Mundo Argentino



Figuras del cine: DOROTHY SEBASTIÁN

Nº 891

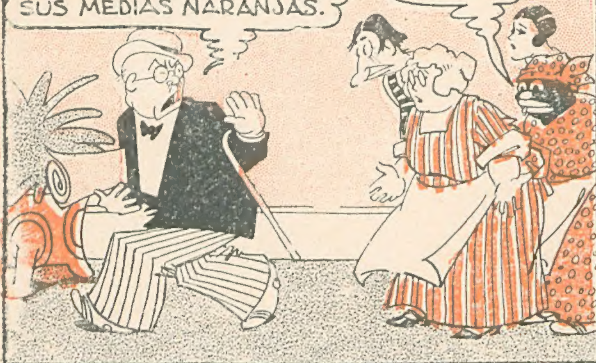
10 centavos en toda la República

En este número:

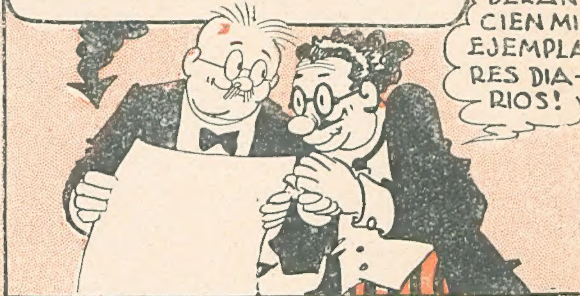


Don Fermín

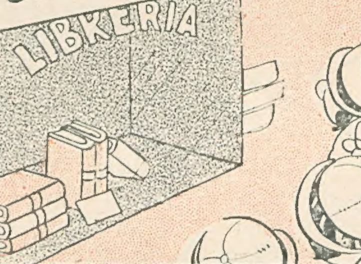
POR DANTE QUINTERNO

















Un libro que salió a la venta con el título de: "MANUAL DE LA PERFECTA RONCADORA" y como subtítulo, "CONSEJOS A LAS ESPOSAS DÉBILES", ha revolucionado el ambiente femenino.

Es su autor, el roncador supremo don Fermín Fierro.

La sorprendente conducta del irascible don Fermín, al dedicar un libro de procedimientos conyugales a las mujeres, cuando más se titulaba protector de los maridos tímidos, ha acabado con los pocos hombres de temple que quedaban en los hogares porteños.

Una gran cantidad de modernas Jantipas, siguiendo fielmente los consejos de don Fermín, pusieron de manifiesto originales y ocultos instintos para con sus maridos, y así, encontramos, ahora, a los dignos jefes de hogar, encerrados, unos, en la jaula del loro; otros, metidos en la casilla del perro, y todos, envueltos en un maremágnum de tafetán, algodón y árnica.

Sólo esperamos ahora, que la esposa de don Fermín Fierro siga también sus métodos, para que experimente en carne propia.













SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO APARECE LOS MIERCOLES

Mundo Argentino

LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

Redacción y Administración: RIO DE JANEIRO, 262. U. T. 60 Caballito, 1021, 1022, 1023. Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones AV. DE MAYO, 749 - 5º Piso. U. T. 37, Rivadavia, 0962. BUENOS AIRES



REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR. — En Inglaterra: E. J. Parker, Ltda. 429 Strand. Londres, W. C. En los Estados Unidos: S. S. Koppe y Cía., Inc. Times, Building, Nueva York.

AVISOS DEL EXTERIOR.—Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AÑO XVIII — BUENOS AIRES, FEBRERO 15 DE 1928 — NÚM. 891

Notas de la semana

La Conferencia Panamericana de la Habana ha sido, como todas las conferencias, una cosa inútil

Si hiciéramos un breve balance de la obra realizada por la VI Conferencia de Diplomáticos Panamericanos (que, como todas las reuniones de diplomáticos, nada perdurable concluyen), comprobaríamos, desilusionados, cuán inútil ha sido nuestra concurrencia a la Habana. ¿Qué ventajas adquirió la Argentina? ¿Qué han ganado las relaciones interamericanas? ¿Qué problemas solucionó que nos indemnicen de los gastos invertidos?

Aprendamos a ser hombres prácticos frente al practicismo yanqui, y empecemos por reconocer que, tanto nosotros como las naciones al sur del río Grande del Norte, hemos hecho un pésimo negocio. Todo el provecho de la reunión lo ha recogido, como siempre, el país del Norte. Meditemos un momento en lo que vamos ganando con la aprobación de unas ponencias que, llegado el caso, no serán respetadas. ¿Queda a salvo por ello la integridad territorial de los países débiles? ¿Podrán renunciar jamás los Estados Unidos a enviar fuerzas de desembarco, aviones y acorazados con el pretexto socorrido de proteger a sus connacionales? Desechemos esa vana esperanza.

Pues entonces, hemos perdido el tiempo. Estuvimos sirviendo los intereses de aquel país con discusiones bizantinas que aseguraron su triunfo. ¡Estúpido idealismo el nuestro, que siempre ha de perder, fiado en la honestidad de los demás!

En el país de la yerba ¡no hay yerba!...

¿No parece imposible que en un país como el nuestro, donde se consumen anualmente 90 millones de kilos de yerba; con campos inmensos para la explotación del producto y una tradición espantosa referente a la vida de los "mensúes", tengamos que comprar a los países vecinos 75 millones de esos 90 para el consumo de nuestra población?

Y sin embargo, esto es lo que ocurre en la Argentina. No se puede decir que nuestra yerba sea peor que la extranjera, ni que nuestra capacidad financiera sea inferior, ni que el dolor de los miserables que trabajan en los yerbales ceda un punto a las bestias de carga de los países colindantes. Nada de eso. Nos hallamos frente a un lamentable abandono. A una negligencia que nos cuesta al año más de cincuenta millones de pesos.

Al gobierno le toca prevenir la total bancarrota de la industria yerbatera, favoreciendo su desarrollo y evitando que nuestra población, para la cual constituye un alimento de primer orden, recurra a los mercados extranjeros para proveerse de un producto netamente nuestro. Sería doloroso comprobar, al cabo de unos años, la total extinción de una industria tan íntimamente ligada con la alimentación de gran parte de nuestro pueblo, por abandono o pereza de nuestros gobernantes.

La cansada alegría del carnaval ya no divierte al propio Momo

Faltan sólo tres días y ya percibimos la "alegría" del carnaval. Temblemos ante esa presunta "alegría", pintarrajeada, convertida en obligatoria y a plazo fijo. No importa que en esos días caigan sobre nosotros las más tristes meditaciones y los más fúnebres presagios. El día de carnaval es para divertirse y reír. Así está resuelto. De manera que, si la risa no viene por propia cuenta, concluímos por reírnos de los demás.

Pocos creen ya, felizmente que el carnaval sea un motivo de regocijo. Fuera de los que a la diversión le llaman grosería, y con grosería se entretienen, la inmensa mayoría sólo ve en las clásicas carnestolendas una pesada broma, sin gracia ni originalidad, como esos chistes que, a fuerza de repetirlos, se vuelven insoportables. Si el carnaval renovara de año en año su fisonomía, sus contorsiones, sus atractivos, bueno y pase. Pero para ver siempre los mismos bailes, idénticos disfraces, iguales desfiles de carros y comparsas; para arrojar unos pesos inútiles de papel arrollado en tiras y escuchar las impertinencias de todos los años, no vale la pena ni de que sea carnaval, ni consagrar cuatro, cinco o seis días a estas tonterías costosas.



AL SOL QUE MÁS CALIENTA

— ¿Has visto cómo hemos triunfado en Santa Fe?
— Pero yo no sabía que tú eres irigoyenista.
— Sí; estuve con Hipólito en el Parque.
— (Aparte.) En el Parque Patricios.

El paludismo no se combate con disertaciones

El Departamento Nacional de Higiene ha resuelto llevar al cabo una acción conjunta con el Consejo Nacional de Educación y los consejos provinciales, para dictar algunos cursos especiales de profilaxis, a cargo de los directores sanitarios, en las ciudades del interior. Contribuirán, con ello, al conocimiento de ciertas endemias que, como el paludismo y la anquilostomiasis, azotan a esas regiones.

La medida es acertada. Nuestras provincias del Norte sufren penosamente los estragos. El anquilostoma y los anófeles han puesto una marca fatal a los pobladores de esas regiones. El paludismo se transmite de padres a hijos con tan dolorosas muestras y consecuencias tan terribles, que los atacados pierden, no sólo las características raciales, sino la decisión y todo espíritu de empresa.

Pero, ¿no sería mucho más práctico que la divulgación de esas enfermedades, una intensa y extensa campaña sanitaria, con medios decisivos para obtener la rápida extinción de esas plagas? Es lo que convendría hacer.

Nuestra cultura cívica frente a una invitación ofensiva

No sin razón, ante ejemplos tan poco edificantes para la cultura cívica del país, como los sangrientos episodios de Santa Fe que nos transportan a pretéritas edades bárbaras, un diario chileno ha creído de su deber ofrecernos el régimen de intolerancia y antidemocrático que allí impera.

El espectáculo de una contienda electoral que se resuelve a balazos es, en efecto, bien poco tranquilizador. Y para los pueblos que han perdido su independencia ciudadana, puede resultarles mucho más atrayente esa mutilación de los derechos cívicos, que la desacreditada expresión del partidarismo en una explosión violenta de los peores instintos. Tanto los que se dejan cercenar sus derechos, como los que se deciden por la violencia frente a la legalidad, pertenecen a la misma cofradía antidemocrática.

Para evitar la ofensa de una invitación como ésa, que excede todos los términos de la galantería, no hay más que un remedio: la reacción de los propios partidos políticos, castigando severamente esos desmanes que, en vez de favorecerlos, los deshonran en el concepto popular. Democracia no es, como creen algunos, sinónimo de desorden y bandidaje. Si los partidos, que son los instrumentos de la democracia, no dan el ejemplo de la sensatez y de la cordura, ¿de quién debemos esperar ese ejemplo?

Hay que extirpar las plagas que amenazan a nuestra agricultura

La vastedad de nuestros campos, la próvida generosidad de la madre naturaleza dándonos en patrimonio tan rica herencia ha permitido a nuestros agricultores prestar escasa atención a las plagas rurales, de tan fácil desarrollo en estas tierras fecundas.

Dicen las informaciones, que en Coronel Brandsen se ha iniciado una ruda lucha para reprimir la invasión del abrojo grande y del cardo "abrepuño", que constituye una calamidad en toda esa zona agrícola. Para destruirla, es menester aplicar la guadaña y las máquinas, con grave daño para los pastos forrajeros que van necesariamente incluídos en la siega.

La campaña de Coronel Brandsen, debería ser imitada en todo el país. La agricultura, los campos mismos, están sufriendo la absorción de estos enemigos, que privan de los jugos nutricios a los cereales. Y ya no es el esfuerzo del Estado el que se requiere. ¡La Defensa Agrícola!..., bueno. Dirijámonos a los particulares. Ellos son los directamente perjudicados, y ellos deben comprender el peligro que comporta dejar las cosas como están.

No pueden contribuir al éxito de una temporada los buques de guerra

En una de las crónicas de la temporada en Mar del Plata leemos una expresión de evidente júbilo "porque el Ministerio de Marina ha dispuesto que, en el transcurso de la temporada haya siempre un buque de guerra de la armada en el puerto.

Cabe preguntar, entonces, si la presencia de una nave de guerra en la ciudad balnearia no es sino un atractivo más que, galantemente, pone a disposición de los veraneantes el Ministerio de Marina. El buque de guerra prestará su banda para tocar alegres chárlestons y sentimentales tangos, mientras la oficialidad, brillantemente uniformada, pondrá su elegante nota de contraste en los bailes y recepciones. Todo ello estaría muy bien si pensáramos en que como demostración de la utilidad de una escuadra de guerra está la figuración social.

La nación ha gastado millones en puertos militares y bases navales. El sitio lógico de los buques de guerra es ése y no otro.

La "política del empleo", como causa de la violencia en las luchas cívicas

Por C. Villalobos Domínguez

La proximidad de elecciones para designar Presidente de la República tiene, por diversos motivos, interesada, preocupada y nerviosa a mucha gente.

Como toda renovación presidencial (y ésta próxima muy particularmente) importa un gran efecto, sea de continuidad o de cambio, en el estilo y modo de gobernar el país, que irradia, no sólo a toda la administración nacional sino además — por contagio, aunque más no sea — a las provinciales y municipales, se comprende y es muy plausible, la preocupación de todos los ciudadanos más o menos sensibles a los grandes intereses públicos, y mayor aún debería ser y más general esa atención, por lo mucho que a todos nos atañen esos intereses.

Todavía no ha llegado la masa cívica a la conciencia de que las elecciones verdaderamente interesantes son las de concejales y diputados. (Y no menciono a los senadores, porque espero que para entonces ya se habrá suprimido el inútil y molesto cuerpo del Senado, que es un simple vestigio de los tiempos monárquicos y señoriales.) Cuando el pueblo alcance esa mayor cultura cívica, nos encontraremos con que la elección del Poder Ejecutivo no significará otra cosa que el cambio del común y correcto mandadero que desempeñará, como cualquier otro funcionario (y más o menos ya sucede en gran parte), las tareas que le señalan las leyes dictadas por el parlamento.

Pero hay muchas personas en quienes la situación suscita una nerviosidad movida por consideraciones más directas y apremiantes que las del interés público y general; nerviosidad que llega, aquí y allá, a manifestarse en actos aislados de violencia, los cuales es de presumir que menudearán algo más según se vaya acercando la fecha de las elecciones.

Estos hechos tienen muy poca importancia como amenaza general al orden público, o como presunción de que puedan degenerar en revoluciones, golpes de Estado y calamidades semejantes, pues nuestras instituciones están lo suficientemente afianzadas para que nada de esto sea de temer. Pero, naturalmente, convendría evitar también, y no sólo reprimir, esas violencias aisladas, para lo cual conviene conocer la causa.

Sucede que, en la actual organización económica de la sociedad, la vida es dura y difícil para la mayoría de la población, en éste como en todos los países. Henry George ha dicho muy gráficamente que:

" La condición de las masas trabajadoras es hoy la de hombres apretujados en un recinto donde la entrada está abierta y continuamente llegan más, pero donde las puertas de salida están cerradas. Si no se alivia la general presión abriendo esas puertas, cuyas barras y cerrojos son la propiedad privada de la tierra, únicamente podrán mitigar su ahogo empujando a otros, y los más débiles tienen que ser aplastados contra la pared. Éste, por ejemplo, es el procedimiento de las asociaciones de trabajadores y de los gremios obreros, los cuales tendrían necesariamente, en sus esfuerzos para encontrar empleo a sus propios miembros, que expulsar de sus ocupaciones a otros." — ("La Condición del Trabajo", pág. 90.)

En esa exacta y general condición de apretura, nos encontramos con que el Estado, que ocupa mucho personal, puede dar o quitar ocupación, relativamente cómoda y más o menos segura, a muchas personas. Los sueldos no son altos, pero su relativa seguridad los hace muy apetecibles.

Sucede, además, que el nombramiento y, en gran parte, la posible destitución de casi todos esos empleados, depende personalmente del Presidente de la República; y así, los aspirantes a empleos, los que hoy disfrutan de ellos y sus respectivas familias, miran con muy explicable inquietud las ventajas o desventajas personales que pueden derivar de que suba Juan o Pedro a la Presidencia.

Según los cálculos, relaciones personales y olfato de cada uno, se ubican en los partidos políticos con ese principal objeto; y pujan cuanto pueden para que suban los suyos y que los contrarios queden aplastados contra la pared.

Ante causas tan serias y positivas, de nada valen, naturalmente, los consejos de moderación que tan miope y asiduamente prodigan los editoriales. Si no existiera la causa general de esa presión (la propiedad privada de la tierra), esos y otros inconvenientes no existirían.

Pero como esa gran causa originaria es larga y difícil de curar (debido precisamente al atraso en la cultura cívica) debemos, entretanto, buscar los paliativos que podamos deducir de causas más próximas e inmediatamente remediables.

Como quiera que sea, la inestabilidad de un gran número de empleados públicos es la causa directa de esta agitación. Si cada empleado estuviera en su puesto absolutamente seguro e inamovible (salvo casos de inconducta) y si el ascenso en los empleos dependiera casi exclusivamente de antigüedad y otros factores legalmente especificados y automáticos, la facultad y radio de acción del Poder Ejecutivo en esos puntos, quedaría limitado a los nombramientos de nuevo personal para llenar los claros; y aun en eso mismo mucho más limitado quedaría si se adoptara el sistema de concursos, en los que, sin duda, algo pesan las influencias extralegales, pero no son decisivas.

Dictando leyes de estabilidad, escalafón y admisión de los empleados públicos, quedarían tranquilos y despreocupados de pasiones y violencias banderizas los que ahora disfrutan de empleos, y los aspirantes sabrían que nada valdrían sus esfuerzos electorales para desbancar a los empleados establecidos. Siendo pocas las oportunidades de vacantes, y ellas, usualmente, en los puestos de escala inferior, el interés por hacer esa política del empleo quedaría enormemente debilitado, y la preocupación política, la sana y noble y necesaria, quedaría exclusivamente encauzada en las miras del interés general.

Bien venidas, aunque siempre condenables, sean las actuales violencias y otras más, si ellas sacuden y determinan a los actuales poderes Ejecutivo y Legislativo para dictar, por fin, la tan necesaria ley de estabilidad, escalafón e ingreso en los empleos públicos.

Ninguna cosa urge más para el conjunto de los habitantes del país, cualquiera sea su profesión, estado, sexo o condición personal, que el saneamiento de la política; y nada puede contribuir más y tan decisivamente a ese objeto, como la ley a que me refiero.

LA INDUSTRIA DE LA HONESTIDAD

La honestidad es una industria; la virtud excluye el cálculo. No hay diferencia entre el cobarde que modera sus acciones por miedo al castigo y el codicioso que las activa por la esperanza de una recompensa; ambos llevan en partida doble sus cuentas corrientes con los prejuicios sociales. El que tiembla ante un peligro o persigue una prebenda es indigno de nombrar la virtud: por ella se arriesgan la proscripción o la miseria. No diremos por eso que el virtuoso es infalible. Pero la virtud implica una capacidad de rectificaciones espontáneas, el reconocimiento leal de los propios errores como una lección para sí mismo y para los demás, la firme rectitud de la conducta ulterior. El que paga una culpa con muchos años de virtud, es como si no hubiera pecado: se purifica. En cambio, el mediocre no reconoce sus yerros ni se avergüenza de ellos, agravándolos con el impudor, subrayándolos con la reincidencia, duplicándolos con el aprovechamiento de los resultados.

José Ingenieros.

Dramas en el silencio

Dib. de Víctor Macaya

Por **Horacio Varela**

¿Cuántos son los que soñaron con la gloria literaria, con conquistar un nombre brillante escribiendo novelas o versos, y que, envueltos en el engranaje del periodismo, se malograron para siempre? Forman una triste legión. El viejo Nicésforo de este cuento de Varela es uno de ellos. ¡Pobre fracasado que ambicionó la celebridad, y sólo vivió en la obscuridad de la labor anónima, redactando gacetillas policiales en un diario de cuarto orden!

ERA la sección donde notaba comúnmente mayor actividad. En las paredes sucias de inscripciones a lápiz se veían fotografías de delincuentes famosos, estrellas de cine, caricaturas y dibujos que reconstruían los crímenes de mayor notoriedad. Entre aquellas cuatro paredes, los cinco cronistas fabricaban la nota de truculencia diaria. El nervio principal del diario estaba allí. La popularidad de aquel "vespertino" la habían cimentado sus crónicas rojas.



UNA DURA, PESADA, EXTRAORDINARIA MELANCOLÍA PARECÍA APLASTARLO EN SU ASIENTO.

El movimiento comenzaba poco antes de las once de la mañana y terminaba pasadas las siete de la tarde. Sonaban los teléfonos. Entraban y salían los cronistas, casi todos jóvenes, a la busca o portadores de noticias, que luego "inflaban" hasta convertirlas en verdaderos folletines. Durante aquellas horas las máquinas de escribir realizaban al unísono de las linotipos un continuado concierto. Sobre los cuatro escritorios cuatro juveniles cabezas volcaban a chorros espasmódicas crónicas de crímenes y robos. Eran cuatro compadritos bien trajeados. Productos del hampa, de la misería o de la holgazanería. Viciosos, no hablaban sino de mujeres, carreras de caballos y asuntos de dudosa honestidad. Jugaban en el café. Jugaban en los garitos. Jugaban sobre sus escritorios en los pocos minutos que, muchas veces, el abarrotamiento de trabajo les dejaba de tregua.

Explotadores del error ajeno, ponían todo su esfuerzo con un fervor y dedicación fanáticos en dar a los cuatro vientos el triste espectáculo de todo lo que la existencia diaria tiene de feo, de triste, bochornoso y trágico. Vivían al margen de la angustia, como los chacales alrededor de las osamentas en los campos. A la noticia de un crimen, de un robo, de un hecho vandálico o brutal, les bailaba el alma de contento. Del dolor del hombre, del pecado del hombre, de la tragedia del hombre, cosechaban las monedas para su pan cotidiano.

Solo, puesto de codos sobre el escritorio, allá, en el fondo de la sala, Nicésforo se pasaba horas enteras sin tocar la pluma.

Nicésforo era de continente pequeño, muy delgado, la cara sumida, donde se hundían unos ojos pequeñitos y opacos que el vidrio de sus gafas agrandaba. Vestía de negro. Sobre el grasoso cuello de su saco le caían separados, cual si estuvieran reñidos, los trozos de su abundante cabellera blanca. Extremadamente corto de vista, debía inclinarse mucho sobre la plana para escribir. Veces había que más parecía estar durmiendo que haciendo correr la pluma.

Tenía la jefatura de la sección. Pero sólo de nombre. Era demasiado anciano y demasiado bueno para cumplir tal cargo. Los compadritos aquellos lo miraban como algo que debía tenerse en cuenta sólo en muy contados casos. Apenas si el viejo Nicséforo se enteraba de lo que ellos hacían. Sólo cuando se producía algún drama de índole pasional, el viejo Nicséforo trabajaba. ¡Ah, sí! Nicésforo y el drama eran una sola cosa. Por orden de la Dirección, los dramas de tal carácter debían salir de su mollera. Sí; tenía sesenta y dos anos y cuarenta y uno que el viejo cronista se ganaba el cotidiano pan fabricando noticias de policía. Hizo de todo. Desde el crimen refinado hasta la pelea sin importancia. Desde el asalto audaz y magnífico hasta los robos de billeteras.

—¡Don Nicésforo, un drama para usted! —le dijo el repórter al entrar, tirándole unos apuntes sobre la mesa.

Como siempre, Nicésforo leyó los datos. Los leyó varias veces. Interrogó al que los trajera sobre muchos, excesivos detalles. Luego, observó las fotografías que le trajo el fotógrafo, en una de las cuales se veía en el lecho el cadáver de una mujer tinto en sangre.

—¿Cinco puñaladas, me dijo, Gómez?

—¡Cuatro! —le gritó el aludido, que conversaba con sus compañeros.

—Sin embargo, aquí parecen...

—¡Son cuatro, hombre! ¿O va a saber más que yo, que estuve allí?... ¡Qué diablos!

Sin contrariarse por la mala contestación, meticulosamente el viejo ordenó las carillas sobre la mesa.

"Un impresionante drama pasional se desarrolló..."

¿Cuántas veces había escrito aquello? Quizá esa fuera la cienmilésima. Elucubraba con rapidez. Las frases, mil veces repetidas, eran clisés donde, en cada nuevo asunto, había que llenar el hueco con los nombres de los actores. Sus manos finas, de venas pronunciadas, movíanse nerviosas. Varias veces el cigarrillo se apagó en sus labios resecos y otras tantas volvió a prenderlo.

Era aquel un día "pobre". Los muchachos, terminado su trabajo, jugaban a lo naipes sobre uno de los escritorios.

Sonó el teléfono. Atendió.

—¡Apúrese, hombre! ¡Que vamos a cerrar!

Su cabeza cayó de nuevo sobre las carillas. Pasaban los minutos. Y el campanilleo del teléfono lo interrumpió por segunda vez.

—¿Va a mandarla o no? —le gruñía el secretario.—¡Parece mentira, hombre!

Cuando terminó la crónica, la envió a las linotipos. Habían terminado de cerrar la edición. De abajo llegaba el trepidar de las rotativas y el monótono zumbido de las grandes dínamos. En el grupo de los jugadores se cruzaban las palabras soeces y las bromas chocantes.

Nisceforo levántose para irse. Miró a sus compañeros, y movió la cabeza con resignado gesto. Un tiempo le molestó la convivencia en el trabajo con aquellos compadritos semianalfabetos, que a espaldas del pasquín vivían del "chantage", trataban con truhanes, comisarios de policía y dueños de garitos. Con el tiempo se amoldó a ello. Y ahora únicamente protestaba cuando con sus juegos lo distraían en el trabajo.

—Nicésforo, lo llama el Director.

Hizo el viejo un gesto de sorpresa a los repórteres que, a causa del juego no repararon en él. A paso lento se encaminó al despacho del Director. Caminaba con dificultad a causa de las callosidades de sus plantas. ¡Ah, sí, debían pesarle aquellos cuarenta y dos años de trabajo continuo!

Antes de entrar pareció comprenderlo. Como si se mirase al espejo, cambió el gesto por otro sonriente y amable. Como cuadraba cuando se iba a hablar con el "señor Director". Se alisó la cabellera y compuso la corbata verdinegra que lucía.

—Buenas noches, Director...

Era un hombrón bajo y grueso el Director. La cara amulatada, con bigotes caídos, de nariz muy abierta, parecía la cara de un bruto.

—Mire, don Nicésforo: las cosas no pueden seguir así...

Nicésforo vaciló unos instantes. No comprendió seguramente. Observó el gesto duro y de pocos amigos del Director.

—¿A qué se refiere, se...?

—¿A qué me refiero? ¡A quién va a ser! ¡A usted, canastos! —gritó, echándose hacia atrás en su butaca. —¡A usted, a su página! ¡Eso va flojo! ¡Eso se viene abajo, mi amigo!

—Este... Casualmen...

—¡No me interrumpa! ¿Cómo justifica que el domingo se comieran la noticia del subterráneo?

—Es que este chico González...

—¡Qué González ni Pérez! ¡Su cantilena de siempre! ¿Y para qué está usted? ¿Para qué lo he puesto a usted yo ahí, usted que hace cuarenta y dos años que está haciendo policía? Si ellos no marchan, es porque usted no les da cuerda.

Nicésforo, parado ante el escritorio del Director, temblaba. Sus ojos pequeñitos seguían a saltos los movimientos bruscos de los brazos del jefe.

—¡Hay que dar cinco columnas! A usted se lo digo y a usted lo hago responsable. ¡O se sube o va usted junto con todos ellos a la calle! Nada más.

Todavía el viejo cronista habría querido argumentar algo en su favor.

Dió unos pasos para retirarse. Vaciló unos segundos y se detuvo. Pero el Director se inclinó sobre unos papeles y cortó con el gesto la entrevista. Sonrojado hasta la punta de la nariz, aquella nariz tan pequeñita que tenía, llegó a la sección. Los muchachos, enterados de donde volvía, lo asediaron a preguntas. Algunos le hicieron chistes.

—¿Qué pasó, Nifósforo, digo Nicésforo? ¿Hubo meneo?

Entonces él contó. Pretendió aconsejarlos. Como otras veces, les dijo:

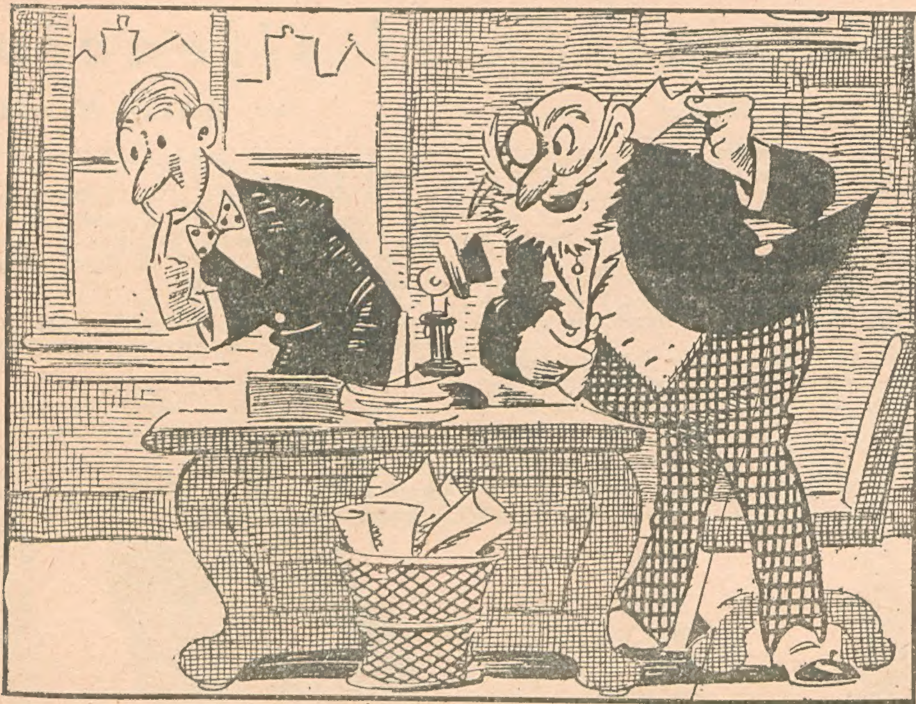
—Esta es una sección difícil. Es necesario trabajar con cariño...

Unos protestaron. Otros se rieron. El más audaz le dijo:

—¡Haga el favor! Cariño... ¡Cariño le tendrá usted, que hace cincuenta años que está haciendo lo mismo! ¡Por doscientos pesos!... ¡No me haga reír, viejo!

No quiso Nicésforo continuar la discusión. Se puso el sombrero. Palpó sus bolsillos para comprobar si había guar-

(Continúa en la pág. 10)



ESCENAS DE LA VIDA GROTESCA

Amor telefónico

Por **J. B. Segura**

A los veintisiete días cabales de amor telefónico, Adelina Dellatela y Cristóforo Salchichelli acordaron cambiarse los retratos.

—Usted me envía el suyo aquí, a la oficina, bajo sobre —le dijo ella por teléfono,— y yo le remitiré el mío a ésa, también bajo sobre. ¿Convenido?

—Convenido, mi adorada Adelina.

Al día siguiente, ambos enamorados tuvieron la satisfacción de recibir los retratos que habían prometido cambiarse. Adelina, contemplando el de Cristóforo, lanzó un largo suspiro. En seguida, apretándolo contra su pecho, exclamó:

—¡Qué encantador! ¡Es como yo me lo imaginaba!

Cristóforo, en el mismo instante, como obedeciendo a una poderosa fuerza telepática, hacía exactamente lo mismo con el retrato de Adelina.

—¡Que encantadora! ¡Es como yo me la imaginaba !

Ambos enamorados, sin conocerse personalmente, se sentían mutuamente atraídos por una fuerza invencible. Desde que se cambiaron la primera palabra de amor, sus corazones dieron en palpitar con la sana alegría de los bienaventurados. Ella era telefonista y él escribiente de un abogado colérico que se exasperaba por todo. A fuerza de pedir él números y ella repetirlos, sus voces fueron haciéndose familiares. Y no habrían llegado a ser novios si la casualidad no sale en su ayuda. Una tarde Cristóforo pidió una comunicación, y aunque ella, con su voz cantarina, repitió el número, acabó por darle un número equivocado. Al hacer la rectificación, Cristóforo, inconscientemente, díjole:

—¡Pero, m'hijita! ¿Qué le ha ocurrido? En vez del 30307, me ha dado usted con el 30308.

—Sin embargo, no le anduve lejos, ¿verdad, m'hijito?

—¿Me dice en serio eso de "m'hijito", señorita?

—Muy en serio. ¿Es que usted, acaso, me lo ha dicho en broma?

—¡Qué esperanza! Tan en serio como pudo decírselo mi patrón, que no gasta bromas.

Este fué el punto inicial de sus relaciones amorosas. Tras una galantería vino otra, y otra luego, y al vigésimoséptimo día se cambiaron los retratos, estampando en su reverso una candente dedicatoria. "Te amaré hasta la muerte", había escrito Cristóforo, y ella, para abollarlo, había escrito con su letra garrapateada: "Mi amor puro, volcánico, será eterno: eterno como el día polar."

TODAS las tardes Adelina Dellatela saludaba a su galán preguntándole por su salud, la de su familia, y hasta por la de su bull-dog. Y Cristóforo respondía invariablemente:

—Yo, y mi familia, y mi bull-dog estamos bien; muchas gracias por su atención. ¿Y qué tal están usted y su distinguida mamá?

—¡Admirablemente bien! —respondía ella, mimosa.

Y en este punto iniciaban su diálogo amoroso, olvidándose él de su trabajo y ella de atender a los demás abonados, que, pegados a sus respectivos aparatos, se deshacían en improperios contra ese utilísimo adminículo.

Una tarde, al formular Adelina su eterna pregunta: "¿Cómo siguen de salud usted, su estimada familia y su simpático bull-dog?", una voz aguardentosa, terrible, le repuso:

—¿Qué recuernos le importa?

Asustada, cortó la comunicación. ¿Quién sería aquel ente groserote? Y se estuvo impaciente toda la tarde esperando el llamado de Cristóforo; pero Cristóforo no dió señales de vida. Por fin, minutos antes del relevo, Adelina se aventuró a desafiar a aquel ente de la voz terrible y aguardentosa.

—Dígame, señor —dijo, no sin cierto temblor en la voz: —¿está el señor Cristóforo Salchichelli?

—No, señorita—repuso otra voz, aunque no tan dura y terrible como la primera. —Está enfermo.

—¡Enfermo! —musitó Adelina.— ¿Y es de cuidado?

—No podría decírselo, señorita.

Al día siguiente, deseosa de saber algo concreto sobre la salud de su novio, Adelina volvió a formular su pregunta:

—¿Sigue enfermo el señor Salchichelli?

Y la misma voz de la víspera le repuso:

—Sí, señorita.

—¿Es de mucha gravedad?

—De muchísima gravedad. Se desespera de salvarlo.

Al otro día, ídem, ídem: Adelina que hace su consabida pregunta y la voz semidura que le responde:

—Sigue peor; mucho peor...

Al sexto día, con una franqueza despampanante, Adelina preguntó:

—¿Se ha muerto ya el señor Salchichelli?

Y Cristóforo Salchichelli, que no sólo no se había muerto, sino que ni esperanzas tenía ya de morirse en mucho tiempo, fué quien atendió el teléfono, precisamente a punto de descolgar el receptor para ponerse al habla con su bienamada. Pero al oír aquella terrible pregunta, demudado, herido de muerte en su amor, con una voz melodramática que no era la suya, respondió:

—¡Sí, señorita! ¡Ha muerto!

Y oyó entonces que Adelina dejaba escapar un largo suspiro y decía a alguien, que debía estar a su lado y que esperaría aquella respuesta:

—¡Se murió por fin! Ahora no podrás estar celoso...

Los pequeños márgenes de la vida

Por **Claudio Marshall**



ENTRE los juegos que en el inconsciente arrojo de la edad solíamos practicar cuando niños, uno de ellos nos atraía con la emoción de la audacia y del peligro. Caminábamos o corríamos por sobre un parapeto, por sobre una pared. Había espacio suficiente para colocar nuestros pies, pero a los pocos metros algo así como una sensación de vértigo nos poseía. Nos daban miedo los centímetros que nos separaban del suelo; nos atemorizaba lo angosto de esa pared, y nos dejábamos caer.

Si a esa pared le hubieran agregado, en su anchura, un ladrillo más, podríamos haber caminado y corrido, hasta fatigarnos las piernas.

El andar así en un margen tan estrecho, por simple entretenimiento, es tolerable en los niños. Pero hay miles y miles de hombres que por inconsciencia, por falta de previsión, se ven obligados, durante toda su vida, a andar y a moverse en ese margen tan incómodo.

Ninguno de ellos logra llegar a ninguna parte. Como los niños, a quienes nos referíamos al comienzo de estas líneas, se verán impulsados a descender de ese sendero tan apretado. Pero no hallarán, como aquellos niños, la tierra blanda o el césped suave que amortigüe ese descenso, que será una caída. Todos los que, por una u otra razón, no pueden continuar marchando por ese camino, serán contados entre los fracasados.

Pero como la vida no nos ha sido dada para que hagamos de ella un vergonzoso fracaso, debemos muy cuidadosamente elegir las sendas por las cuales andaremos, mientras permanezcamos en este mundo.

Millones de seres se arrastran en un margen semejante al que aparece en esta ilustración, atraídos por el dinero. Creen que el dinero es la base de toda felicidad; y como las gentes no tienen en esta vida otra ambición que la de ser felices, inician una marcha loca o una carrera estúpida en procura de lo que ambicionan. Y en el afán por acercarse más rápidamente a esa meta, no se fijan en qué clase de caminos se meten. Toman el primero que tienen a mano; lo toman sin mirarlo, porque sus ojos encandilados por la ambición del dinero están fijos en lo que creen el final de ese camino, que, en realidad, no tiene fin.

Los hombres que ganan un peso y gastan un peso y diez; los que disipan su moral en condenables actos y malogran su salud en excesos, son hombres que se desenvuelven penosamente en la vida, porque el margen de su moral es estrecho.

No es cierto que los caminos que parecen más largos sean los más penosos. Acaso requieran más tiempo que los otros para recorrerlos; pero su suelo es llano, su línea es recta y en su final, todo camino recto y llano, conduce a alguna parte buena, donde lograremos colmar nuestros deseos.

La juventud que aún no ha elegido su camino, deberá fijarse en el margen de todos los que tentadoramente se le presentan ante la vista.

Mirar alto y mirar lejos es una gran virtud que luego se transformará en una imponderable ventaja. Pero hay que ver las cosas con los ojos limpios de toda codicia.

Los bienes materiales, sintetizados por el dinero, siempre han encandilado a las gentes; las han encandilado de tal manera que, para conseguirlo, no han mirado los medios. Han supeditado el honor, la vergüenza y la verdadera felicidad por un vulgar puñado de monedas de oro.

Y la vida, sin embargo, tiene otros caminos, otras sendas de margen más ancho, de propósitos más nobles. Por ello debería emprender la marcha la juventud en cuyos corazones aún no haya germinado la semilla de la codicia.

El casco del primer buque escuela, corbeta "La Argentina", está abandonado en el Riachuelo

En él hicieron su primer viaje los que hoy desempeñan los altos cargos en nuestra Armada. - ¿Ingratitud o abandono?

Por Luis Pozzo Ardizzi

UN embajador extranjero, en compañía de un íntimo amigo argentino, a poco de llegar a nuestro país, resolvió efectuar una jira por el puerto. Le habían hablado del aspecto pintoresco de la Boca, apartado rincón que tiene un algo que le hace parecerse a los de otros puertos del mundo, sin llegar a ser igual a ninguno de ellos.

—*En confianza, querido amigo*—dijo el diplomático, mientras el automóvil avanzaba — *esto es es pintoresco . . . y sucio. Hay una serie de veleros abandonadonados que debían desaparecer de este lugar. Obstruyen el tráfico y hacen mal efecto a los que visitamos estos sitios por primera vez.*

De pronto, el extranjero dice al conductor:

—*Pare usted. Un segundo. Fulano, ¿qué es "aquello"? ¿Por qué está allí ese casco viejo, que se cae a pedazos?*

—*¡Ah!* — dijo el argentino, que escuchaba sin inmutarse, — *"eso", es una gloria nacional....*

—*¿Cómo? ¿Una gloria nacional y está abandonada?...*

—*Sí. Es el casco, lo único que queda del primer buque escuela que tuvo nuestra Armada. Se trata de la corbeta "La Argentina".*

Y el diplomático, sonriendo, hizo una observación interesante:

—*¡Qué raros que son ustedes, lor argentinos! Guardan embalsamados a los caballos que marcaron tiempos excepcionales en dos mil quinientos metros, y dejan abandonado el primer buque escuela...*

....

Así es.

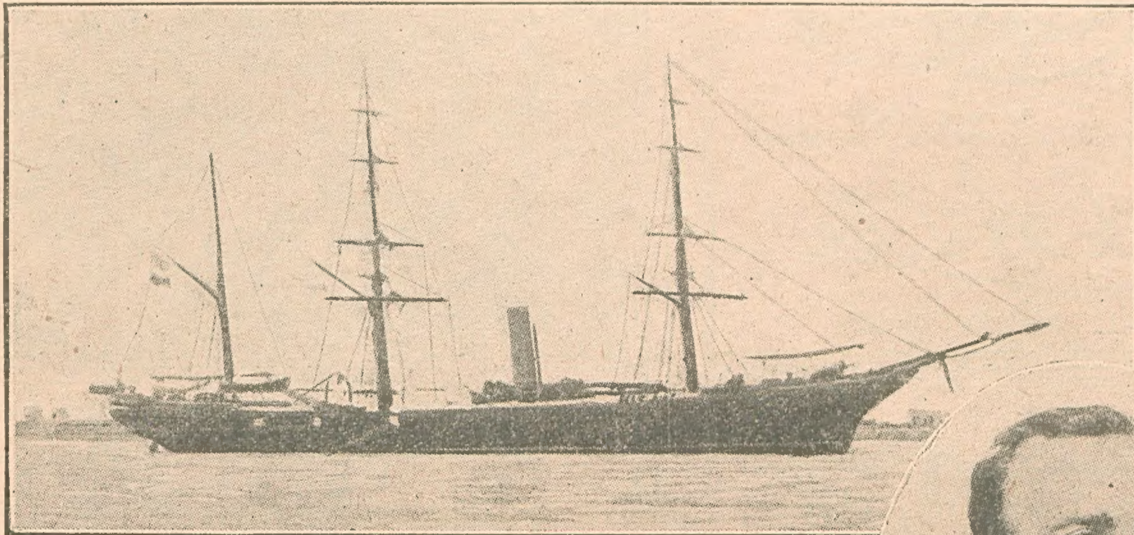
La corbeta "La Argentina", que no cometió otro delito que haber hecho marinos a los altos jefes actuales de nuestra Armada, está abandonada en el Riachuelo. Su estado es tan lamentable, que dentro de poco desaparecerá por la acción del agua y las intemperies.

Ella tiene la culpa. Fué demasiado fiel. Prestó tantos servicios, y fué tan útil, que nadie cayó en la cuenta de sus sacrificios.

Su situación actual estaba prevista. Era su destino. Había nacido corbeta, y por más que surcó mares, desafió tempestades e hizo a los hombres que hoy honran a la marina de guerra, y tenía méritos para ascender, no pudo llegar... La reemplazaron otros buques de mayor envergadura y de más categoría.

Había nacido corbeta, y ni siquiera se le dotó de alma para gritar su dolor. ¡El dolor de verse abandonada para siempre!

....



Corbeta "La Argentina", en la época en que llevaba a bordo a los futuros almirantes y ministros de nuestra marina

UN POCO DE HISTORIA

LA Argentina", si estuviera bien conservada, tendría en la actualidad cuarenta y cuatro años en poder de nuestra armada.

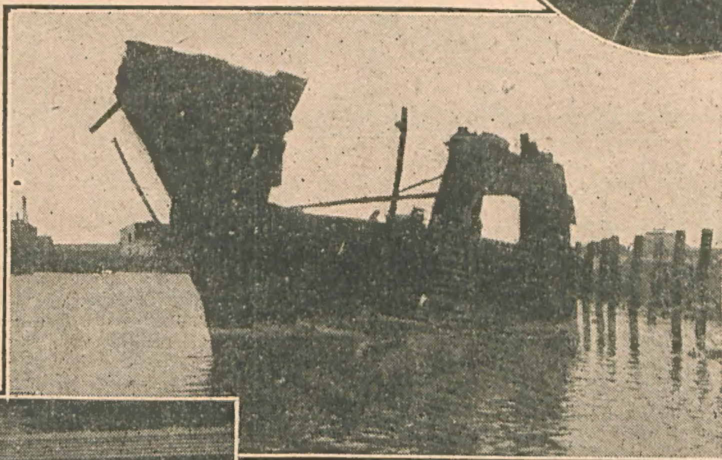
Esta corbeta fué construída en los astilleros de San Rocco, en Trieste, para el servicio de la Armada argentina, y zarpó de dicho puerto para el de Buenos Aires, el 17 de mayo de 1884, haciendo escala en los principales puertos militares y comerciales del Mediterráneo y en algunos de la costa occidental del Atlántico. Entre esos puertos figuraron: Pola, Nápoles, Liorna, Spezia, Tolón, Marsella, Gibraltar. Lisboa, Rochefort, Arcachon, San Vicente, Río de Janeiro y Montevideo. Llegó a nuestro puerto el 18 de octubre del año mencionado.

Dos años después, el gobierno resolvió que "La Argentina" se alistara para efectuar el primer viaje de instrucción fuera de aguas nacionales.

El viaje, que podríamos llamar de prueba lo inició el 6 de enero de 1886, zarpando del puerto de Bahía Blanca, con destino a los mares del sur. La corbeta tocó en Deseado, Santa Cruz, San Juan de Salvamento, Ushuaia y Punta Arenas. La navegación se hizo a vela, utilizando la máquina solamente en los canales de Tierra del Fuego.

De Santa Cruz regresó directamente a Buenos Aires, entrando en la Boca del Riachuelo el 25 de marzo del mismo año.

"La Argentina" había recorrido, con toda felicidad, cuatro mil millas, poniendo a prueba sus condiciones marineras a pesar de la escasez de su tonelaje.



Gloriosa en su época, la corbeta "La Argentina" lleva con resignación el olvido de los hombres y el ensañamiento de la intemperie



He aquí la plana mayor de "La Argentina" en su primer viaje de instrucción. De izquierda a derecha: teniente de fragata Adolfo M. Díaz, hoy contraalmirante retirado; teniente de navío Domecq García, actual ministro de Marina; capitán de fragata Martín Rivadavia; teniente de fragata Juan A. Martín, actualmente almirante; teniente García Mansilla. De pie: alferez de fragata Julián Irizar, hoy vicealmirante; alférez de fragata José Moneta, contralmirante retirado; ingeniero Lauder; alférez G. Valotta, teniente de navío retirado; José M. Mascarello, R. Cas e ingeniero Mulvany

UN VIAJE HISTÓRICO

EL verdadero primer viaje de instrucción lo realizó "La Argentina" en 1889, llevando a su bordo a los que hoy desempeñan los altos cargos de nuestra Armada.

Comandaba la corbeta el capitán de fragata don Martín Rivadavia, que luego llegó a comodoro, y le acompañaban, el teniente de fragata Adolfo M. Díaz, hoy contraalmirante retirado; teniente de navío Domecq García, hoy almirante y actual ministro de Marina; teniente de fragata Juan A. Martín, actualmente almirante; teniente de fragata García Mansilla, que luego fué contraalmirante; alferez de fragata Julián Irizar, hoy civealmirante; alferez de fragata, José Moneta, hoy contraalmirante retirado; alférez G. Valotta, teniente de navío retirado; José M. Mascarello, teniente de navío retirado; alférez de fragata, Manuel Barraza, hoy vicealmirante retirado; alférez de fragata Ramón Casas, que falleció poco después de retirarse con la misma graduación; alférez de fragata Adolfo Lamarque; eran entonces guardiamarinas el contraalmirante Ismael Galíndez, el contraalmirante Tomás Zurueta, y el contraalmirante Malbrán.

En ese viaje "La Argentina" salió para Punta Arenas, pasando por el Estrecho de Magallanes, los canales de Smith, y se dirigió a Talcahuano, luego a Valparaíso y más tarde a Coquimbo, para seguir a Iquique y terminar en el puerto de Callao, regresando luego a vela hasta Valparaíso, para seguir directamente hasta Buenos Aires.



El primer comandante de "La Argentina", don Martín Rivadavia

—*Fué un viaje bravo* — me dice uno de los altos jefes de la Armada, que no desea que su nombre se publique; — *en Cabo de Hornos tuvimos un temporal que duró tres días, y en el que se puso a prueba a los "muchachos de entonces".*

"Estábamos seguros que no contábamos el cuento, pero, sin embargo, hubo durante esos tres días más disciplina que nunca.

"La Argentina", que navegaba a unos diez nudos por hora, durante ese temporal no hacía más que cuatro. ¡Qué viaje largo y bravo!

"Hicimos todo el viaje — agrega — *en cinco meses, y una vez que llegamos a a Buenos Aires, tuvimos que seguir, casi en seguida, para Diamante, donde se acababa de instalar la Escuela Naval.*

UN RECUERDO INTERESANTE

ENTRE las campañas de importancia en que intervino la corbeta "La Argentina" hay un episodio poco conocido y que es sumamente interesante.

A fines de 1889 "La Argentina" había regresado al puerto de Buenos Aires después del viaje de instrucción, y el gobierno resolvió enviarla hasta la Isla Verde, en las proximidades de Bahía Blanca, con el propósito de que su personal superior hiciera un estudio para instalar allí el lazareto.

Acababa de llegar a la Isla Verde, cuando "La Argentina" recibió orden de hacerse a la mar, y navegar directamente hacia Río de Janeiro, pues el Brasil acababa de declarar su independencia.

El comodoro Rivadavia — que llevaba de segundo de a bordo al hoy almirante Domecq García — notó que era difícil de cumplir la orden porque la corbeta no tenía el carbón necesario para hacer el trayecto. A pesar de ello, zarpó, y con el escaso combustible y navegando a vela, cuando el tiempo ayudaba, "La Argentina" fué el primer buque extranjero que llegó a Río de Janeiro para rendir honores al nuevo pabellón.

Y AHORA...

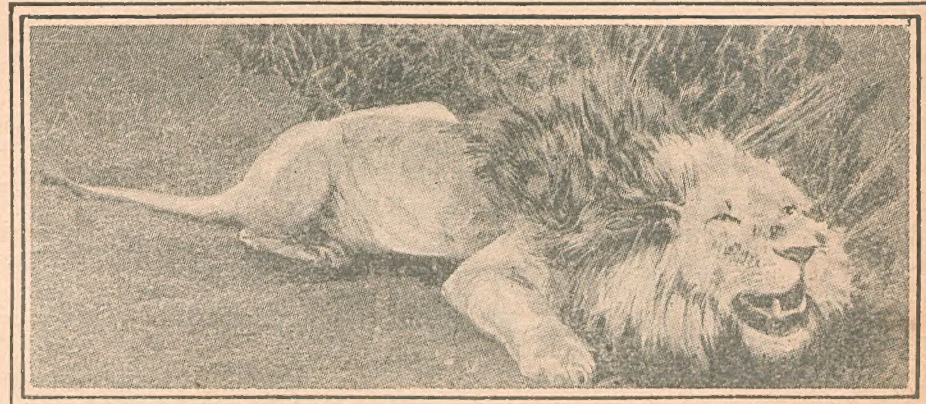
EL casco olvidado, a medio hundir, en el Riachuelo, sufre las consecuencias de las ingratitudes de la vida.

Un día de estos — cuando la afluencia de buques a la Boca constituya un problema como en la Dársena Norte — las autoridades marítimas, convencidas de que "ese casco" obstaculiza el tráfico, lo harán saltar con dinamita...

Pero quedará siempre en el corazón de nuestros marinos un recuerdo y un agradecimiento. En la vieja corbeta se echaron las bases de una vida de paz en nuestra marina de guerra, y es mejor, al fin y al cabo, que su casco vaya cediendo sin gloria a las caricias fatales de la intemperie, a que hubiera sido hundido, gloriosamente, por cañonazos.

Casi nunca las fieras atacan al hombre si éste no las molesta

Por **Pedro Luis Juárez**



La mansedumbre del león se tranforma en furia cuando se le hiere

LA mayor parte de las fieras no atacan al hombre, como éste no sea el primero que las moleste. Hay, sin embargo, sus excepciones, como los leones y los tigres devoradores de hombres y algún que otro elefante; pero casi siempre que el hombre ha sido atacado por un animal salvaje, ha obedecido a alguna causa, como vista defectuosa, miedo a que ataquen a las crías o a que les quiten la comida. Un cazador que lleva mucho tiempo en Africa cuenta dos casos que ha presenciado, en esta forma:

"Llevaba varios días persiguiendo a un enorme elefante; me había visto siguiéndole la pista, había sido varias veces molestado en su retiro por mis perros. El animal "comprendía" que quería darle muerte. Un día le sorprendieron los perros durmiendo; al despertar y verme rodeado de negros, cargó sobre nosotros con tal furia e ímpetu, que no nos dió tiempo para nada; tumbando hombres, caballos y perros, pasó como una avalancha destrozándolo todo a su paso.

"En otra ocasión iba con mis negros, yo a caballo, medio dormido bajo un calor abrumador, cuando el guía, que iba dos metros delante de mi caballo, tiró los rifles y dando un grito echó a correr. Los otros negros le siguieron. Miré hacia donde habían señalado y vi dos enormes manchas negras entre los árboles. Eran dos enormes elefantes que nos miraban tranquilamente, abanicándose con sus grandes orejas. Me tiré de mi caballo y me dirigí al árbol más cercano, buscando refugio entre sus ramas. Los elefantes, después de contemplar la escena, sin hacer caso de mi caballo abandonado, que el terror había paralizado, dieron media vuelta y se situaron en el bosque con la mayor tranquilidad. Estos dos episodios muestran la diferencia de conducta de los elefantes provocados o no. El que había sido perseguido durante varios días nos atacó. Los que se encontraron frente a nosotros por casualidad, no mostraron intención hostil alguna. Claro que dos casos no hacen regla; pero se puede decir que de cien veces, el elefante huye del hombre noventa y nueve. Ahora, que nunca se sabe cuándo va a serlo de ciento. Puede ocurrir al primer encuentro, y entonces, ¡adiós, cazadores!"



El pobre elefante no tiene otro remedio que atacar a quien lo ataca

Muchos libros de cacerías hacen creer que las fieras salvajes atacan al hombre con mucha frecuencia; pero los cazadores discretos y veraces dicen que tal afirmación es exagerada. En la caza del león, los cazadores, la mayor parte de las veces, tienen que perseguir al felino y obligarle a luchar, sin que esto quiera decir que otras veces no hagan frente y ataquen.

Uno de los cazadores profesionales de Rhodesia, Walker, que merece entero crédito, dice que va siempre acompañado de una señora, que es sorda como una tapia, y que en una ocasión se encontraba el cazador con su hermano en el valle del Zambeza persiguiendo a un rinoceronte. De repente, los negros empezaron a correr y a gritar, mas como la buena señora no oía nada, siguió andando; pero a los pocos pasos, dos colosales rinocerontes salieron de la maleza y a tres metros del burro le fueron dando escolta sin dar las menores muestras de querer acometer. Cuando la señora se dió cuenta de la compañía que llevaba, nada pudo hacer. Siguió andando; los rinocerontes la acompañaron un rato, y después de recorrer más de cien metros en aquella formación, las enormes bestias se internaron entre los espesos matorrales.



Un rinoceronte negro ataca al hombre en propia defensa

Sin embargo, los rinocerontes se consideran como los animales más fieros y brutos de Africa, y hay la creencia de que la sola vista del hombre les enfurece y cargan al momento sobre él; pero este episodio demuestra que no todos son iguales y que hay rinocerontes que hasta son galantes con las señoras, si bien se afirma que de diez encuentros, en nueve el rinoceronte ataca.

El mismo cazador cuenta que en las lomas del río Mazoe, en Rhodesia del Sur, iba un día con su mujer, un operador de cinematógrafo y media docena de indígenas. Al llegar a una espesura notó

(Continúa en la pág. 33)

TEMAS DEL HOGAR

La economía mal entendida

Por **Noemí Ronoe**

EL que se priva de una comodidad, pudiendo dársela sin perjuicio alguno, no hace economía.

El que se resiste a largas horas de expansión por ahorrar unos centavos, no economiza.

El que tiraniza su vista ante el continuo temor de malgastar unos pobres pesos, en buena hora pagados a cambio de la salud del cuerpo o del espíritu, es el más tonto de los seres. Es el que malgasta y derrocha lo mejor de sí mismo, creyéndose económico. Malgasta sus energías, tendiéndolas hacia un fin mezquino. Agria su carácter, secando las sanas fuentes del optimismo y de la alegría de vivir, propio en aquel que lucha con la sonrisa en los labios, pues mientras corre el sudor por su frente, sus labios saborean el fruto sabroso que su propio esfuerzo cosecha.

En esa forma, toda lucha se torna llevadera. Se multiplica el esfuerzo. ¡Se goza! ¡Se vive!

No es poco de malo lo que se echa encima el hombre que al contraer enlace se lleva una mujer a quien se le escurre el dinero de entre los dedos.

— Rosita es muy buena, pero no hay dinero que le alcance — dice algún marido. — ¡Es una cabecita! A veces, queriendo enojarme, me río, pues tiene salidas como éstas: "¡Fíjate, querido! Este mes, por mis cuidados, ahorramos un peso y cincuenta de luz." Y lo dice tan seria, sin pensar que dicho mes tiene un recargo enorme la cuenta de la modista.



— NO APOYES EL DIARIO SOBRE ESA CARPETA, QUERIDO. ¿NO VES QUE LA TINTA DE IMPRENTA LA ECHARÍA A PERDER?

Y las Rositas abundan... ¡vaya si abundan! pero pueden corregirse, y como, por lo general, no lo hacen de malas, sino de cabecitas huecas, pueden llegar a comprender que nada vale para un hogar ahorrar un peso si se tiran ciento... Además, por lo general, son alegres, llenas de vida, encantadoras cuando vuelven de compras; zalameras con el "adorable maridito" que siempre lleva los bolsillos livianos y libres de todo peso...

— ¡En fin — me decía un amigo con el cual tratamos este tema, — por peligrosa que resulte, no conteniéndola a tiempo, una Rosita la prefiero a la "trágica Felisa".

— ¿Quién es ella? — pregunté.

A renglón seguido, mi interlocutor me refirió uno de esos casos en los cuales se convierte casi en tragedia la manía ahorrativa de la dueña de casa.

Un joven se casa creyendo llevar un verdadero tesoro en su compañera, puesto que su cualidad sobresaliente es la economía.

Amuebla el "nido" coquetamente. Él compra buena ropa de cama, excelente mantelería. En cristales y loza, larga el resto. Vale la pena: a él le agrada vivir bien y tiene la suerte de poseer una mujercita que cuidará todo como es debido y ... ¡vivan las ilusiones!

¡Vivir bien! ¡Pobre muchacho! Su ahorrativa, ordenada y económica mujercita lo persigue por todas las habitaciones.

— No fumes aquí, Leandro; cualquier pequeñez de ceniza estropea los muebles. No apoyes el diario sobre esa carpeta, querido; ¿no ves que la tinta de imprenta la echaría a perder?... ¡Qué modo de pisar tienes; dejas los tacos marcados en la cera del piso!

¿Manteles en la mesa? ¡No faltaba más! ¿A qué gastarlos? Hule y ... ¡gracias!

Leandro tuvo que comprar todo malo, después de haber comprado todo bueno, porque su esposa no transige con usar nunca lo segundo.

Se resiste a ir al teatro, a reuniones, a cumpleaños. Porque las palabras "gasto", "retribuciones", son su pesadilla. ¿Que el marido puede cumplir los compromisos, y por eso desea aceptarlos, viviendo como le gusta? Que vaya él; él, que no piensa en el mañana, que todo lo tira y malgasta.

Pero, ¿no es ella la que malgasta su juventud? ¿La que sofoca su buen humor y alegría? ¿Puede haber dinero ahorrado que compense esas pérdidas?

Dramas en el silencio

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 5)

dado los cigarrillos y las cerillas. Seguían las rotativas haciendo temblar el piso de las oficinas. Los últimos ejemplares de la última edición del día iban llegando ya a mano de los "canillitas". Mientras descendía por la larga escalera, Nicésforo oía los gritos estridentes de los "canillitas" y el vocerío que producían allá abajo, en el patio de la reventa.

AFUERA, una llovizna persistente y molesta amortaja la tarde. Llena de un barrillo resbaloso la calzada y hace lagrimear los cristales de los escaparates. Envuelto en su largo capote de goma, Nicésforo se encamina a su casa. Aún cree estar oyendo las palabras del dueño del "vespertino". ¡Ah, miseria de la vida!

Al dar vuelta una esquina, alguien le interceptó el paso:

—¡Nicésforo!... Pero, ¡vení, hombre!

El viejo cronista dudó un segundo, pero reaccionó:

—¡Pancho! ¡Qué me iba a imaginar!

Era curiosa la vida. A la vuelta de una esquina cualquiera el azar lo colocaba frente a aquel antiguo compañero de aulas.

Todo lo que se puede decir en esos momentos se lo dijeron. Nicésforo hubiera querido convidarlo a tomar el aperitivo. Recordó que era fin de mes y sólo tenía diez centavos para regresar a su casa.

—¡Ya lo ves, Nicésforo! Sí, sí; dos hijos más... Y... el tiempo pasa!... He viajado dos años por Europa... Todo lo recorrí. Sí, sí, no puedo quejarme... Mi consultorio marcha muy bien. Y tú... ¿Qué me cuentas?... Tienes el cabello blanco..., pero de cara estás igual...

Niscéforo rió forzadamente. ¿Qué podía contarle de él?

Pero el amigo le inquirió de pronto:

—¿Y vos? ¿Siempre en "El Nacional?

—No; al morir el director, me deja... dejé la redacción, —terminó, corrigiéndose.

—Y ahora, ¿dónde estás?

—En "El Chisme"...

—Ta bueno... ¿Siempre con tus crónicas policiales?

—Siempre...

—¡Ta bueno! ¡Qué Nicésforo! Bueno, hombre... he tenido un gran gusto...

Apenas Niscésforo apretó la mano del viejo amigo. Y se alejó. Le había chocado el encuentro. Cada pregunta del otro había sido como una bofetada para su amor propio. Cada pregunta había hecho subir de tono el rosado de su rostro. Caminaba con la cabeza baja...

El consultorio... el viaje por Europa... los hijos... Caminaba con la cabeza gacha. Con los ojos patinando sobre las baldosas.

—¡"El Chisme", con el drama de hoy!... ¡El drama pasional de hoy!... Junto a él pasaban los "canillitas", aturdiéndolo con el pregón de su diario. Alguno, en su afán de vendérselo, le colocaba la hoja con grandes títulos sobre la cara. En las esquinas, en las plataformas de los tranvías, se cruzaban como saetazos las voces chillonas de los vendedores.

Llegó a su casa. María estaba durmiendo. Desde hacía poco menos de un mes el reumatismo y sus achaques la tenían postrada. María, su mujer, era una viejecita pequeña como él, muy sumida, muy débil, muy callada. Nicésforo la observó unos momentos. Luego, le acarició la frente por ver si aún tenía fiebre. En el comedor contiguo se sentó a comer en silencio. Era un comedor humildísimo. Una mesa con hule blanco y unas pocas sillas.

Estaba desazonado. Como en un círculo vicioso, aquellas brutales palabras del Director continuaban dando vueltas en su cerebro. Apenas pudo probar bocado. Haciendo bolillas con las migas del pan, se quedó con los ojos clavados sobre las desdibujadas flores del hule blanco.

Desde el dormitorio le llegaba la acelerada respiración de María. Por eso experimentó un vago placer al saberla dormida. Una voluptuosidad malvada. Como la satisfacción que se siente cuando se está lejos de algo que cotidianamente nos molesta. Una voluptuosidad de la que no se arrepentía. Como nunca, gozó en ese momento de encontrarse solo. No hablar con nadie. No ser interrogado por nadie. María no lo hubiese comprendido. Ella siempre decía:

—Cada uno vive como Dios lo ha querido... Nuestra pobreza es buena, porque estamos en paz...

—Nicésforo...

Ella había despertado. Desde el dormitorio llegó su voz apagada.

—¿Quieres alcanzarme el abrigo?

Se acercó a ella, pero no prendió la luz. No quiso que ella viese su expresión dolorosa.

—¿Cómo te sientes?

—Mejor. ¿Y tú? ¿Te habrás mojado mucho, Nicésforo?

—No, no me he mojado...

—Yo he sentido llover muy fuerte.

—A esa hora estaba dentro del diario.

—¿Y tu aumento?... ¿Hablaste con el Director de tu aumento, Nicésforo?

Contestó el viejo con un monosílabo, afirmativamente. La arropó y, después de hacerle algunas caricias, se puso a caminar por el comedor.

Afuera se había desencadenado un fuerte aguacero que entonaba un tintineo adormecedor.

Cerca de una hora Nicésforo se estuvo paseando por la habitación.

Durante todo ese tiempo esperó a que María cayese en sueño. Se acercó hasta la cama y la observó detenidamente. Sí, dormía. No podría verlo. Abrió el ropero. Sabía dónde estaban los cuadernos que horas antes, al sacar el abrigo, cayeran al suelo. Lleno de precaución, abrió la hoja del mueble. Detuvo la respiración y quedó quietecito. Temía que ella lo sorprendiese en la maniobra y lo interrogara. Tomó los cuadernos, y en puntillas fué a sentarse en un sofá, sobre el cual caía un haz de luz que llegaba del comedor.

Tembloroso, como al besar el retrato de una novia muerta, como el padre acaricia los juguetes del hijo que murió siendo apenas un niño, fué corriendo las hojas. Las hojas amarillentas con olor a viejo. Allí estaban los versos que escribió en su adolescencia. Los otros publicados cuando ya era hombre...

Aquí un poema. Allá un esbozo de drama. Un comienzo de verso. Un poema inconcluso... Cada página trájole aparejado el recuerdo del momento en que ella fué escrita. Nunca tuvo, como entonces, tanta memoria para recordar. ¡Ah, sí! Cada página era como una flor nueva abriéndose al parpadeo de los amaneceres magníficos. ¿Para qué todo aquello? ¿Y para qué sus proyectos juveniles? Todo lo que de grande pudo haber en su espíritu, apenas fué un esbozo. Castillos de naipes apolillándose entre las cuatro maderas de su antiguo ropero. ¿Para qué todo aquello? Para llegar con los cabellos blancos a ser sólo un esclavo de todo lo truculento y de todo lo trágico.

Y se vió como cuando era muchacho. Recordó su figura garbosa y ágil, la sonrisa fácil, el gesto resuelto. Su María era joven y tenía la cara muy fresca. Con los ojos abiertos de asombro, sabía escuchar uno a uno sus proyectos grandiosos.

La humildad, el anónimo, el fracaso de sus esperanzas le hormigueaban el alma con un cosquilleo de angustia.

Fuerzas inútiles que se diluyeron. Personalidad en comienzo desdibujada en el trajín diario de las rotativas. Eso era él. Una cosa sin fuerzas que para nada servía. De aquellos diarios donde tanto hiciera, cuando le vieron sin fuerzas en el cerebro, lo pusieron razonablemente en la calle. De todos sus proyectos, nada. De todo lo que supo prometer a su María... nada. Y ahora, en el pasquín donde estaba era como un estorbo, tal vez, que la piedad impide tirar a un lado.

Mañana, cuando muriera, nadie sabría lo que el había hecho. Lo mucho que pudo hacer y que no hizo. ¡Ah, sí, nadie sabría! Ni sus amigos ni sus compañeros de aulas que ahora tenían sus regias casonas, sus hijos, sus automóviles. Él no había tenido nada de todo eso... Nadie lo sabría...

Sólo María, después de su muerte, tal vez exhumara en la soledad los viejos cuadernos de su mocedad. Entre el cuidado de un guiso y la limpieza de un mueble, María tal vez leyese en voz alta algunos versos suyos. Y nadie la escucharía... Acaso, alguna tarde, ante alguna amiga anciana y achacosa como

(Continúa en la pág. 29)

VACACIONES DE VERANO

Sobre su necesidad y sus dificultades

Por B. González Arrili

A los veraneantes podríamos dividirlos, "grosso modo", en dos grandes grupos: uno de ellos formaríamoslo con aquellas personas que insumen en veranear algo más de la cuarta parte del año; los ricos, los rentistas sin ocupación, los que disponen para sí, con un egoísmo que a veces ha de resultarles un poquito aburrido, de todo su tiempo; el otro gran grupo, menos fácil de concretar en unas cuantas palabras, formaríanlo todos aquellos ricos que trabajan y se toman un mes o poco más de vacaciones estivales, los empleados con buen sueldo y asueto, y, en general, la gente perteneciente a la dorada y castigada clase media, cuyo veraneo se reduce a un par de semanas.

Fuera de esos dos grandes grupos de veraneantes, la gente que habita en Buenos Aires ha de concretarse a un veraneo de rápidos viajes hacia los aledaños de la ciudad en busca "de fresco", cuando no puede lograrse éste en el balcón, en la azotea casera o en la acera y la terraza del "café" de barrio. Y como quiera que estos últimos son muchísimos más que cuantos puedan entrar a formar parte de los dos grupos mencionados líneas más arriba, podemos concluir, sin temor a equivocarnos, que la gran mayoría de los habitantes de Buenos Aires se quedan sin veranear ni poco ni mucho.

Claro está que sería gollería pedir la realización del generoso ideal de que veraneáramos todos sin excepción...; pero no cabe duda de que un veinticinco o un treinta por ciento de nuestra población privada de tomarse un par de semanas de costa marina o de serranía, podría, sin mucho trastorno, "darse ese lujo" con evidentes ventajas higiénicas, si existiera entre nosotros un organismo capaz de remediar los pocos obstáculos que en el veraneo de la gente media se atraviesan con un empecinamiento de mula sobre vía férrea.

¿Por qué no veranea esa gente a que nos referimos? ¿Por falta de tiempo? ¿Por falta de ganas? ¿Por falta de dinero?

Podemos responder a esas preguntas de una manera categórica: *no.*

Tiempo—aunque medido y escaso—tienen una vez al año todos los habitantes de Buenos Aires que pertenecen a la clase social susodicha. Pequeños comerciantes o empleados, raro es aquel que cada doce meses no dispone de quince días de asueto. Y los peor tratados por la suerte—o por patrones desconsiderados—"gozan" siempre de una semanita de holgorio.

Ganas de abandonar el estruendo de la gran capital por una semana o dos, para trocarlo por unos días de sosiego junto al mar, o junto a un río o un arroyo, han de faltarles a muy pocos de los que se desgastan sin tomar resuello, día a día, en el febril vivir porteño, ininterrumpido frotar del ambiente, con frecuencia absurdamente sonoro e inquieto, sobre el organismo humano que se gasta con una rapidez inconcebible e inexplicable...

Dinero, en cantidad siempre corta, ¡claro!, puede hallar a mano el personaje común que nos ocupa, a poco que se preocupe de ello.

Pero...

En este "pero" que la última respuesta a la postrer pregunta nos deja como un apéndice, está acaso sintetizada la solución del problema.

Pero el dinero siempre resulta poco en tratándose de veranear.

En contra del veraneante existe una formidable coacción general, difícil de vencer, mejor dicho, ¡siempre vencedora! ¡Guay del que se atreve a abandonar la ciudad si no lleva bien amarradas a la cartera "armas" en abundancia!... Cuantos encuentre en su camino, al ir y al regresar, estarán prevenidos en contra de su bolsillo y llevarán contra él las cargas más cerradas e irresistibles que cabe concebir. Una o dos semanas de excursión pueden llegar a costar, midiéndose mucho, lo mismo que tres meses de vida holgada en Buenos Aires.

Ha de comenzar por calcular el presunto veraneante los gastos de traslación. Coches, trenes y vapores se llevan, en cualquier presupuesto de gastos por quince días de paseo, la tercera parte de la suma total, si no la mitad. Es imposible que en un país dilatado y desconocido como el nuestro pueda fomentarse con éxito la excursión de los habitantes de la ciudades, mientras las tarifas de ferrocarriles y vapores se mantengan a una altura en que sólo pueden alcanzarla los que poseen la escalerita portátil de los "pesos".

A determinados puntos de veraneo—por ejemplo, Mar del Plata—la tarifa ferroviaria no está ya tan cargada, pero el veraneo en Mar del Plata se hace cada vez más difícil y más incómodo por culpa de hoteleros, dueños de casas de pensión y los cien mil sabandijas que medran, o aspiran a ello, en tres meses de "estación" para todo el año próximo. De añadidura—y no es chico el añadido,—está el fastidioso "deber" de concurrir a la playa donde van todos, cuando precisamente en la libertad de elegir y en la poca aglomeración de semejantes radica el placer de abandonar las grandes ciudades durante unos días de vacaciones.

Mil, dos mil lugares preciosos cuenta el país, especialmente dispuestos por la naturaleza para proporcionar alegre sosiego, "descansada vida" a los afanosos, chirriantes y zumbantes vecinos de una ciudad como la de Buenos Aires. Mas es difícil llegar a esos lugares argentinos gratos para el descanso físico y la tranquilidad moral; difícil por los medios de transporte y extraordinariamente caro para residir en ellos, y eso cuando se tiene la suerte de encontrar "alojamiento"...



De esta manera, ni el que desea "veranear" lo consigue con entera satisfacción, ni adquieren esos lugares la importancia que fácilmente adquirirían con beneficio para todos si una economía bien entendida hiciérales comprender que más conviene atraer al "pasajero" que ahuyentarlo con el maltrato y el esquilmo.

Seguramente los gobiernos de provincia—si estos pequeños grandes problemas pudieran interesarles a los señores políticos que tienen la profesión de gobernar,—podrían hacer mucho en el sentido indicado; atraer al habitante de las grandes ciudades, ofreciéndoles a precios razonables el lugar para su descanso o recreo durante sus días de vacaciones.

El gobierno nacional por su parte—y sin olvidar la importancia patriótica que puede tener el que la mayoría de los argentinos viaje por el interior del país,—debería procurar "por todos los medios" el abaratamiento de los medios de transporte. Y luego, fijar la mirada, con detenida curiosidad, sobre este otro punto importantísimo: ¿cómo, cuándo y dónde pueden descansar los obreros durante unos días de la estación veraniega?

Sólo *descansan* los que no se *cansan* en el año. Una escala de descanso o vacaciones, que trazáramos paralelamente a otra escala de cansancio y trabajo, probaríanos gráficamente que ellas marchan en sentido opuesto. A mayor cansancio, menor descanso; a mayor trabajo, menor vacación anual, absurdo social que costará mucho corregir, sin duda, pero que será necesario corregir.

Por de pronto, hace falta facilitar la salida de las ciudades populosas a los miles y miles de personas que cada año cuentan con ocho o quince días de asueto y no mucho dinero para malgastar. Interesa facilitar y fomentar el veraneo del que podríamos llamar "el pequeño veraneante", y que, al fin y al cabo, es el que más lo necesita y mejor se lo ha ganado.

Es deplorable, sin embargo, que falte en el país una organización, u organizaciones, dedicadas al fomento del turismo. No del turismo como hasta ahora se ha entendido: a lo grande, a lo fastuoso, sino en lo que se refiere a excursiones y estadas en las provincias más indicadas para ello. Acaso se lograría facilitar, a los que poseen poco dinero, pero mucha necesidad de descansar, un veraneo módico, sano y agradable.

LA MURMURACIÓN

El hablar mal de la gente es fea cosa y se hace sin reparar en ello, y quien lo hizo por la noche quizá no lo recuerde a la mañana siguiente, ni nunca más en su vida, y entretanto, aquella palabra, que tan ligeramente salió de la boca, crece y hace daño, y acaso perjudica gravemente a un hombre o a una mujer en su honor, en sus bienes, y aún a veces hasta en su vida; y quien dijo aquella palabra, por más que esté arrepentido, ya no la puede recoger.

BALBO.

HUMORISMO AJENO







PRECAUCIÓN

Jinete inexperto.—¿Quiere que le pague adelantado? ¿Cree que volveré sin el caballo?

Alquilador del caballo.—No. Lo que temo es que el caballo vuelva sin usted.

AMOR PATERNAL

La señora. —(Que ha estado de compras.) ¿No te da vergüenza estarte aquí, sin notar que el chico llora?

El marido. — No es cierto. Empezó a llorar a las tres y media.

PUNTOS DE VISTA

El revolucionario. — ¡Hay que colgar a todos los capitalistas de los faroles!

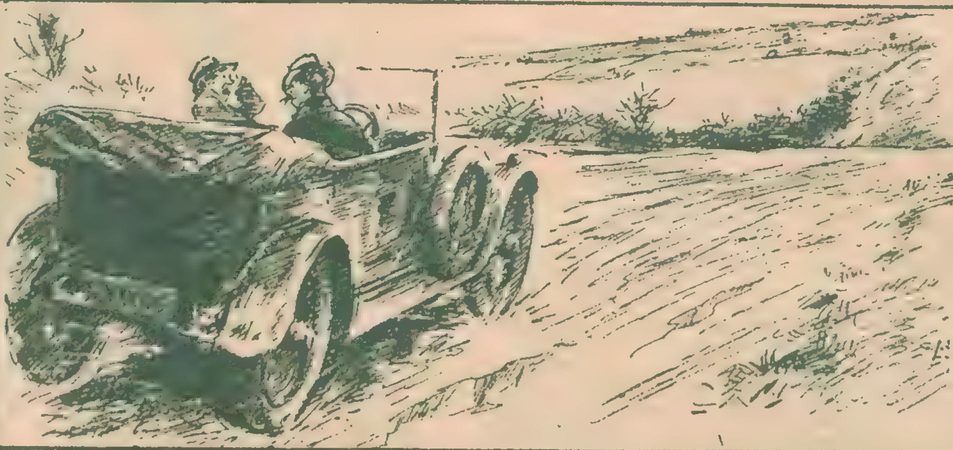
El haragán. — ¡Eh, bárbaro! Los faroles se han hecho para que uno pueda recostarse un poco.



SIBARITISMO

Señora caritativa. — Usted es el mismo hombre al cual le di ayer un vaso de vino.

El atorrante. — Sí, señora. Hoy venía a ver si quería venderme dos botellas.



PRUDENCIA

El conductor. — ¿Que vamos demasiado ligero? ¿No me decía usted que quería ir al hospital?

El amigo. — Sí. Pero no me gustaría terminar en el cementerio.



HOGAR MODERNO

Actriz de cine (a su esposo). — La cocinera dice que te odia.

El esposo. — Despídela hoy mismo.

La actriz. — No. Venía a proponerte que nos divorciáramos.



COMPETENCIA

—Tu padre es zapatero y andas con los botines rotos.

—Y el tuyo es dentista, y sólo tienes un diente.



PÉSAME

—No es mi primo Julián el que ha muerto, sino mi tío Federico.

—La felicito, pues veo que todo queda en la familia.



HAY QUE PAGAR EL TRABAJO

—¿Cómo se le ocurre cobrarme el lavado de esa camisa que me ha perdido?

—Bueno..., le diré. La perdí después de haberla lavado.



AMOR DE MARINERO

—¿Se acuerda usted todavía de su primer amor?

—¡Qué esperanza! ¡Si ni siquiera sé ya cuál es el último!...



PREVISIÓN

El referee. — En vez de once hombres usted se ha traído doce.

El capitán. — Es verdad. El número 12 es para cascarle a usted, en cuanto haga macanas.



MALA MEMORIA

—Ha de ser terrible estar casada con un hombre tan olvidadizo.

—Al contrario. Figúrate que todos los meses me da tres veces dinero para pagar mis cuentas.



POR SI ACASO...

Nuevo pensionista. — ¿Para qué esos barrotes de hierro? ¿Tiene miedo de que entren ladrones?

Dueña de casa. — No. Tengo miedo de que se me fuguen los pensionistas.

(De "The Humorist", "Judge", "The Passing Show")

Mechita se asoma a la vida

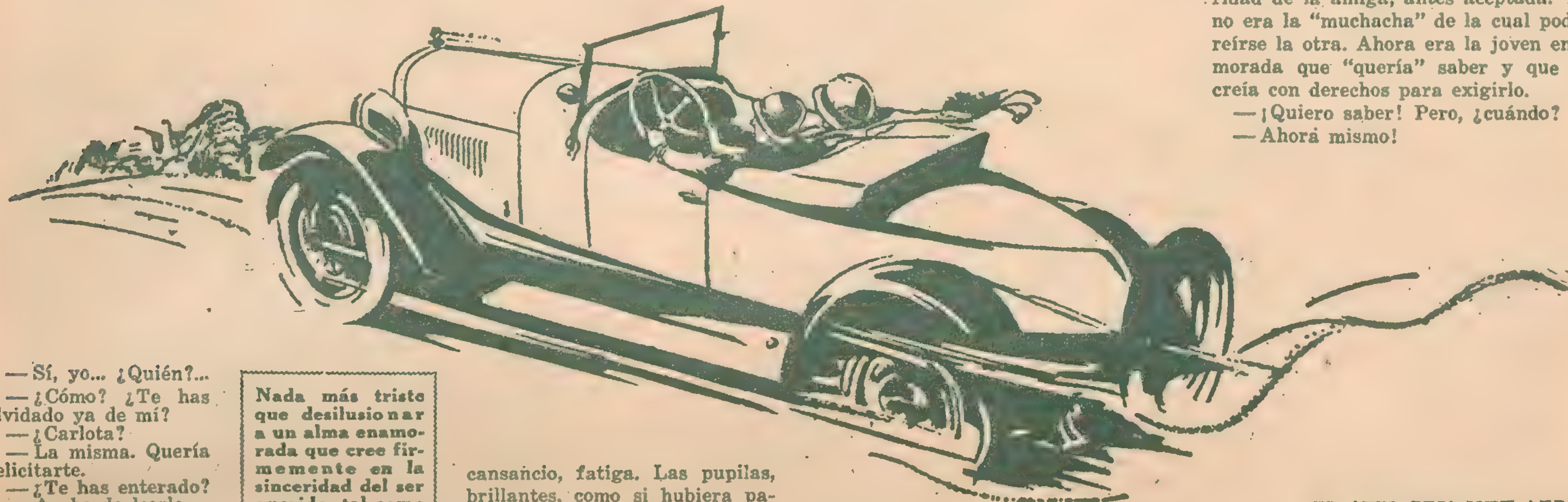
Por
Julio Franzoso

MECHITA había leído ya varias veces la misma noticia en su periódico favorito, y aún le parecía que tras las palabras, gratamente recordadas, ocultábase un enigma, un presentimiento tal vez formado por su inexperiencia y juventud, que no alcanzaba a definirse claramente. Con honda satisfacción, comenzaba de nuevo la lectura:

"Se ha concertado el enlace de la señorita..." De improviso, el timbre del teléfono sonó vibrante, y luego de estremecerla apenas perceptiblemente, la devolvió a la realidad.

—¡Hola!...

—¿Eres tú, Mechita?



—Sí, yo... ¿Quién?...

—¿Cómo? ¿Te has olvidado ya de mí?

—¿Carlota?

—La misma. Quería felicitarte.

—¿Te has enterado?

—Acabo de leerlo... Aunque no me sorprendió la noticia de tu compromiso con Ricardo Martínez... Escucha... ¿Quieres que pase a buscarte luego, con mi automóvil, para tomar el te juntas? ¿Aceptas?

—Bueno...

—Así conversaremos... Supongo que no me guardarás rencor por aquel pequeño enojo que nos tuvo separadas un poco de tiempo... Hoy, que eres feliz, quiero estar cerca de tu alma para conocer tus impresiones...

—Muy bien... Lo que tú quieras...

—Entonces... a las cinco.. pasaré a buscarte...

Se despidieron.

Mechita, largo rato después, aún conservaba en sus oídos el eco de la voz, un poco burlona y fría, pero imperiosa siempre, de su amiga. ¿Amiga? Nunca supo explicarse el porqué de aquella amistad que los convencionalismos de la sociedad en que vivía obligábanla a fingir. No tenía queja alguna contra Carlota; sin embargo, no dejaba de producirle una levísima sensación de disgusto su aparición, precisamente ahora. Recordaba, sí, sus pupilas inquietantes, sus ojos verdes, indefinidos, sus risas frías y alocadas...

Carlota siempre había hecho sentir su superioridad sobre Mechita, superioridad que consistía en burlarse de los peligros, en buscarlos, en desafiarlos...

Mechita, con sus diez y ocho años, frente a ella, sentada a su lado, se empequeñecía atemorizándose.

Y recordaba la promesa de ella:

—A las cinco... iré a buscarte...

Nada más triste que desilusionar a un alma enamorada que cree firmemente en la sinceridad del ser querido, tal como le sucede a la pobre Mechita de este cuento. Cuando creía tocar con sus manos la dicha, otra mujer, una "amiga", se atraviesa en su camino para herirla brutalmente con el desencanto.

MECHITA!

—¡Carlota!

Se besaron. Luego, ya en el auto, Mechita ocupó su lugar al lado de ella.

—¿Dónde quieres ir?

—Donde tú quieras.

—¿Un poco lejos?

—Bueno...

Mechita, a su lado, perdía la voluntad. Se inclinaba ante la amiga. Nunca pudo sobreponerse a aquella sugestión que los ojos verdes de Carlota ejercían sobre su ánimo. Hoy, al mirarla de nuevo, algo raro encontraba en su rostro. La fisonomía de la amiga expresaba cansancio, fatiga. Las pupilas, brillantes, como si hubiera pasado el llanto por ellas. Sin embargo, Mechita sabía que Carlota jamás había llorado. Ella se llamaba a sí misma una triunfadora.

Luego, el auto dejó muy atrás las casas del centro, y en medio a la conversación por la cual pasaban impresiones y recuerdos de personas y de cosas, el vehículo proseguía su marcha velocísima. Más tarde, como se internara por un camino de árboles, silencioso, inquietante, Mechita se atrevió a preguntar:

—¿Qué te parece si regresáramos?

—¿Tienes miedo? ¡Vamos, "muchacha"!... Escúchame... Te he traído un poco lejos para hablar más tranquilamente...

—No comprendo, Carlota...

—Sí... Para que hablemos... de un hombre...

—¿De un hombre?... Explícate.

—Sí... De Ricardo Martínez...

—¿De mi novio?

Carlota le respondió con una carcajada. Luego prosiguió:

—Eso es..., "de tu novio"... ¿Nunca te habló él de mí?

—¡Nunca!

—Pues, sin embargo, me conoce mucho... Me dijo a mí antes las mismas palabras que hoy te dice a ti... Jugó con mi amor como con un juguete nuevo, y después, cuando comprendió que la fortuna de mis padres no era tan grande como la de los tuyos, se apartó de mi lado.

—¡Mientes! —le interrumpió violentamente Mechita. —La nobleza de Ricardo está por encima de esas cuestiones de dinero... Además...

—¡Calla! ¿Quieres que te lo diga él mismo? ¿Quieres oírlo de sus propios labios?

—¿De sus propios labios?

—Casi... ¿Quieres?

—¡Sí! ¡Quiero!

El auto continuaba, bajo las manos de Carlota, devorando distancias. El camino era, a lo lejos, cada vez más sombrío. Dentro, en el pequeño espacio, ahora sólo había dos mujeres, dos rivales. Mechita necesitó ese choque de pasiones para rebelarse contra la autoridad de la amiga, antes aceptada. Ya no era la "muchacha" de la cual podía reírse la otra. Ahora era la joven enamorada que "quería" saber y que se creía con derechos para exigirlo.

—¡Quiero saber! Pero, ¿cuándo?

—Ahora mismo!

EL AUTO DEJÓ MUY ATRÁS LAS CASAS DEL CENTRO, Y EN MEDIO DE LA CONVERSACIÓN POR LA CUAL PASABAN IMPRESIONES Y RECUERDOS DE PERSONAS Y COSAS, EL VEHÍCULO PROSEGUÍA SU MARCHA VELOCÍSIMA

Tras un movimiento felino, rápido, calculado ya, Carlota puso entre las manos de Mechita un paquete de cartas, y fríamente ordenó:

—¡Lee!

Nerviosamente, Mechita se apoderó de una de ellas y comenzó a leer con precipitación.

—No... Esa no..., otra..., otra...

Los ojos de la criatura a quien acababan de robarle todas las ilusiones de un solo golpe, brutalmente, recorrían todas aquellas líneas tan conocidas para ella, sin encontrar lo que buscaban, hasta que, por último, Carlota le gritó:

—¡Esa! ¡Esa!

La abrió y leyó: "Perdóname, Carlota, mi situación es desesperada. Sólo puede salvarme Mechita, "la criatura", como tú la llamas. Por eso..."

Se le nublaron los ojos. No pudo seguir leyendo. Una pena que le subía de muy hondo hacía bailar las letras grotescamente, cambiándolas de posición. No quería saber más...

UN pequeño auto regresaba. Era el de Carlota. En su interior una mujer joven lloraba. Era Mechita. Tenía diez y ocho años y se había asomado al espectáculo de la vida creyendo en la sinceridad de los hombres y de las mujeres. A su lado, otra mujer, de ojos verdes, fríos, y de labios rojos, sensuales, reía, reía, en tanto que el auto, diminuto y veloz, acercábase a la ciudad, trayendo en su interior, junto al cadáver de un amor, los despojos de muchas ilusiones.

EL VALOR DEL SILENCIO

Sería necesario construirle altares de universal adoración. El silencio es el elemento en que se forman las cosas grandes, para que al fin puedan surgir, majestuosas y perfectas, a la luz de la vida, que han de dominar. Todos los hombres considerables que se han conocido, y los menos diplomáticos, y los menos estrategistas de éstos, todos, se abstienen de charlar acerca de lo que proyectan y de lo que crean. Y tú mismo, en tus pobres pequeñas perplejidades, trata de contener la lengua durante el día, y verás cuánto más claros son tus designios y tus deberes al siguiente.

¡Cuántos residuos y cuántas podredumbres no habrán barrido en ti mismo esos mudos obreros, mientras los inútiles rumores de fuera no penetraron en ti! La palabra es, con demasiada frecuencia, no el arte de ocultar el pensamiento, sino el arte de ahogar y suspender éste, de manera que nada quede que ocultar. También la palabra es grande, pero no lo más grande: La palabra es de oro, o, mejor dicho, la palabra es de tiempo; el silencio de eternidad...

No se ha de creer que la palabra sirve para las comunicaciones verdaderas entre los seres. Los labios o la lengua pueden representar el alma de igual modo que una inicial o un número de catálogo represente un cuadro de una exposición, por ejemplo; pero en cuanto tenemos realmente "algo que decirnos", estamos "obligados a callarnos"; y si en aquellos momentos no resistimos a las órdenes invisibles y terminantes del silencio, hemos sufrido una pérdida eterna que los más grandes tesoros de la humana sabiduría no podrían reparar; porque perdimos la ocasión de escuchar a otra alma y de procurar un instante de existencia a la nuestra, y hay muchas vidas en que tales ocasiones no se presentan dos veces...

MAURICIO MAETERLINCK.

La pesca, obsesión marplatense

Por **Miguel Alfredo de Elía**

LA búsqueda, la persecución, la guerra al pez, en todas las formas y ocasiones, en grande y en mínima escala es, puede decirse, la base de la vida de relación marplatense.

Y puesto que el concepto pudiese parecer aventurado, conviene ratificarlo por partes. El veraneante, sujeto, célula fundamental insubstituíble de la vida balnearia, a los pocos días está saturado de mar. La visión de la enorme superficie movible, con sus diversas tonalidades, lo persigue, obligándolo a una apreciación unilateral de la naturaleza. Pero el espíritu humano es fundamentalmente adaptable, y como quiera que la despreocupación es el índice más valedero en estas playas, las gentes terminan por acostumbrarse a los pocos días.

Pero es precisamente allí cuando la lucha entre el hombre y el pez acosa al pacífico huésped. Pareciera que todo Mar del Plata fuese un hervidero de amateurs y profesionales de la pesca, y los mil detalles de la paciente tarea llegan a su oído quieras que no.

Si vive en un hotel, no pasará un solo día sin que el menú contenga la blanduzca carne blanquecina, más o menos bien condimentada. Si vive en su casa, diariamente recibirá la visita de tal o cual amigo, pescador, que le regalará obsequiosamente, una de las tantas "corbinas que no desea llevar a su casa".

A veces, para alejarse de tantos comentarios sobre la abundancia de pesca en el muelle; de los éxitos de los amigos fervorosamente comentados a toda hora el veraneante resuelve hacer una excursión al punto más alejado a que pueda conducirlo un tranvía. Toma el primero que advierte, y previo el pago del cuádruple de la tarifa metropolitana, por un recorrido de quince minutos, llega al puerto, donde le espera una desilusión.

Allí los pescadores profesionales en plena labor, le ofrecen el febril espectáculo de su trabajo rudísimo. Las decenas de botes junto a la costa, repletos de alimento para millares de estómagos débiles—o simplemente refinados—que la Junta de Abastecimientos de la Capital surtía más o menos eficientemente.

Encajonado luego de agobiante tarea; apilado después en enormes estibas, y embarcado más tarde para las diversas ciudades del país, el pescado sobresatura una vez más al paseante, hasta entonces desaprensivo.

Cuando éste ha seguido, sin querer, todo el proceso de la pesca, del acondicionamiento y de la venta del producto a los proveedores al menudeo del mismo balneario, resuelve tamar un tren que recorre una escollera que se interna tres mil metros en el mar. Desea presenciar, el el extremo de esa obra maestra de ingeniería, el espectáculo virgen de la Naturaleza... Pero se encuentra allí con un centenar de hombres sentados, que desde la mañana esperan estáticos una corbina negra, pieza singularmente codiciada por su doble singularidad de ser difícil de pescar y de constituir un manjar delicioso.

El veraneante resuelve volver a la rambla, pero antes de entrar, un vejete que "vendió pescado a Pellegrini y a Mitre", según su propia expresión, lo detiene para ofrecerle, en pintoresca jerga, sus langostinos y mariscos.

La fuga es rápida. Hacia el otro extremo de la rambla quizá todo sea tranquilidad... ¡Pero no! El restaurante de Pipo, a orillas del mar, sirve aperitivo con camarones y cocina pulpo en cazuela... El muelle de los pescadores está "au grand complet"... y sobre el muelle Lavorante, a cincuenta metros del Bristol, del Club Mar del Plata y de la rambla "La honestidad de Chichilo", un fonducho digno de la antigua Boca, ofrece pescado frito con el reclamo oloroso de sus aceites inconfesables...

Sólo el tren de regreso a la metropoli, salva al ciudadano de la obsesión pesquera marplatense.

Y es probable que ya en Buenos Aires, jure no pasar por el mercado Bullrich ni comer pescado mientras viva...



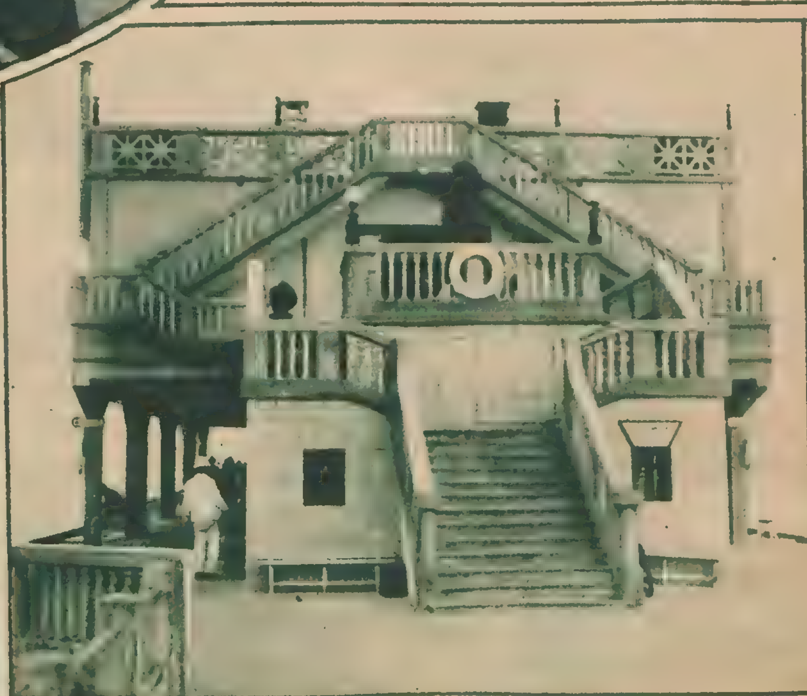
El muelle del Club de Pesca "au grand complet". Los pescadores tienen que esperar turno



← La afición a este deporte se traduce en un gran amor propio y en el estoicismo de esperar, al rayo del sol, que piquen las corbinas



¡Más pescado! La tarea de los pescadores profesionales es menos grata. Clasificando y encajonando pescado para Buenos Aires



Al extremo de un muelle amplio y largo, se levanta este edificio del Club de Pesca, institución que anima con sus actividades la vida social y deportiva de Mar del Plata

Luis Rayo, después de torear becerros en Madrid, se entrena para pelear con Mocoroa en Buenos Aires

Cómo ganó el campeonato europeo. - Madre y hermanos postizos. - Celia Escudero, ¿novia o "partenaire" cinematográfica? - Hacia el compeonato mundial.

Por **Luis Alberto Reilly**



El campeón europeo, proyectando, con su amigo y manager Guzmán, su próxima campaña para el campeonato del mundo

SAN Antonio de Padua figura en el mapa desde que Sobral instaló allí el famoso y ya bien conocido campo de entrenamiento, que no sé por qué diablos, le llamaron "El Resuello". En San Antonio, a seis cuadras de la estación o a media hora de Ford, "El Resuello" ha reunido en poco menos de tres años a los más diversos boxeadores que actuaron en nuestros rings. Dirigido por el húngaro Alex Vida, pugilista también, y excepcionalmente buen cocinero, aquello resulta mejor que el más cómodo hotel y más alegre que un balneario.

Hay árboles frondosos que brindan su sombra a los atletas; arroyos de cristalina agua: cuartos amplios, ventiladores y con mullidas camas.

Allí se entrena Luis Rayo, campeón europeo, que peleará con Julio Mocoroa; y fuímos a buscarlo, deseosos que nos contara sus recuerdos de España, donde estuvo hace poco, con el convencimiento absoluto que tendría noticias interesantes, y sabiendo que el húngaro hace unos bollos exquisitamente espirituales y alimenticios.

Todo pasó tal como lo preveíamos. El pugilista hispanocriollo recordó las buenas cosas de su viaje..., y las malas, y Alex nos sirvió los maravillosos bollos, que saben a las divinas manos del artífice Maese Panadero.



Luis Rayo, cara y sonrisa infantiles, a pesar de ser el campeón de Europa

—Mi ida a España —nos dice Rayo— no tuvo otro motivo que la conquista del título de campeón de Europa y un interés muy natural de volver a ver aquello. Lo primero lo logré mediante no sé cuántos sacrificios y con un grado de optimismo que hoy me admira haberlo mantenido durante tanto tiempo. En cuanto a ver, lo he visto todo, pero... Sin pecar de ingrato les diré que si encontré muchos amigos argentinos y españoles, jamás creí hallar tantos enemigos. Se me obstaculizó en todas formas y se me hizo una campaña ridícula, mediante los diarios, con un interés especial de perjudicarme. Entre otras cosas se pretendió decir que yo había hablado mal de la Argentina, llamándome "bluff" sudamericano y otras cosas. Luego transmitieron noticias de caídas en mi primer asalto con Cola, y debo declarar que ni éste ni nadie, ni en España ni aquí, me ha hecho doblar las rodillas... Cuando perdí con Cola, estando enfermo y mal entrenado, hasta se aseguró que no sabía boxear. Pero luego —y lo dice Rayo brillándole los ojos— pude resarcirme con creces dándole una paliza, la más grande que haya proporcionado a adversario alguno. Durante seis meses estuve detrás suyo para que me concediera la revancha. Y apenas le gané a Vinez el campeonato europeo, le ofrecí pelear por el título con tal de que se encontra nuevamente en el ring conmigo. Y esa noche puse todo mi amor propio y mi orgullo de español en la fuerza de mis puños. ¡Es el recuerdo más agradable de mi viaje!

—¿Y en cuanto a pesetas?

—En los ocho matches que realicé en España gané en total sesenta mil pesetas. Aquí percibiré, tan sólo en mi match con Mocoroa, mucho más que eso. Imagínese si preferiré los pesos...

—¿Aventuras? A no ser que una tarde me metí a torear becerros. Es lo primero que hacen los argentinos en Madrid... Aunque parezca nada, hay que estar frente a uno de esos bichos para darse cuenta. La primera vez que me puse delante, no me pude salir a tiempo. Y no sólo me derribó, sino que también me pisoteó, dejándome maltrecho. Luego me entusiasme y terminé haciendo unos quites magníficos. Pero yo creo que una verdadera aventura fué la que me salió en Barcelona, dos hermanos y una madre postiza. Un caso curioso. Al principio lo creí un cuento, pero luego... Desde mi llegada vinieron a verme,



Celia Escudero, la bellísima actriz española, la que piensa venir a Buenos Aires a filmar una comedia junto con Luis Rayo



Conversando, en Madrid, con Celia Escudero

pretendiendo que yo era el hijo pródigo que volvía después de ocho años de ausencia... Habían seguido mis pasos en el boxeo enterados que yo había adoptado el nombre de Luis Rayo y ocultando mi verdadero nombre. Yo protesté, les mostré todos mis documentos.

—No, usted no quiere decirlo, pero lo es —decía mi presunta hermana.—¿Acaso puede negar el parecido? ¿Lo que el corazón me dice? ¡Le hubiera reconocido entre todo el mundo! Ya sé que usted, a pesar que lo ha confesado en Buenos Aires, quiere negarlo y pretenderá hacerlo siempre. Yo no quiero molestarlo. Cuando me vea por la calle no me salude, si es que le molesta. Sólo quería que me lo dijese, y que nuestra pobrecita madre, que está enferma y vendrá pronto a Barcelona, pueda abrazarlo, una vez. ¿Negará usted eso? ¡Se lo pido por Dios!

—Señora —aseguraba yo; —pero si tengo familia en Buenos Aires; estoy allá desde muy chico, ¿cómo quiere que yo me haya olvidado de mí mismo? Al menos que yo no sea yo, y no me hubiese dado cuenta...

"La buena señora, porque mi hermana era casada, no se convenció por más que hice. Cuando me intoxicaron, antes del match con Cola, vino a casa a cuidarme, y lo hizo tan de corazón, que hasta yo mismo dudé no sería cierto. Pero cuando supe que mi madre postiza, enferma, hacía un viaje enorme para verme, quise huir, huir de Barcelona, de Madrid, de España. Imagínense encontrarme con una buena vieja, que creía ver en mí a su hijo, y que al negarme yo se moriría de pena. Era en verdad una situación desesperante. Por suerte, la pobre señora no pudo hacer el viaje.

—Y al final, ¿se convencieron?

—¡Qué esperanza! Y lo curioso es que hace poco peleó en un campeonato de box uno que se llama, o se hace llamar Luis Rayo. Vaya uno a saber sino es el que buscan. ¡Ya podría volver, si fuera, para darle un beso a su pobre vieja, antes que sea demasiado tarde!

"Madrid es una ciudad maravillosa. No diré de la Puerta de Sol, porque todos hablan de ella, pero si que se está modernizando mucho, y que posee la plaza de toros que es un espectáculo todo lo brutal que se quiera, pero emocionante y bello como el que más. En la temporada que estuve yo murieron cinco toreros, y todos los días que hubo corridas sacaron otros tantos despanzurrados. ¡Eso si que es bravo! ¡Cada vez que me acuerdo del becerro aquel, se me pone la carne de gallina! Y le juro que no es para menos.

—¿Entonces tendrá muchas cosas lindas Madrid que no tiene Buenos Aires?

—Muchas, no. Pero esa sí. ¡La plaza de toros!

—¿Es lo que más le gusto de allá?

—No —dice sonriendo Rayo; —¡lo mejor que tiene aquello son las españolas! De eso sí que estoy seguro.

—Y Buenos Aires, ¿qué tiene de lindo que no tiene Madrid?

—Muchas, pero una también. Y que sea esto para gloria de Alex Vida, el mejor cocinero del mundo: ¡Buenos Aires tiene "El Resuello"!

—¿Y no se propone realizar algún negocio?

—Pensé siempre hacerme promotor de peleas. Pero lo que estamos tratando de hacerlo aquí en Buenos Aires, y que llevamos a buen término en España, es la filmación de películas de ambiente de box. Allá teníamos hasta los argumentos listos, pero por el servicio militar, que me privaría de tres años de vida, tuve que dejarlo todo.

—Entonces, ¿lo hará acá?

—Según creo, sí. En España iba a filmar con Celia Escudero, la mejor artista de la pantalla que hay allí. Quizá ella se anime a cruzar el charco, y será la heroína de mis aventuras cinematográficas. Yo creo que puede ser facti-

(Continúa en la pág. 38)

CUENTO DE NAVIDAD

Los hijos se van

Por **Sofía Espíndola**

ESE día, 25 de diciembre, se había presentado como un beso de sol en el lejano pueblo, donde doña Laura se había refugiado para esconder su vida inútil ya. Había cumplido su misión en la tierra; se había casado, había tenido cinco hijos, cada uno de los cuales, embriagado por respirar otros aires, por contemplar otros paisajes o por seguir las distintas rutas que el destino le había señalado, se había ido, dejando la casa hogareña, fría, sin el bullicio y la alegría que en otrora reinaba, cuando el jefe de la familia, con sus aperos sobre la espalda, se marchaba, campo afuera, después de besar a los chiquillos revoltosos que se le prendían de los pantalones para impedirle la salida.

Después..., la muerte, que una noche de junio se llevó entre sus alas al querido compañero. Pasó el tiempo, los chiquillos se hicieron hombres, y aquí comenzó la soledad y amargura de doña Laura.

Primero fué Ernesto, el mayor, que, sin despedirse de nadie, abandonó la casa "para buscar otros horizontes más amplios de los que le podría ofrecer ese pueblo miserable", según expresó después en una carta fría que envió desde Buenos Aires. Doña Laura, anciana ya, lloró mucho. Pero los demás hijos la consolaron.

—Es un loco—afirmaba Rafael, el segundo hijo.—Aspira a subir a las cumbres, cuando su mediocridad no lo ha de llevar más allá del mediano triunfo.

—Ya tendremos el gusto de verlo regresar con todas sus ambiciones fracasadas.—afirmaba Hebe, la niña mimada de la casa.

La buena viejecita callaba, mientras elevaba sus plegarias al cielo para que su hijo viera colmadas todas sus aspiraciones.

Un día, Rafael, después de mucho vacilar, confesó estar enamorado de una mujercita del pueblo, honesta y linda como la que más.

—¿Y piensas casarte?—le interrogó la madre.

—Sí, mamá.

Doña Laura sintió que sus ojos se le llenaban de lágrimas.

—Mamá..., ¡no quiero verte así! ¿Piensas que he de ser tan ingrato como Ernesto? Me separaré de ti, es cierto, pero viviré en el pueblo. Mi casa estará cercana de la tuya. Todos los días vendré a verte. Ya verás, mamita...

—No te aflijas por mí, hijo. Ya eres un hombre, y la aspiración de formar un hogar es bien plausible. Es natural que sienta tu alejamiento... Pero ya pasará... No me hagas caso. ¡Y que seas feliz, hijo mío!

Rafael se fué, ebrio de dicha, llevando del brazo a una linda muchacha. Vivió dos meses en el pueblo. Luego las exigencias de su compañera lo llevaron a radicarse en la ciudad. Sus visitas a la casa de la madre se fueron haciendo cada vez más distantes, hasta dejar pasar largos meses sin verla.

Requerido por Ernesto, quien afirmó en una carta que sus negocios iban viento en popa y necesitaba una persona de suma confianza para colaborar con él, partió el tercer hijo, llevándose las lágrimas y las bendiciones de su madre.

—No te olvides de nosotros, hijo...

—Sí, mamá. Todos los domingos vendré a pasar el día contigo.

Pero, como los otros, la fiebre de la ciudad lo retuvo, las cartas comenzaron a faltar. Y la viejecita, ya seca la fuente de sus lágrimas, se pasaba las horas escrutando el horizonte y confiando a las alas del viento sentidos mensajes de amor y de bendición.

Cierto día, el cuarto hijo tuvo necesidad de bajar a la ciudad. Era un adolescente de diez y ocho años. Pero sus anchas espaldas y sus facciones varoniles, eran toda una promesa para el futuro.



Y ESE DÍA DE DICIEMBRE, ESPLENDIDO Y LUMINOSO, SINTIENDOSE MAS SOLA QUE NUNCA...

Es ley de la vida que los hijos, como los pichones cuando ya sienten la pujanza de sus alas, abandonen el hogar paterno para desparramarse por el mundo, sin pensar en el dolor y la soledad en que dejan sumidos a los pobres viejos que se sacrificaron por ellos. Con este humano motivo ha escrito nuestra colaboradora uno de sus mejores cuentos.

Doña Laura lo abrumó de recomendaciones.

—Cuidado, hijo. Mira que nunca has salido del pueblo y las luces de la ciudad pueden cegarte. No entables amistad con nadie. Huye, especialmente, de las mujeres licenciosas. Son malas, y para perderte son capaces de emplear cualquier estratagema.

El muchacho partió, lleno de orgullo, después de besar a la hermanita, que en un rincón lloriqueaba, y de abrazar a la madre, que no cesaba de darle consejos. Un mes debía quedar en la ciudad para vender la cosecha...; pero en vano se le esperó en la casa paterna. El muchacho no regresó jamás. Se dijo que una mujer lo retuvo entre sus redes, y prendada de su ingenuidad, se lo había llevado consigo a un país extranjero.

Doña Laura lloró al hijo perdido, lo lloró más que a los otros. Sus escasos años, la pureza de sus sentimientos, su noble corazón, presentaban campo propicio para que la vida le tendiera continuas asechanzas.

Una tarde, Hebe la sorprendió llorando.

—¿Qué tienes, mamá? ¿Por qué lloras a esos ingratos? Olvídalos.

—¡Mi querida niña! Tú eres lo único que me queda en el mundo... ¿Verdad que no me abandonarás nunca? ¿Que jamás te separarás de mi lado?

—¡Nunca, mamá!—exclamó Hebe, conmovida.

—¿Ni aun cuando un hombre te ofreciera un hogar?

—¡No, mamita! No te dejaré a ti por ningún hombre... Ya verás...

Pero Hebe no contó con que el corazón no admite exigencias.

Una tarde, paseando por la plaza del pueblo con otras amigas, acertó a pasar un forastero. Un breve cambio de miradas, algunas palabras, y las dos vidas se consideraron obligadas a marchar por el mismo camino.

Hebe no sabía cómo confiar a su madre su felicidad. Le apenaba verla tan vieja, tan sola y tan triste en esa casa donde todo había sido alegría y amor.

Pero doña Laura, con esa intuición de madre, comprendió.

—Hebe..., hija mía... Tú me ocultas algo.

—Mamá...

—Tú estás enamorada, Hebe...

Ella rompió a llorar.

—Sí, mamá. No sabía cómo decírtelo.

—Tú, mi único consuelo, mi luz, mi estrella, ¿también piensas dejarme?

—No, mamita... Eso no. Vendrás a vivir con nosotros a la capital. Ya hablé con Arturo. Y está conforme.

—Ya hablaste..., ya has dispuesto de mí...

—¡Mamá! Por favor... No llores. Verás qué felices seremos en Buenos Aires. Esta casa podrá ser arrendada. Y si la extrañas, vendremos a veranear todos los años. ¿Quieres, mamita?

Y la cubría de besos, haciéndole mil monerías para arrancarle una sonrisa.

Se fueron los tres a Buenos Aires. Y pasó el tiempo. Dos niños vinieron para estrechar los lazos de amor. Pero la viejecita estaba muy lejos de ser feliz. Su yerno la miraba como a una cosa que estorba, como algo inservible que se retiene por obligación. Continuamente tenía discusiones con Hebe.

Un día que el matrimonio había salido dejando a la anciana el cuidado de los niños, éstos hicieron una travesura que llenó de indignación a Arturo.

—Y tu madre, ¿qué hacía? ¿Abriendo la boca en lugar de vigilar a estos bandidos?

—¿Y qué crees que es mi madre?—replicó airada Hebe.

—¿Y para qué crees que la tengo aquí? ¿Para sentarla en un sillón y adorarla?

—¡He traído a mi madre para que viva como una reina en mi casa!

—Pues yo no quiero vidas inútiles en la mía. ¿Entiendes?

La viejecita, que desde la habitación contigua oía la discusión, pensó poner en práctica el proyecto que desde hacía tiempo bullía en su cerebro. Marcharse de esa casa donde era un estorbo, refugiarse en la suya, respirar nuevamente el aire de su pueblo..., aunque la soledad la matara...

Y sin despedirse de nadie, a la mañana siguiente se fué de la casa de su hija, llorando amargamente.

Llegaron cartas de protestas, llamadas de la buena hija. Pero doña Laura no se movió de su casa.

Y ese día de diciembre, espléndido y luminoso, sintiéndose más sola que nunca, dejaba correr sus lágrimas. Sus cinco hijos..., todos dispersos. Mientras tuvieron necesidad de alimentarse en la rama madre, permanecieron en el árbol. Pero cuando se consideraron fuertes, se fueron desprendiendo uno a uno, hasta dejar la rama escueta, a merced de todas las tempestades.

En silencio, comenzó a preparar la mesa. Festejaría el advenimiento del Redentor como cuando estaban sus hijos, como cuando vivía el buen compañero que supo hacerla feliz. Ya dispuesta la mesa, se sentó a su cabecera. Tristes evocaciones llegaron a su corazón, tan penosas y tan tristes, que dejó caer su cabeza sobre el blanco mantel, y lloró.

De pronto, una silueta se dibujó en el marco de la puerta. Y tras esa otra, y luego otra, y varias más. Un grito ahogado llegó hasta la anciana.

—¡Mamá!

Doña Laura levantó su cabeza, asombrada. Rodeando la mesa estaban todos sus hijos, los cinco retoños de su corazón, que la miraban con los ojos llenos de lágrimas. Creyó que soñaba. Se frotó los ojos para convencerse. Diez brazos se extendieron para abrazarla.

—¡Mamá! Quisimos pasar la Navidad contigo. Y nos pusimos de acuerdo para darte una sorpresa.

Doña Laura no sabía si reír o llorar. Abrazaba a uno, besaba a otro, ebria de gozo, iluminado el rostro por la alegría.

—¡Hijos míos! ¡Hijos míos!

—No llores más, madrecita—dijo Ernesto, hombre ya, sentándola en sus rodillas como a una criatura.—Desde mañana, vivirás conmigo. Serás todo en mi casa, porque no habrá otra mujer. ¿Quieres, mamita?

La anciana apoyó la nieve de su cabeza sobre el pecho fuerte de su hijo.

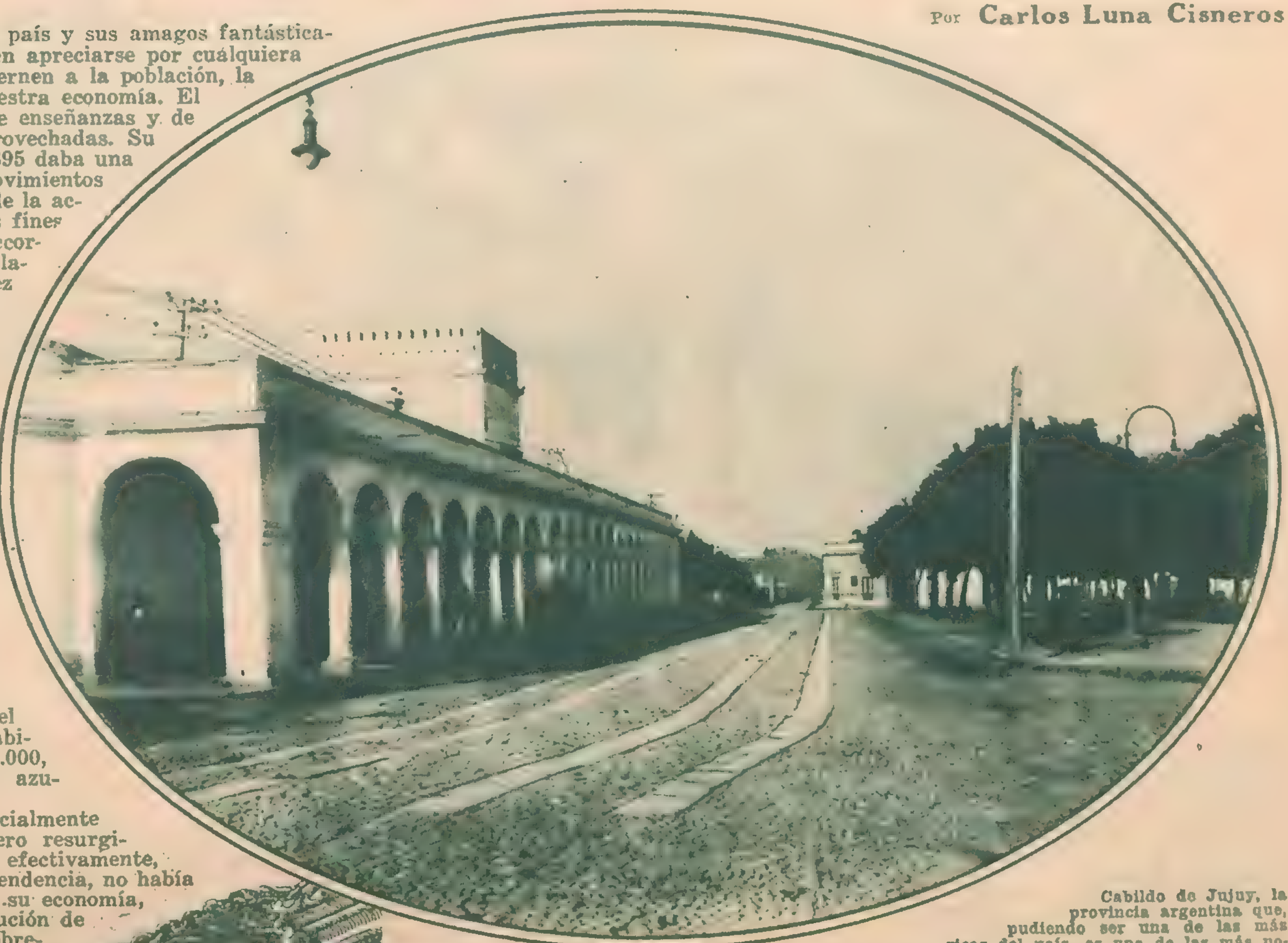
—¡Esta Navidad es la mejor de mi vida!—dijo la viejecita, mientras cuatro traviesos rapaces le tironeaban la falda demandando una caricia.

Pueblos y ciudades argentinas, desde su fundación a esta época

Por **Carlos Luna Cisneros**

EL intenso dinamismo que mueve a nuestro país y sus amagos fantásticamente promisores hacia el porvenir, pueden apreciarse por cualquiera de las estadísticas comparativas que conciernen a la población, la industria, el comercio y otros aspectos de nuestra economía. El censo de 1914, mal hecho y todo, está lleno de enseñanzas y de sugestiones que no han sido debidamente aprovechadas. Su comparación con los resultados del censo de 1895 daba una sensación viva, penetrante, de los grandes movimientos que se habían producido en todos los órdenes de la actividad nacional. Si nos concretamos, para los fines de esta nota, al crecimiento de las ciudades, recordemos que la ciudad de Avellaneda, cuya población sólo sumaba, en números redondos, diez mil habitantes en 1895, ascendía a 139.000 habitantes en 1914; que Rosario, en el mismo espació de diez y nueve años, había aumentado su población de 91.000 habitantes a 245.000; que La Plata, con 45.000 almas en 1895, tenía 137.000 en 1914, y que Santa Fe había triplicado la población de 22.000 habitantes con que contaba en 1895.

El índice de engrandecimiento representado por estos vastos aumentos de la población no se limitaba al litoral. Contra las antiguas estadísticas comparadas, que habían señalado un estacionamiento, cuando no un retroceso, en la mayoría de las ciudades y aldeas del interior, ahora el censo de 1914 ofrecía resultados como estos: Córdoba, en diez y nueve años, había aumentado su población de 47.000 a 121.000 habitantes; Salta, en el lejano norte, que sólo tenía algo más de 7.000 almas, arrojaba la suma de 28.000 en 1914, y Tucumán, que en el primero de los censos citados tenía 34.000 habitantes, había aumentado esta población a 92.000, con el paralelo desarrollo de su industria azucarera.



Cabildo de Jujuy, la provincia argentina que, pudiendo ser una de las más ricas del país, es una de las más pobres por el pesimismo oficial respecto de su riqueza minera, que sigue inexplotada

El aumento de la población salteña era especialmente significativo en cuanto señalaba un verdadero resurgimiento que apuntaba en el norte andino. Salta, efectivamente, era de las ciudades que, con la zona de su dependencia, no había beneficiado para nada, en lo que se refiere a su economía, de los vastos cambios que determinó la Revolución de de Mayo. El comercio libre con Europa empobreció a las provincias andinas, por cuanto anuló las ventajas que les reportaba, en relación con las ciudades del litoral, el tránsito obligado de los productos que venían por la vía del Perú.

Se trataba de un empobrecimiento transitorio, en la lógica de la economía y de los fenómenos de la industria. Una gran política económica nacional hubiera traído hace tiempo el resurgimiento de toda la zona andina, el resurgimiento que las cifras del censo de 1914 señalaban para Salta y para Tucumán. Desgraciadamente, La Rioja, Catamarca y Jujuy han sufrido, y siguen sufriendo, las consecuencias del vergonzoso pesimismo oficial en lo que respecta a las enormes riquezas mineras que duermen allí en el seno de las montañas.

El censo de 1914 señalaba para La Rioja 8228 habitantes; para Catamarca 9.858, y para Jujuy 7.665. Estas cifras significaban, con relación a las del censo de 1895, un aumento de población puramente vegetativo.

Volvamos a las poblaciones del litoral. Hay una interesantísima estadística, muy poco conocida, que levantó el sabio Azara, a fines del siglo XVIII, sobre la "población del gobierno de Buenos Aires". Su lectura nos dará una sensación mucho más penetrante aún que las comparaciones que se han establecido con frecuencia entre los censos de 1869, 1895 y 1914, sobre las estupendas mutaciones producidas sobre la tierra de nuestro país. En poco más de un siglo ha cambiado tanto nuestra geografía económica y política, que el cuadro de población trazado por Azara, después de paciente investigación personal, nos resulta en gran parte necesitado de aclaraciones elementales, lleno de localidades desconocidas o con nombres que hoy corresponden a localidades nuevas, y donde falta la inmensa mayoría de las florecientes poblaciones actuales.

Leamos el cuadro, teniendo en cuenta las abreviaturas, que significan: V, villa; A, aldea; P, parroquia; Y, población de indios; F, fuerte militar; y la D junto a las cifras de población indica que Azara duda sobre el paraje en que la localidad se encuentra. Como puede verse, el aumento de población, de entonces a esta época, es realmente considerable.

Casa de estilo colonial en Salta. Esta provincia, en diez y nueve años, ha aumentado su población de siete mil almas a veintiocho mil, que era lo que tenía en el censo de 1914

TABLA DE LA POBLACIÓN DEL GOBIERNO DE BUENOS AIRES

Nombre de las villas, aldeas, pueblos y parroquias	Años de su fund.	Núm. de almas
San José (Y)	1633	1352
San Carlos (Y)	1631	1280
Apóstoles (Y)	1632	1821
Concepción (Y)	1620	2104
San Javier (Y)	1629	1379
San Nicolás (Y)	1627	3667
San Luis (Y)	1632	3500
San Juan (Y)	1698	2388
Yapeyú (Y)	1626	5500
Baradero (Y)	1580	900
Quilmes (Y)	1677	d 800
Buenos Aires (V)	1535	40000
Magdalena (P)	1730	3000
San Vicente (P)	d 1730	1750
Morón (P)	1730	1100
San Isidro (P)	1730	2000
Luján (A)	1730	2058
Pilar (P)	d 1772	1772
Cruz (P)	1772	2300
Areco (A)	1730	2000
Arrecifes (A)	1730	1828
Pergamino (A)	1780	1200
Chascomús (F)		d 1000
San Nicolás (A)	1749	4220
Ranchos (F)		d 800
Salto (F)		d 750
Montevideo (V)		15245
Piedras (P)	1770	3500
Real Carlos (P)	1680	d 1300
Colonia (A)	1679	1500
Mercedes o Cap. Nuevo (P)	1791	d 850
Martín García (P)		d 200
Arroyo de la China (A)	1780	d 3500
Gualeguaychú (A)	1780	d 2000
Gualeguay (A)	1780	d 1600
Corrientes (V)	1588	4500
Santa Fe (V)	1573	4000
Rosario (A)	1769	3500
Río Negro (A)	1730	300

El cuadro de Azara añade la suma total de los habitantes del gobierno de Buenos Aires, que llega a 170.832.

Es interesante observar que Buenos Aires, con sus 40.000 habitantes, tenía ya 25.000 más que Montevideo. Y si nos referimos a otro cuadro levantado por Azara, concerniente a las poblaciones del gobierno del Paraguay, vemos que Asunción ya no puede competir en importancia con Buenos Aires. Azara le atribuye 7.088 habitantes. Se aproximaba la época de la Revolución, y a pesar de las trabas del monopolio y de los escandalosos privilegios de Lima y de todo el sistema administrativo que retardaba el progreso de la "gran capital del sur", ésta iba acrecentándose y prosperando.

El lector se verá, sin duda, muy desorientado para identificar, por decirlo así, muchas de las poblaciones que figuran en la tabla, sobre todo en lo que se refiere a las localidades señaladas como población de indios. Es que muchas de ellas han desaparecido o cambiado de nombre al convertirse con el



Interior de un rancho y sus moradores en el año 1840

(Continúa en la pág. 34)



LAS LLUVIAS CONTINUAS, las nevadas persistentes y el tráfico intenso de vehículos; han hecho un lodazal de las calles de Londres. De ahí que las señoras hayan adoptado este nuevo género de polainas, para proteger sus medias de las salpicaduras de barro



BELLO TRAJE DE NOCHE en moaré gris azul y crêpe de chine del mismo tono. Los pequeños broches de los hombros son de plata vieja. Una de las lindas innovaciones la constituye la gracia con que se anuda a un costado la parte que ciñe el talle



DE UNA GRACIA EXQUISITA es esta pequeña estatua del dios Horus, el vengador. Aparece en una frágil canoa, blandiendo una jabalina para ahuyentar a los demonios. Fué hallado en la tumba de Tutankhamon



A CUALQUIER HORA SE PUEDE COMER en China en los restaurantes al aire libre. Ni el menú ni los utensilios son muy variados ni muy higiénicos, pero todo está en relación al precio



NUMEROSO Y CALIFICADO PÚBLICO asistió a la fiesta hípica que recientemente se realizó en la Playa Carrasco (Montevideo)



EXISTEN, TODAVÍA, en las Islas Salomón, salvajes que practican el canibalismo. Este es uno de los llamados "cazadores de cabezas", vestido con sus atributos guerreros



EN HONOR DE LOS CAMPEONES URUGUAYOS, los boxeadores de color Gradín, Silva y Gómez, los morochos de Montevideo. les ofrecieron un homenaje en forma de fiesta campestre



SON TAN FRECUENTES LOS INCENDIOS de bosques en los Estados Unidos, y tan graves sus consecuencias, que existen trenes especiales para combatirlos



ESTELLE BRODY, una de las actrices más populares en Londres, ha debutado con señalado éxito en la escena muda

Hoy hace catorce años que desapareció Agustín Alvarez

Con motivo de cumplirse hoy el 14º aniversario de la muerte de Agustín Álvarez, el esclarecido apóstol de la educación científica y moral en nuestro país, **MUNDO ARGENTINO** se complace en reproducir los presentes capítulos de su libro "La Transformación de las Razas en América", que, como las demás obras de estudios sociológicos, pedagógicos y morales que nos ha legado a la hora de su muerte, constituye un gran aporte para la enseñanza y la educación.

LA SOCIEDAD PRESENTE Y LA FUTURA

En estas sociedades que descansan, todavía, sobre el lujo y la miseria, sobre la ociosidad de los unos y el trabajo de los otros, lo que los padres quieren procurar a sus hijos no es la capacidad para producir, sino la capacidad para disipar, la posibilidad de disfrutar sin producir, en una palabra: la riqueza. Y lo que hombres y mujeres buscan principal o secundariamente en el matrimonio es la dote inmediata o la herencia en perspectiva.

Y desde que la riqueza confiere la posibilidad de alcanzar los honores y los privilegios, y la satisfacción de todos los gustos, los apetitos y las vanidades en boga, y aun la de comprar a la Iglesia la salvación eterna, y que ella pueda ser adquirida por medios ilícitos o perversos, con más o menos riesgos, hay un premio eventual para la depravación moral, una seducción permanente — que en muchos países y en ciertas ocasiones suele hacerse irresistible — para la mentira, el robo, el peculado, el fraude, el asesinato y la guerra.

Sin duda, la profesión de bellaco—que es entre los musulmanes y que por tantos siglos ha sido en la cristiandad el medio más rápido y eficaz de conquistar honores y privilegios y de alcanzar títulos de nobleza, en el achatamiento universal de los pobres de espíritu que elaboraba la Iglesia—se viene haciendo cada vez más peligrosa y menos lucrativa y honorífica, con el reverdecimiento de la energía al influjo de los ideales modernos, pero, todavía, y particularmente en los países católicos y ortodoxos, el inquilino de la sociedad contemporánea está instalado en un plano fuertemente inclinado hacia la perversidad humana, resultando siempre más o menos ineficaces para contenerlo arriba todos los terrores en uso, civiles o religiosos, y todos los surtidores permanentes o accidentales de energía moral.

Pero, según el rumbo que llevan las ideas avanzadas del presente, en la sociedad del porvenir, lo que los padres querrán dejar a sus hijos, lo que buscarán en el matrimonio los hombres y las mujeres será "la salud o la plenitud que responden a sus propios fines y tienen para ahorrar, correr e inundar los alrededores y crujir por las necesidades de los otros hombres", como dice Emerson; será la aptitud para conducirse y prosperar por sí mismo, la capacidad intelectual, moral y física para la felicidad humana por la fraternidad humana, la sensatez, la dulzura, la belleza de alma; por el trabajo, el amor y la amistad, según aquella exacta definición de la dicha, que la hace consistir en "tener siempre algo que hacer, alguien a quien amar, alguna cosa que esperar".

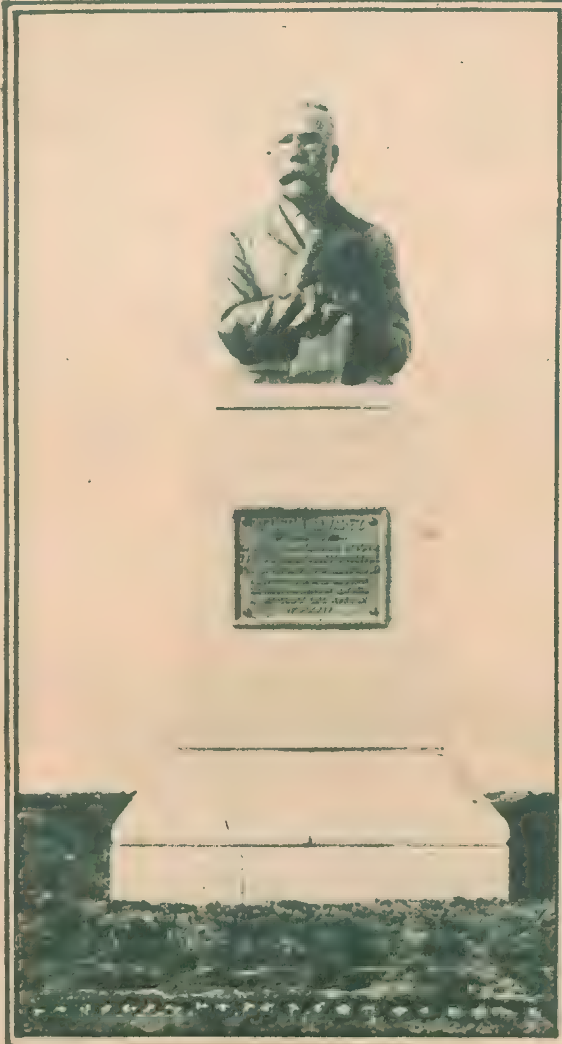
Transformados así los ideales directrices de la conducta individual, esclarecida y reafirmada esa tendencia natural primaria del espíritu a estimar a los individuos según el bien que produzcan para los demás hombres, que no ha suscitado los tiranos y los usureros, pero sí los mártires de las ciencias y las artes, los héroes de la libertad, de la justicia, de la fraternidad, de la filantropía, los exploradores, los inventores, los educadores, los pensadores, los músicos, los poetas, los conspiradores, los patriotas, el bienestar del individuo, que hasta ahora "depende de lo que se anexa, absorbe o apropia, dependerá de lo que irradie", como dice Hubbard, y entonces el plano en que se desliza la conducta personal en la sociedad habrá invertido su inclinación de la iniquidad a la rectitud, del egoísmo al altuísmo, de la soberbia a la benevolencia, de la insolencia a la cortesía, de la hipocresía a la sinceridad, de la mentira a la verdad, y habrá llegado para el común de las gentes esa situación de las almas superiores en todos los tiempos, desde Sócrates, Platón, Jesús, Epicteto y Marco Aurelio, hasta el filósofo de Massachussets, que la describe así: "Todo hombre tiene cuidado de que no le engañe su vecino. Mas llega un día en que se cuida de no trampear él a su vecino."

EL MIEDO ATÁVICO DE LOS HOMBRES

La lucha por la vida suscita en cada especie las calidades correspondientes a sus condiciones particulares, reales o imaginarias. Es por lo menos muy dudoso que la condición de asustado del infierno y perseguido por los demonios, haya valido para apartar del mal a los hombres, ya que éstos han sido peores en las épocas en que ha imperado con más fuerza, y lo son todavía en las regiones y en las capas sociales en que está más difundida. Esa condición comporta modos específicos de pensar, sentir y obrar, variables según su intensidad y el temperamento personal, desde la limosna a los pobres hasta la construcción de templos, desde la simple devoción preservativa hasta el misticismo y el delirio perseguidor, en que se transforma de suyo el delirio exacerbado de las persecuciones.

En la primera forma, "el santo terror del infierno" cubrió de iglesias, conventos y ermitas el Asia Menor, el Egipto y Europa; en la segunda, originó las cruzadas y las órdenes de caballería religiosa, engendró la Inquisición y los jesuítas; en fin, suscitó las guerras intercristianas, en las que los perseguidos por los mismos demonios se perseguían a matarse, por su fe en diferentes preservativos, marcando el momento en que la imbecilidad religiosa llega al climax en el Cristianismo: porque éste se ha reducido al mínimum y el diabolismo ha llegado al máximum.

"¡Qué malos somos cuando tenemos miedo!", dice Anatole France; y en efecto, los mismos animales domésticos, asustados, pierden *ipso facto* su mansedumbre, y se tornan aun más peligrosos que en el estado salvaje. El peligro, asustando a los tímidos, los vuelve peligrosos, haciendo desalmados y feroces a los humildes; cuando los hombres más galantes y aristocráticos están enfurecidos por el miedo, son también un gravísimo peligro recíproco, aun para las mujeres, como ocurrió en el Bazar de Caridad, de la calle Jean Goujou, en París. Los peligros teológicos engendraron el pánico religioso; la facilidad para asustarse y la inclinación a asustar, explotados en el terreno político, produjeron por el peligro político el terror político, en círculo vicioso, y así se produjo en las sociedades cristianas la reversión a los métodos de las sociedades salvajes.



Monnumento que en memoria del pensador argentino se yergue en Mendoza, como un homenaje de su ciudad natal



LAS GRANDES CATASTROFES POR DISPARADAS LOCAS EN LOS TEATROS, EN LAS IGLESIAS...

Las grandes catástrofes por disparadas locas en los teatros, en las iglesias, en los naufragios, son casos de ferocidad repentina y fulminante originada por el terror pánico de que proviene también seguramente, la mayor parte de los homicidios. Los jefes de la "Mashorca", que hacía temblar a los vecinos de Buenos Airs, eran tímidos que de miedo a ser degollados se hicieron degolladores. En el Uruguay, cuando las guerras jordanistas, un vasco ladrillero, que en su vida había degollado un cordero, obsesionado por los frecuentes degüellos, se ofreció para degollador oficioso, y en el primer candidato que le dieron, desnudo y atado de pies y manos en el suelo, chamboneó de tal manera, que la víctima, en sus retorsiones, rompió las cuerdas que le sujetaban los pies, se incorporó, chorreando sangre, degollado a medias, y, acometiendo a puntapiés al aprendiz de verdugo, le increpaba: "Si no sabes degollar, ¿a qué te metes, vasco de tal por cual!" Éste, a su vez, respondía a puñaladas, que entraban en el vientre del prisionero como en un queso, hasta que el espectáculo colmó la medida, y un veterano salió de las filas de las tropas formadas en cuadro, para su edificación, y le puso término.

Si el primer hombre fué un salvaje, seguramente el primer dios concebido por la mente humana fué un demonio o cosa así; en efecto, la historia y la etnografía comprueban que, cuanto más salvajes son o han sido las agrupaciones humanas, tanto más bárbaros, es decir, tanto más diabólicos son o han sido sus dioses. Y también la recíproca: el ascendiente de las concepciones salvajes en el espíritu de los civilizados los pone salvajes. Todas las retrogradaciones accidentales o permanentes de la civilización han salido precisamente de la recíproca, porque el hombre tira por atavismo a las supersticiones bárbaras y se hace bárbaro, como la cabra tira al monte y se vuelve montaraz.

Cuando la capacidad mental de la masa de la población fué ensanchanda con la cultura científica, los descendientes de aquellos mismos cristianos bárbaros de antaño, han podido retener menos diabolismos y más "Sermón de la Montaña" en su complexión intectual ensanchada, con lo que ha cesado la guillotina crónica. La misma circunstancia había hecho cesar en su diabólica operación a los puritanos quemadores de brujas de la Nueva Inglaterra; y es a su ausencia que se debe la continuación de las matanzas de judíos en Rusia y de cristianos en Turquía.

Fué Sarmiento, en nuestro país, el que contribuyó más eficazmente a barrer del espíritu argentino, con la difusión de las luces por la educación común, esa lamentable basura moral, que es el gobierno de los niños por el miedo al cuco y de los adultos por el miedo al diablo. Desvanecidos por el liberalismo creciente los terrores religiosos medioevales, ha venido cesando correlativamente el terrorismo político; y el diablo cristiano sólo conserva su inmenso prestigio y el vasto papel que le crearon los visionarios de la Edad Media, en las familias aristocráticas educadas en los colegios de frailes y de monjas, y en las remotas campañas, por la crasa ignorancia.

Lo que el cristianismo tiene de salvaje y de insuperablemente bárbaro, lo que ha hecho algunas veces a los hombres más crueles y más desgraciados que los mismos animales salvajes, es la concepción del infierno con los tormentos eternos del diablo, con las brujas, los duendes, los fantasmas, etc., etc. Los espantosos refinamientos de la crueldad cristiana provinieron de esa escuela o ambiente espiritual de iniquidades y horrores sobrenaturales, pendientes sobre la existencia del creyente como la espada de Dionisio sobre la cabeza de Damocles.

Porque las cosas, los hechos y las ideas no nos chocan o escandalizan en la medida en que sean monstruosas, sino en la proporción en que salgan de lo ordinario; dejan de chocarnos cuando son o se vuelven ordinarios, como ocurre con la idea del pecado original y del juicio final, con el diablo, el purgatorio y el infierno, como ocurría con la incineración de las viudas en la India, antes de la dominación inglesa, como ocurre con el eunuquismo en los países musulmanes.

Francisco Maciá, líder catalanista, ha sido obligado a salir del país por el gobierno argentino.

Una síntesis de su vida, relatada por él mismo.

FRANCISCO Maciá, el gran líder separatista, "el Quijote de Cataluña", como le llaman admirativamente sus simpatizantes y hasta sus adversarios, después de haber penetrado en territorio argentino y de haber permanecido en Buenos Aires unos pocos días, ha sido obligado a abandonar el país. Nuestro gobierno, tan celoso en imponer las leyes de inmigración cuando se trata de hombres cuyos idealismos y actividades políticas molestan a algún gobierno amigo, pero tan tolerante con los tenebrosos y los demás delincuentes profesionales que son una verdadera desgracia para la humanidad, resolvió, porque el pasaporte de Francisco Maciá no estaba en regla, negarle toda hospitalidad.

El idealista que hay en este hombre extraordinario aceptó con resignación esa medida. Sus últimas palabras fueron de admiración y cariño para el pueblo argentino. Él sabe, mejor que nadie, que los actos de los gobiernos no siempre reflejan el sentir de los pueblos.

Pero en su corta estada en Buenos Aires tuvimos la oportunidad de conversar con él. La historia de este hombre, de sus ensueños y de sus realidades, aún no había sido difundida en América por labios de su gestador y héroe. Y es esa historia la que ahora ofrecemos a nuestros lectores; con sus incidencias y anécdotas, tal cual nos la refirió Maciá, a quien acompaña, en sus peregrinaciones, y en calidad de secretario, el poeta catalán Ventura Gassol.

Advertido del peligro que significaba para él el haber penetrado subrepticiamente en territorio argentino, Maciá declaró:

—*Ahora no me importa siquiera que me apresen* —dice Maciá, y se yergue más todavía su erguida figura, que tiene mucho del Quijote, por cierto —*ya he cumplido mi deber y mi palabra. Prometí a mis amigos del comité "Libertad", venir a la Argentina, país generoso y grande, de donde irradiarán nuestras ideas a toda la América joven y libre, y he venido. ¡Que me detengan, que me lleven a la cárcel! ¡Mis pobres huesos ya saben de cárceles, pero mis ideales no!*

Es realmente un hombre extraordinario el teniente coronel Maciá. Aun quien no comparta sus ideas, ha de sentirse cautivado por el tono de su voz, por el brillo de sus ojos, por su sencilla elocuencia. Es el tipo perfecto, el canon verdadero del idealista, de ese hombre que tiene una visión en el alma, y en fuerza de contemplarla y de quererla, la hace carne y verdad tarde o temprano. Se les suele llamar visionarios, porque no se contentan con el panorama de sus miopes contemporáneos, y son los más prácticos, porque ven ya lo que ha de ser realidad muy luego. Y es más, se encaminan a esa realidad, y la construyen y la crean ellos mismos, con su fe. No de otro modo surgió la religión universal de las pupilas afiebradas de Cristo. Ni fué distinta la Argentina que hoy vivimos, sin merecerla casi, de la que soñó Moreno en sus delirio de moribundo. Ni de otro modo ha de brotar la Irlanda libre de las cenizas heroicas de Mac Sweeney, y la nueva India de los ensueños de Gandhi.

TENIENTE CORONEL DE INGENIEROS

Resulta difícil hablar tranquilamente dos minutos con Maciá; su apartamento del Majestic está ocupado por una caravana de amigos y admiradores, que se renueva constantemente, pero que no se detiene ni un instante. Los fuertes acentos del habla de Mosén Jacinto dominan la escena. Con franqueza, nunca

(Continúa en la pág. 32)



El teniente coronel Maciá, "Don Quijote de Cataluña". Fotografía tomada en Buenos Aires, adonde llegó subrepticiamente

Si las alianzas cordiales hacen florecer las mas bellas realidades las opresiones violentas tronchan en flor los mejores frutos. Aquellas fueron siempre fuente de paz y salvaron al elemento hombre. Estas lo fueron de odios y excitaron al elemento lobo

Buenos Aires 6-2-1928

Francesc Macià

Autógrafo para los lectores de MUNDO ARGENTINO



"Villa Denise", en Prats-de-Molló, donde se reunían, y fueron detenidos los conspiradores catalanes



Ventura Gassol, poeta catalán, secretario y compañero de aventuras de Maciá



Banquete ofrecido por intelectuales franceses y españoles a Maciá y a su defensor, el abogado Torres, en París

¿Sabe usted...

—cómo se establecieron los años bisiestos?
—que hay una seda artificial fabricada con fibras de animales?
—el sentimiento predominante en la India cuando un joven se decide por una carrera?
—el producto sacado de las regaderas municipales en Los Angeles aparte del riego callejero?
—cuál es la flor emblemática de algunos países?
—la manera de guardar el petróleo cuando hay carestía de tanques especiales?

Los años bisiestos. En el años 15 antes de Jesucristo, Julio César, deseando reformar el calendario en su calidad de soberano pontífice, consultó a los astrónomos. Después de recibir sus datos, adoptó el año de trescientos sesenta y cinco días y seis horas que propuso Calippe de Cizica al igual de Aristarco de Samos. Hizo los meses de treinta y de treinta y un días, tal como existen aún; pero como quiera que contando seis horas sobrantes, que representan la cuarta parte del día, el año civil hubiera estado en retardo con relación al año astronómico, decidió que cada cuatro años se agregara el 24 de febrero un día a los 365 del año ordinario. Ahora bien: según el modo de contar de los romanos, el 24 de febrero era el sexto día antes de las calendas de marzo. A consecuencia de ello, el día a intercalar se llamó "bis sexto calendas", y de ahí que el año de 365 días y seis horas haya tomado la denominación de bisiesto, lo cual significa literalmente "bis-sexto".

El goloso francés que quería saborear algo azucarado tenía, en tiempos de Luis XIV, que ir a la farmacia a pedir como favor que le vendieran una onza de azúcar, el precioso producto americano. El azúcar no se conoció ni en Francia ni en el resto de Europa Central, hasta que Colbert tomó en serio la colonización de las Antillas francesas.

La ciudad de Nueva York recibe el agua que bebe y gasta de las montañas de Catskile, situadas muy lejos de la ciudad. Para conducir el agua hasta Nueva York se ha construído un enorme túnel a una profundidad de doscientos metros del nivel del suelo.

Las arvejas, la coliflor, las espinacas, el repollo y las coles de Bruselas conservan mejor su color si no se tapa la olla en que se cuecen.

El petróleo que no puede ser colocado en tanques por carencia de éstos, puede ser, en cambio, devuelto a la tierra por medio de bombas, y permanece allí hasta que es necesario. Tan cómoda operación fué descubierta durante la guerra, pero hasta ahora no se había dado a conocer.

La boca de una ballena plenamente desarrollada mide, abierta, cuatro metros por seis.

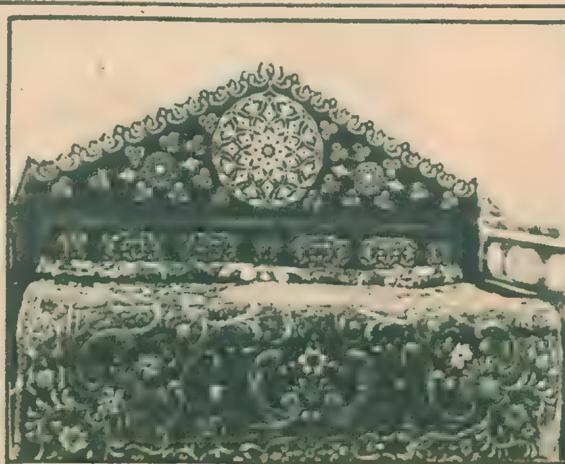
Casi todos los países tienen una flor emblemática que figura en sus escudos: España, la granada; Inglaterra, la rosa; Escocia, el cardo; Irlanda, el trébol; Francia, la flor de lis; Grecia, el narciso; Suiza, la rosa de los Alpes, llamada también "edelweis"; Canadá, la hoja del meple y Japón el crisantemo.

Una clase de seda artificial fabricada en Alemania en los últimos años está hecha a base de fibras de músculos animales. La materia prima se obtiene de caballos o animales vacunos y ovinos muertos por enfermedad, y, por consiguiente, baratos. La carne es primero macerada en un líquido—cuya composición mantiene secreta el fabricante—que disuelve el tejido que unen las fibras. Una vez separadas son sometidas a la acción de otro líquido secreto que actúa como tanino y refuerza la elasticidad de las fibras, a la vez que les da aspecto sedoso. Las fibras elaboradas tienen unas dos pulgadas de largo. Son algo ásperas al tacto. El material manufacturado con ellas resiste al agua.

En la India domina esencialmente el sentimiento hereditario; de suerte que al elegir una carrera los hijos prefieren siempre la que ejerce el padre, por modesta que sea, y aun por innoble que resulte. Así se da el caso de que el hijo de un ladrón profesional—y en la India los hay a millares—se dedique, por tradición, al robo, y a su vez, el hijo de éste prefiere ser ladrón. Existen familias que cuentan varias generaciones de delincuentes.



No poca ocurrencia ha tenido el artista británico Pritchard, al pintar, con colores de fabricación especial, paisajes submarinos, para lo cual hubo de vestir el traje de los buzos



En el palacio real de Estambul se exhibe el trono del sultán Murat IV. Es todo de ébano, incrustado de marfil, nácar y oro



Doscientas sesenta libras esterlinas se pagaron por este diminuto devocionario, usado hace años por Catalina Parr



En Blackpool (Inglaterra) existe una calesita aérea iluminada por miles de lamparitas eléctricas. De noche, al girar, produce este fantástico efecto



En Persépolis (Persia) existen ruinas de maravillosos templos, cuyos leones son de tamaño más grande que los de Asiria

---

La Municipalidad de los Angeles obtiene un buen ingreso en sus arcas, alquilando fuera de las horas en que los necesita para el riego de la ciudad, los carrostanques. Los utilizan las empresas de cinematógrafo para producir lluvias artificiales.

En Australia abundan las mariposas, y los oborígenes las cazan, les quitan las alas, prensan los cuerpos formando tortas que, después de cocidas al horno se comen con fruición, plato que consideran de los más exquisitos

---

Un aficionado a las estadísticas nos dice que por término medio una joven inglesa escribe ochenta cartas por año, y cada joven norteamericana estadounidense, ciento veinte.

Viejos films cinematográficos sometidos a procedimientos descubiertos últimamente se utilizan para fabricar artículos como si fueran de goma.

Las mandíbulas del hombre actual están como media pulgada más baja que la del hombre prehistórico. Esto está relacionado con el cambio del paladar y de los dientes.

Las estampillas y etiquetas engomadas que se han unido unas a otras pueden despegarse con una hoja de papel puesta encima. Sobre la hoja de papel se pasa una plancha caliente.

La Página de la Mujer

Por **Dama Gris**

LA ROPA BLANCA MODERNA. — Estimo muy importante ofrecer a nuestras lectoras algunas indicaciones sobre este capítulo de la indumentaria femenina.

En las camisas, los tejidos que más se utilizan son el crespón de China y el velo de seda. También se emplea mucho el linón, pero el linón fino.

Las guarniciones son más bien discretas, incluso en la ropa llamada de lujo. Lo que principalmente se exige es un corte impecable y un primoroso trabajo de aguja. Pocos bordados y dispuestos en motivos muy pequeños: pequeñas flores y motas dispuestas en varias hileras o también en forma de ramillete, que vienen a quebrar la uniformidad de las líneas bordadas, sustentando algunas incrustaciones diseminadas entre las líneas caladas. La disposición de las guarniciones de calados varían hasta el infinito, según el gusto personal de cada una.

> **A las mujeres no se las ataca por los sentidos; sus puntos flacos son el corazón, la imaginación y la vanidad.**
>
> SAINT PROSPER.

El crespón de China va algunas veces guarnecido con una tira de velo triple, de tonalidad más acentuada; por ejemplo, rosa fuerte sobre rosa pálido, negro sobre rosa más vivo, amarillo sobre blanco. Las aplicaciones de tul son también preferidas.

Hay muchas hechuras. desde las camisas simples, separadas del pantalón hasta la camisa pantalón, pasando por las formas intermedias.

En las combinaciones se advierte la misma variedad. Además de los tejidos corrientes se utiliza la batista, el linón, el velo de algodón, el percal, etc.

SECRETOS DEL TOCADOR. — **Manos húmedas.** — Las manos húmedas, aquellas que transpiran, constituyen para quien las posee un verdadero suplicio. Manchan cuanto tocan; los guantes se estropean a los pocos momentos, y son un verdadero desastre. Esta pequeña enfermedad no es posible curarla, pero se pueden atenuar sus efectos; basta con frotarse las manos con un limón, y ponerse en seguida los guantes.

Existen múltiples soluciones preconizadas, pero pudiera ser dañino detener esas manifestaciones cutáneas; detenida la transpiración, los elementos morbosos expelidos por ella quedarían en el cuerpo, pudiendo originar trastornos orgánicos. Hay que ser prudente.

Los polvos para la cara. — Los polvos no deben elegirse en tonos generales, sino que se debe hacer una mezcla bien combinada, según la coloración de la piel. Existen especialistas en este ramo que estudian la piel y el tono general, y de acuerdo con todo el conjunto preparan unos polvos que acentuarán los tonos especiales de su coloración. Para un color un poco aceitunado y ojos grises, por ejemplo, se hará una mezcla de polvos en tonos malva, orquídea, durazno y perla.

> **Conviene que las mujeres lo sepan: los hombres no saborean tanto el placer como el triunfo sobre la persona que les ama; los amantes felices deben exclusivamente su ventura a ser conquistadores.**
>
> FONTENELLE.

Se deberá usar un "rouge" rojo clavel, pues aclara el color, tanto para la cara como para los labios, y evitará los tonos frambuesa y los amarillos, que dan un reflejo verdoso al color moreno.

Las rubias de ojos azules pueden usar una mayor variedad de polvos y "rouge". Lo mismo pueden elegir tintes delicados color carne, o tonos frambuesa en "rouges" de colores vivos.

MOSAICO DOMESTICO. — **Jabón de pasta.** — Los jabones en pasta tienen una gran ventaja sobre los jabones de pastilla pues se gastan menos. Se toma con la mano la cantidad de jabón necesaria para cada uso. Mientras que casi siempre, cuando se usa el jabón de pastilla, se le deja en el agua donde pierde no solamente su volumen sino también su calidad.

He aquí la receta empleada por muchas personas elegantes para fabricar el jabón de pasta:

Lejía cáustica de potasa, a 30 %, 1 kilo; manteca de cerdo, 1 kilo; aceite de almendras amargas, 0,750; blanco de ballena, 0,250; alcohol, 0,300; esencia de almendras amargas, 0,030.

Se derrite la esperma de ballena, el aceite de almendras amargas y después la potasa.

Se mete todo en una vasija, se pone al calor y se deja evaporar. Al día siguiente se muele todo en un mortero de mármol y se le añade el alcohol. Se perfuma con 30 gramos de almendras amargas.

Esencia de flores. — En una vasija de barro dispóngase una capa de pétalos de las flores cuyo perfume se desee extraer; sobre esta capa extiéndase otra de sal gruesa de cocina, y continúese alternando capas de pétalos con otras de sal, hasta llenar la vasija; cerrada ésta herméticamente con tapadera y masilla o barro, déjese un mes en sitio fresco. El contenido de esta vasija viértase después sobre estameña tendida encima de otra vasija de abertura mayor que la primera. El líquido tamizado será la esencia con que se llenarán los dos tercios de un frasco. Bien cerrado éste, expóngase cuanto se quiera al sol.

> **Una coqueta está más atenta a los homenajes que le niegan que a los que le dispensan.**
>
> DUPUY.

DEL CARNET DE LA DUEÑA DE CASA. — Un buen procedimiento para combatir los mosquitos que se introducen de noche en una habitación, y preservarse de sus picaduras, es alumbrarse con una linterna cuyos vidrios estén untados de miel o de glicerina. Todos los mosquitos irán a pegarse allí.

— Hay un gran inconveniente en guardar café tostado en grano o en polvo, en la proximidad de otras substancias olorosas. Adquiere rápidamente el aroma y lo conserva indefinidamente. Se recomienda en especial alejar el café del ron, del aguardiente, de las esencias y particularmente de la pimienta. Lo preferible es elegir para el café un lugar aislado donde no se guarden habitualmente otras provisiones.

— La goma arábiga disuelta en proporciones de una cucharada pequeña de goma por medio litro de agua, es mejor que el almidón para dar rigidez a los encajes.



LA MODA Y LA ESTACIÓN

Tres lindos modelos de estación, que interesarán, por su elegancia singular, a nuestras jóvenes lectoras: El primero de la izquierda es de crêpe Georgette lavanda, bordado tono sobre tono. Combinación de crêpe Georgette brochado de velours, con crêpe liso, el modelo del centro se presta a delicadísimos efectos, sabiendo elegir colores que armonicen convenientemente. Y, por último, el de la derecha, se caracteriza por la disposición de los volantes en forma.

CORREO FEMENINO

Violeta (Chalar). — Lave sus vestidos con agua simple y jabón de coco o inglés: después los enjuaga, y antes de que se sequen, estando todavía humedos, los plancha. Otro procedimiento es sumergirlos en nafta; después se cuelga el vestido en una percha y no necesitará ni plancharlo.

Manos Feas (Junín). — Una receta muy sencilla que le dará buen resultado es la siguiente: mezcle, hasta formar una pomada más o menos espesa, un poco de chuño con glicerina pura, en un frasquito de boca ancha. Aplicándose con constancia, todas las noches, conseguirá tener la manos finas y blancas. Conozco esa receta para los labios, pero nunca la he experimentado ni tenido ocasión de observar sus efectos. De todos modos, creo que deberá probar, pues ningún daño puede hacerle.

Una Agradecida (Capital). — En casi todos los distritos escolares de esta capital hay escuelas complementarias, con clases nocturnas, donde podrá usted estudiar corte y confección.

Carmen (Tucumán). — 1º Mezcle la clara de un huevo duro con dos gramos de cera virgen y hágalo fundir al bañomaría, añadiendo un poco de aceite de almendras dulces. Con esta pomada así obtenida se untan las uñas, conservándolas así toda la noche, bajo guantes. Después de usar durante algunas semanas este procedimiento, se hallará con las uñas largas y hermosas. 2º Frótese sobre los nudillos con limón.

A. B. (Mendoza). — Prepárelo con esta fórmula: cera virgen, doce gramos; negro de humo, quince gramos; manteca de cerdo, quince gramos.

M. C. (Rosario). — Las verrugas se atacan con esta preparación: flor de azufre, dos gramos; ácido acético, un gramo; glicerina, cinco gramos. Se aplica con un pincel.

Neoy (Tabacal). — Aplíquese exteriormente la siguiente preparación: aristol, dos gramos; vaselina pura, treinta gramos; esencia de menta, diez gotas. En seguida se envuelve el seno en compresas calientes empapadas en esta solución: alumbre, dos gramos; acetato de plomo, treinta gramos; agua destilada, cuatrocientos gramos. Las compresas deben dejarse durante toda la noche, cubriéndolas con tafetán impermeable.

A. B. (Mendoza). — El consumo del tomate no afecta para nada el cutis. El pepino es excelente; y cortado simplemente en rodajas, pasándolo solo por la cara, el cuello, los brazos y las manos, no sólo será muy eficaz para sacar las manchas, sino que proporciona una sensación de frescura deliciosa y muy saludable.

Una Asidua Lectora (Capital). — Con una niñita de quince meses no se deben hacer experimentos, sino llevarla directamente a consultar con médico, especialista en niños, si es posible.

Mary Sala (Bahía Blanca). — El helado de frutilla se prepara de la siguiente manera: Se pasa por un tamiz medio kilo de frutilla; se pone por separado a hervir medio litro de leche con un cuarto kilo de azúcar. Después de dejado enfriar, se agrega a la leche la frutilla, y en seguida se pone todo a helar. 2º En un kilo de harina, trescientos gramos de azúcar, doscientos gramos de manteca, cuatro huevos, un vaso de leche, diez gramos de bicarbonato y treinta gramos de crémor, se amasa todo, mezclando fruta seca y abrillantada. Se les da a los panes la forma y tamaño que se quiera, y se ponen al horno: de ese modo obtendrá un pan dulce exquisito.

Pobre Changuita (Tucumán). — Lea lo que contesto a "Neoy", Tabacal.

Laja. — Una loción excelente contra las arrugas: agua de rosas, doscientos gramos; leche de almendras, muy espesa, cincuenta gramos; sulfato de aluminio, tres gramos. Se filtra todo. Lociónese dos veces al día las partes afectadas por las arrugas, empleando un algodón; y mientras estén húmedas, hágase masajes con los dedos, siempre en la misma dirección. 2º La tela que me indica puede combinarla con otra del mismo tono, pero más subido, o con los colores blanco, azul o granate.

Una Rubia (Capital). — En medio litro de agua se cuecen dos buenos puñados de manzanilla, y cuando la ebullición empieza a tener un tinte negruzco como el color del café, lo que será a eso de los quince minutos, se cuela, y una vez frío todo, se coloca en un tarro de cristal o de porcelana. Se aplica diariamente con un cepillito. No conseguirá tener el cabello como el oro, pero sí de un rubio simpático.

Negrita Afligida (Capital). — Los ojos de gallo se atacan con una pinceladita de yodo o de aceite de ricino, e interponiendo siempre, al calzarse, entre los dedos afectados por el ojo de gallo, un algodoncito como para mantener seca aquella parte.

N. D. (14 de Julio). — ¿A qué clase de manchas alude? 2º Lea lo que contesto a "Carmen", de Tucumán, para las uñas. 3º Creo que a estas horas ya conocerá lo que contesté a Mariposa, en el número 885 de esta revista.

E. N. (Rosario). — 1º El traje de novia puede comprarlo la madre o la madrina. Después de la ceremonia de la iglesia se sirve un lunch al que la novia debe asistir con el traje blanco. 2º Se cambia el traje cuando se retira. 3º Al ir a la iglesia, en el primer coche va la novia con los padrinos; y al regresar, en el primer coche van los novios, y los padrinos en el segundo.

Belvillense Preguntona. — Sea usted constante con el uso de ese producto, pues es un procedimiento que está muy experimentado.

Lila Triste (Quehué). — Use el agua oxigenada con alguna constancia.



...y ahora, a su cunita...

Es una maravilla cómo se cría el nene.

Siempre a la misma hora, con un mimoso llantito reclama su "teté"; y lo halla tan abundante, tan riquísimo en valores nutritivos, que a poco lo abandona para quedarse profundamente dormidito, feliz, satisfecho...

Y así todos los días, porque mamita puede brindarle sin mayor esfuerzo y con regularidad, esa magnífica lactancia, gracias a la ayuda de la Malta Palermo — el más valioso auxiliar de las madres durante una generación.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAÍS

CERVECERIA PALERMO S. A.

Buenos Aires

Publ. P. A. Weber

Malta
PALERMO



Entretenimientos módicos y culturales para el pueblo de Buenos Aires

Por Godofredo Vignale



El primer cuadro de "Cavallería Rusticana", tal cual se ofrecía al público en los espectáculos de la Exposición Comunal de Artes Aplicadas recientemente clausurada

MÁS de ochocientas mil personas han desfilado este año por la Exposición Comunal de Artes Aplicadas!

¿Qué ha ido a hacer allí tanta gente? ¿A contemplar los escaparates donde se exhibían los esfuerzos, algunos muy notables, de la industria y de las artes aplicadas argentinas?

Ha ido a divertirse, a entretenerse en un ambiente de corrección y — ¿por qué no decirlo? — de arte.

Nos entrevistamos con el presidente de la comisión permanente de festejos populares, señor Antonio Zaccagnini. Él era el culpable de esa jamás vista aglomeración de gente, de esas treinta mil almas que cuatro o cinco veces por semana se reunían en el vasto picadero de la Sociedad Rural.

Si tenemos en cuenta que el señor Zaccagnini fué el autor, siendo concejal, de las Colonias de Vacaciones para Niños Débiles, fácil nos será comprender su amor hacia el pueblo; y de ese amor ha resultado la obra admirable que ahora realiza al frente de esa comisión expresamente nombrada por el Concejo Deliberante. He aquí lo que nos ha dicho el señor Zaccagnini:

PARA QUE EL PUEBLO PUDIERA DIVERTIRSE...

EL pueblo de esta colosal ciudad no tenían dónde divertirse, menos aún, dónde entretenerse. Ciudad rica, Buenos Aires vende caras sus diversiones. Para que el pueblo pudiera divertirse era menester ofrecerle algo que lo distrajese y, al mismo tiempo, que lo ilustrara. Pensé, entonces, en la oportunidad que la Exposición Industrial de Artes Aplicadas nos brindaba todos los años. Las gentes acudían a los locales donde aquélla se efectuaba, por simple curiosidad; acudían en gran número. Pero la simple visita a los pabellones de exposición no era bastante atrayente, ni significaba un programa como para interesar intensamente a esa gente durante dos o tres horas. Pensé entonces — y en ello me acompañaron mis compañeros de comisión — en ofrecer a nuestro pueblo fiestas de carácter popular, pero de finalidades culturales. Y hemos llegado a esta hermosa realidad.

LOS PROGRAMAS VARIADOS DE ESTE VERANO

A pesar de haber tenido que luchar contra las inclemencias del tiempo, tan inestable este año, hemos ofrecido al pueblo de Buenos Aires una serie variada de espectáculos. Manteníamos todas las noches una banda de música y cinematógrafo. Varias veces por semana organizamos concursos hípicos, cuartetos de música popular, conciertos sinfónicos por la Banda Municipal o por los coros del teatro Colón. Pero lo que considero como un gran éxito es la representación de grandes óperas. Hemos ofrecido al pueblo de Buenos Aires, por la módica suma de veinte centavos, "Aida", "El Trovatore", "Cavallería Rusticana" y "Tabaré". Algunas noches el número de espectadores ha llegado a treinta mil. ¡Figúrense ustedes treinta mil personas escuchando con un silencio religioso la música de Verdi, sin que se haya registrado un solo incidente; sin que ninguna nota desagradable haya turbado la representación de esa ópera!



Don Antonio Zaccagnini, a cuya actividad e iniciativa se deben los festejos populares



Una parte del picadero de la Sociedad Rural con treinta mil almas presenciando la representación de óperas populares

NUESTRO PÚBLICO ES UNO DE LOS MÁS CULTOS DEL MUNDO

PARA demostrar a ustedes el interés que nuestro público siente por la buena música, basta señalar el caso de que las noches en que se congregan en el picadero de la Sociedad Rural hasta treinta mil almas, la vigilancia policial se reduce ¡a cuatro agentes y un cabo!

Sin embargo, el comportamiento de esa muchedumbre no podía ser mejor. Ni un gesto inapropiado, ni una palabra altisonante rompen la serenidad del ambiente.

LOS ESPECTÁCULOS QUE MÁS GUSTAN SON LOS LÍRICOS

AIDA" ha demostrado ser el espectáculo que más agrada al pueblo. La razón reside en que nuestro pueblo, acaso por razones raciales, es amante de la música. "Cavallería Rusticana" cuenta, también, con el favor del público. Es tal el entusiasmo de las gentes, que muchas personas llegan desde temprano para asegurarse buenos asientos. Para ello traen consigo algo que comer, y meriendan aquí mismo, como dicen que lo hacen los chinos en su teatro.

En la temporada que ahora ha terminado, hemos batido todos los récor de asistencia. Más de ochocientas mil personas han desfilado por la Sociedad Rural. Aquí tengo los comprobantes de boletería que lo justifican.

Al erario municipal no le han costado un solo centavo estos espectáculos. Es la primera vez que acontece semejante cosa en la comuna.

ÓPERAS, CONCIERTOS VOCALES E INSTRUMENTALES PARA TODOS LOS BARRIOS

EL señor Zaccagnini tiene proyectado un plan de festejos populares cuyos beneficios serán extendidos a los barrios apartados de la metrópoli. Se organizarán, en las grandes plazas públicas, o en las canchas de football, pedidas para tal objeto, conciertos populares semejantes a los realizados este verano en la Rural. Así se irá extendiendo la bondad de esta obra democrática y cultural hasta aquellos barrios apartados del centro y sin los beneficios de que gozan los barrios más centrales.

Comentarios del cine

Por **Néstor**

"LUZ DE CANDILEJAS". — Un joven actor teatral que, enamorado de una bella joven desvalida, llega hasta a acusarse de un asesinato para salvarla a ella. He ahí todo... ¿No es bastante? Lástima que ese episodio, tan bonito, tan conmovedor, y tan emocionante no se parezca en nada a la realidad. ¡Es tan difícil encontrar un enamorado que trate de cargar con culpas ajenas en homenaje a su amor! Al contrario: lo que ocurre siempre es que los enamorados, si son culpables de algún delito, tratan de acusar a cualquier otro, y, si no hay un tercero, a su propia novia. Pero esto sería muy desagradable para llevarlo a una película...

Como datos suplementarios, añadiré que en "Luz de Candilejas" trabajan Paulina Starke y Ben Lyon, y lo hacen a maravilla, naturalmente.

CORREO CINEMATOGRAFICO

No me Olvides (Capital). — Leatrice Joy, que se llama por verdadero nombre Leatrice Joy Zeidler, es americana, nacida en Nueva Orleans, el 7 de noviembre de 1899. Fué la segunda esposa de John Gilbert, de quien se divorció en 1926. Puede escribirle al "studio" de De Mille, en "Culver City. California", aunque ella ya no está más en él por sus continuas discusiones con el gran director.

Ernesto D. M. (Chivilcoy). — La edad (la verdadera edad...) de Tom Mix ya ni él mismo la sabe. ¡Tantas son las cifras que por ahí circulan! Sólo tengo el dato (exactísimo) de que vino al mundo (sin botas ni sombrero) en un día 6 de enero. Confidencialmente, puedo afirmarle que fué algunos años antes que el de 1880, pero, por favor, no divulgue el dato. Su actual y tercera esposa (que también ha anunciado probabilidades de divorcio) se llama Victoria Fordes. Se dice por ahí que Tom Mix vendrá a la Argentina en junio o julio próximo para filmar películas, contratado por una compañía llamada "Hollywood Argentina". Pero, por mi parte, (¡y yo no fallo nunca!) puedo asegurar que si Tom Mix llega a venir, como lo viene anunciando hace ya tres o cuatro años, vendrá a pasear, porque, según lo ha dicho siempre, tiene muchas ganas de conocer algunos gauchos de "endeveras"... Pero de ahí, a decir que viene a trabajar y a filmar películas, hay una gran distancia. Es posible que, de paso, aproveche para sacar los gastos del viaje haciendo algunas exhibiciones, que no son "películas". Para contratarlo a Tom Mix (que es uno de los actores más caros del cine mundial) no hay, por ahora compañía aquí que cuente con los medios y recursos suficientes, pues, además de los 1.000 (¡mil!) pesos diarios que cobraría — por lo menos — sería necesario contratarle un director especial, que aquí tampoco tenemos, ya que a Tom no lo van a hacer ponerse en ridículo bajo las órdenes de esos charlatanes del arte mudo que andan por aquí embaucando a ingenuos y sacándoles dinero para hacerles filmar algunos mamarrachos. (Creo que he dicho algo, ¿no?...)

Perlita Linda (Capital). — El nombre de John Gilbert se pronuncia: "Yon Guílber". Su dirección, así como la de Novarro, es: "Metro Goldwin Studio, Culver City, California". La de Ben Lyón es: "First National Studios Burbank, California". Saludos.

Peso Pesado (Capital). — Yo no conozco esa compañía. Lea la respuesta a Ernesto D. M. (Chivilcoy).

Oriente y Ocaso (Capital). — Efectivamente el director Fitzmaurice y la señora Florence Vidor han roto su compromiso hace algunos meses, y aquél se ha casado con Diana Kane. Pero en cuanto al compromiso de Dick Barthelmess, puedo asegurarle que, a pesar de algunos chismes impresos, permanece tan inalterado como cuando se formalizó. A pesar de los esfuerzos de la ex esposa de Dick, Mary Hay, que está tratando de reconquistar a su ex medio melón.

Don X (Junín. — Lea la respuesta a Ernesto D. M. (Chivilcoy). Edie Polo se acabó.

Monsieur Beaucaire (Capital). — En primer lugar, debo decirle que eso de la "fortuna" de Valentino, es una fábula como tantas otras. El pobre Rudy tenía sus pesitos, es cierto, pero no eran tantos como se dice. La subasta pública de sus bienes, que según unos dió 200.000 pesos, y, según otros, hasta 300.000 dólares, sólo produjo en total unos 45.000 dólares, o sea, poco más de 100.000 pesos. (La casa el "Falcon Lair" sólo valía eso, pero... la casa no era de propiedad absoluta de Rudy). Es posible que en otras revistas vea usted estos datos enormemente inflados. ¡Cosas de la propaganda cinematográfica, que trata de hacer aparecer a los actores del film como Cresos para tejer en torno de ellos fantásticas leyendas!..: Y, entretanto, los actores tienen que reunirse, agremiarse y protestar para que no se les rebajen los sueldos. En cuanto a George Ullman, el abogado de Rudy, no crea usted que es un mal sujeto. Al contrario. El fué uno de los que más y mejor contribuyeron al éxito de Rudy. Por lo que se refiere a la conducta de las compañías cinematográficas para con el malogrado astro, a mí no me sorprende: usted sabe... "Les affaires sont les affaires".

Satanella (Chañar Ladeado). — ¡Así que usted fué empleada de correo! ¡Por qué no se dá una vuelta, entonces, por un "rinconcito", para poner en orden esta endiablada correspondencia de mis nietas!... Nita Naldi no es mala, ni siquiera tiene mal genio. Pero es coqueta, terriblemente coqueta. Posiblemente ella es la artista de cine que puede vanagloriarse de haber vuelto locos a más millonarios en Nueva York, en París y en todas partes. Yo creo que al único que nunca logró conmoverlo es a mí... Hasta pronto.

Flor de Te (La Plata). — A Douglas (hijo) escríbale al "Studio Pickford-Fairbanks, Hollywood, California". A Barry Norton a: "Fox Studio, 1401 N. Western Ave., Hollywood California".

E. Moris (Mendoza). — ¡Ojo!, mi amigo: no se deje engañar. Aquí no hay, desgraciadamente, compañías serias de cine.

Lirio (San Jerónimo). — A Fred Thompson a: "Paramount Studio, 5451 Marathon Str., Hollywood, California".

May Film (Zárate). — Ya es la centésima vez que le digo y repito que "en Buenos Aires ni en la Argentina no conozco ninguna compañía de cine verdaderamente seria". Eso que usted me dice respecto a la publicación de avisos pidiendo "aficionados" (con plata para pagar la inscripción y el "aprendizaje") yo también lo sé, pero es un cuento del tío como tantos otros. En Norte América y en Europa también hay muchas "academias" de cine, que cobran a los zonzos que caen en sus redes, pero hasta ahora no conozco ni un solo actor de cine que haya llegado a serlo por medio de esas academias. La única "escuela" verdadera de actores era la de la Paramount, en Hollywood, y no cobraba ni un solo centavo, pero tuvo que cerrarse. Así que ¡ojo!, mi amigo, y no afloje ni un centavo.

Argentinito (San Nicolás). — Tenga paciencia y espere un tiempo. No tendrá necesidad de ir a Hollywood para hacerse el gusto.

A. F. R. (Capital). — No hay academias, ni aquí ni allá.

Ron al Colmo (Capital). — Willie Dove: neoyorquina, 27 años (según dice), fué primero actriz de Broadway, de donde pasó al film. Casada con el director Irvin Willat. El verdadero nombre de Billie es Lillian Bohny. Ronald Colman, inglés, de Escocia, nacido en el año 1891, el 9 de febrero (mañana es su cumpleaños) y estuvo casado con Thelma Ray, pero se divorciaron.

Cinefilo Posadeño (Pasadas). — Me complacería muchísimo poder explicarle aquí cuáles eran los grandes méritos de este extraordinario actor, méritos positivos acerca de los cuales podría escribirse un libro. Pero, por ahora, no me es posible hacerlo aquí. Sin embargo, no pierdo la esperanza de poder hacerlo próximamente. Hasta entonces.

Strand (Capital). — Por Dolores del Río diríjase a "United Artists Studio 7200, Sta. Mónica Blvd., Hollywood, California". Por Alice Terry, a: "Metro Goldwyn Studio, Culver City, California".

Francesita (Capital). — A Conway Tearle no le conozco otro nombre que ése. Pero es posible que sea un seudónimo. Si usted se empeña, puedo averiguárselo.

Colombina (Capital). — Betty Bronson es americana, de New Jersey, y tiene 21 años cumplidos el 17 de noviembre ppdo.

Jaime de Flores (Capital). — No haga macanas, mi amigo. Siga estudiando y, si le llega la oportunidad, dedíquese al cine, pero, si no... no.

Noviecita de Jack Mulhall (Capital). — Encantado de poder ayudarlas. Pero, ya sabe, no hay que hacerse ilusiones con respecto al cine. Este es algo así como la lotería. En cuanto a la palabrita inglesa a que se refiere, le aconsejo que use "Bride", que significa "novia". ¿No le parece bien?

Rosa Fuerte (Villa María). — "Muchaz graziaz por zuz dezeoz"... pero, es en vano. Mis 74 son inconmovibles e inalterables. Aunque, si quiere hacerse ilusiones, hágaselas nomás, que, como deporte no es malo. Clara Bow no tiene hijos, ni es casada, y, según tengo entendido, no podrá casarse mientras esté trabajando con la Paramount, pues así lo dice el contrato. Encantado del retrato. Hasta prontito.

Hebreófilo (Rosario). — No, mi amigo. No puedo suministrarle una lista de todos los artistas hebreos que hay en Hollywood. Sólo conozco unos cuantos y creo que ya se los nombré alguna vez.

Satanella (San José de la Dormida). — De Lila Lee se anduvo diciendo que se retirará del cine, pero creo que eso era para hacerle la propaganda a una de sus últimas películas, para que el público pensara "vamos a ver a Lila por última vez en la pantalla". Espero que aún seguirá trabajando un buen rato. ¿Que Mae Murray y Pola Negri están enojadas? Algo hay. Pero no haga caso. Son cosas de familias... principescas (de ojito). Porque, como usted sabrá, estos príncipes M'Divani son príncipes como ciertos músicos, "de oído"... Por lo demás, Mae y Pola siempre han sido grandes amigas. Me consta.

Rodolfo Valentino III (Las Varillas). — Lo siento mucho, pero no recibí ni medio.

Alma de Artista (Azul). — Para contestarle tendría que volverle a repetir lo que ya le dije anteriormente: espere.

Tita (Chivilcoy). — A Ramón Novarro y a Antonio Moreno escríbales a "Metro Goldwyn Studios, Culver City, California". La de Barry está en otra respuesta.

Beauyorkman (Bahía Blanca). — De Billy no tengo noticias por el momento. El enlace de Charles y Bebe quedó en agua de borrajas porque, como usted sabrá, Bebe Daniels es muy inteligente y Charles... no tanto.

Ku-Klux-Klan (Rosario). — Fotos de Renée Adorée: "Metro Goldwyn Studio, Culver City, California". De Rudy, "United Artista, 7200 Sta. Mónica Blvd., Hollywood, California". Renée es casada, divorciada y casada otra vez. Estuvo casada con Tom Moore, se divorciaron, y ahora se casó con W. Sherman Gill.

María, Dora y Elisa (B. Blanca). — Ramón Novarro tiene 29 años cumplidos el 6 de este mes, y nació en Méjico, en la ciudad de Durango.

Piba y Lita (Santa Fe). — Greta Garbo y John Gilbert anduvieron muy enredados hace algún tiempo, pero parece que ya todo acabó.

Viejecita de los (Capital). — Retrato de Rin Tin Tin puede pedirlo al "Studio de Warner Brothers, Sunset and Bronson, Los Angeles, California, pero dudo mucho que le manden autógrafo de él... Y foto de Buster Keaton solicítela a Metro Goldwyn Studio, Culver City, California".

Chiquita (San Fernando). — A Gloria Swanson escríbale a "United Artits Studio, 7200 Sta. Mónica Blvd., Hollywood, California". A Dorothy Mackaill, a: "First National Studios, Burbank, California". Y a Ana Q. Nilsson a la "Paramount, 5451 Marathon Street, Hollywood, California".

Mabel Julienne Scott (La Plata). — La dirección de Colleen Moore es: First National Studio Burbank California". La de Esther Ralston, "Paramount, Studio, 5451, Marathon Str., Hollywood, California".

Cachito (Capital). — Escríbale a Barry Norton a "Fox Studios, 1401, N. Wester Ave. Hollywood, California". A Douglas Fairbanks, a "Pickford-Fairbanks Studios. Hollywood, California". A Cecil de Mille, a "De Mille Studio, Culver City, California".

Carmencita M. (Río Ceballos, Córdoba). — A Ramón Novarro escríbale en castellano, diciéndole que usted lo admira y que desea una foto de él y se la mandará. Muchas gracias.



UNA ESCENA DE "RÍO PERDIDO", recientemente estrenada por la Paramount



BARRY NORTON se ha acordado de nosotros

Hojeando los últimos libros

Por Carlos Pirán



LUIS L. FRANCO
Nuevo Mundo
Editor Gleizer. Bs. As.

Aparentemente mucha es la distancia que hay entre el poeta de "La Flauta de Caña" y este poeta actual de "Nuevo Mundo". Grande diferencia hay en la forma, y sería imposible reconocer en el estrépito de jazz-band de su último libro la primitiva flauta de siete canutillos. El verso ha adquirido las contorsiones de moda; la metáfora salta y brinca con el desparpajo de un payaso; pero en las contorsiones de aquél y en el desparpajo de éstas, sigue animando el mismo espíritu fresco y sensual, virgiliano y pueblerino, que un buen día recorrió a lomo de mula muchas leguas para recoger de unas manos augustas la rosa del triunfo.


Luis L. Franco

El "Nuevo Mundo" de Franco es uno de los libros más simpáticos que se han publicado últimamente. Modernista, para quien así lo exija, Franco tiene demasiada espontaneidad para torturar su poesía. Cualquier composición, desde esa extraordinaria que se llama "El Génesis en Film", y que es algo así como la "Filogenia" de Ameghino narrada en el mejor de los versos, hasta ese no menos extraordinario canto a Buenos Aires, luminoso y cambiante como un aviso de colores, tiene una gracia y una seducción encantadora, un atrevimiento y un hechizo de inocencia pagana. En versos burlones como todos los suyos, el poeta de "Nuevo Mundo", que no olvida bajo el traje moderno su desnudez primitiva, se siente en el fondo tan poco distinto, que hace decirle a la brisa, cuchicheando entre la fronda:

"Este es Luis L. Franco, dilecto hijo [mío,
que una siesta de estío
Yo engendré en la última ninfa del [bosque."


Gabriel del Mazo

Y ese chisme de la brisa, no hace más que difundir el pensamiento de todos los que gustan respirar siempre en sus libros un aroma penetrante de menta y de poleo.

FEDERACIÓN UNIVERSITARIA BUENOS AIRES
La Reforma Universitaria
Buenos Aires

En seis tomos elocuentes y nutridos, el Centro de Estudiantes de Medicina ha publicado los documentos relativos a la Reforma Universitaria, desde el primer grito revolucionario de 1918 hasta las múltiples complicaciones de los días actuales. Ha compilado tales documentos, una de las figuras más destacadas del movimiento reformista, el señor Gabriel del Mazo, y ha encontrado el compilador el apoyo más fervoroso en otra figura no menos ilustre del mismo movimiento, el señor Horacio Trejo.

No se crea, como podría fácilmente pensarse frente a lo vasto de la obra, que hay allí un exceso de hojarasca. Tal como los directores de "La Reforma Universitaria" lo han querido, los seis volúmenes constituyen una narración doctrinaria y dramática del más apasionado movimiento universitario entre nosotros. Será imposible no consultarla cada vez que se quiera emitir un juicio serio sobre la Reforma, sus orígenes, su desarrollo y sus proyecciones. Y al verla aparecer desde un principio, tan llena de savia juvenil y ardoroso lirismo, el lector imparcial comprende en seguida con cuánto legítimo orgullo la generación actual se complace en llamarse la "generación de la Reforma".

Un grupo de hombres jóvenes que encabeza, dirige e impone un movimiento de esa índole, merece, sin duda, el respeto más sincero. Y no es sin un gran regocijo que uno siente palpitar a través de las páginas de los seis volúmenes, el mismo ritmo cordial, el mismo impulso generoso, el mismo entusiasmo de los tiempos nuevos.

MARIANO ANTONIO BARRENECHEA
Excelencia y Miseria de la Inteligencia
Editor, Samet. Buenos Aires

El señor Barrenechea ha publicado en un volumen el ensayo que no hace mucho tiempo nos diera a conocer en la revista "Nosotros" con el título de "Los Intelectuales y la realidad social".



Bajo la influencia directa de Sorel — y pocas influencias más benéficas—el señor Barrenechea ha sido movido a abordar ese estudio con la intención de dar un fundamento a la desconfianza que el comunismo manifestó desde la primera hora con respecto a los "intelectuales" adheridos a los partidos obreros. Entiéndese por intelectuales, desde luego, no los hombres que piensan, "sino las gentes que hacen profesión de pensar y reciben un salario aristocrático en razón de la nobleza de esta profesión".

Son bien conocidas las ideas sociales del señor Barrenechea y la forma clara y valiente en que las expone. Su libro actual, un poco difuso quizá, con algunas digresiones que distraen demasiado y algunos paréntesis que no se justifican siempre, constituye con todo uno de los estudios más serios publicados entre nosotros sobre la función social de los trabajadores intelectuales. Páginas sinceras, apasionadas, generosas, merecen ser leídas y, mejor, pensadas.

CONVIENE, EN MUCHOS CASOS, NO HACER CATÁLOGOS, SINO ANUNCIAR EN "MUNDO ARGENTINO"

Luis Rayo, después de torear becerros en Madrid, se entrena para pelear con Mocoroa en Buenos Aires

(CONTINUACIÓN DE LA PÁGINA 15)

ble la idea, y me proporcionará dinero. A pesar de mis sesenta combates, no he ganado mucho, pues si bien es cierto que con Gandolfi Herrero me dieron nueve mil pesos, en una pelea sólo percibí sesenta y tres nacionales. Y, sobre todo, que no soy amarrete. Que lo digan mis amigos de aquí y de allá.

—Cuéntenos algo de su heroína.

—¿Para qué hablar de ella? Miren ustedes su fotografía. ¡Es bonita! ¿Verdad? Ante todo, es una gran artista. Ya la verán.

Rayo es un muchacho joven, pero muy práctico. Por lo pronto, parece tener buen ojo para los negocios. Sólo que carece para esto de un espíritu "conservador" como el de Firpo, por ejemplo...

Rayo, y no es un vaticinio prematuro, será campeón del mundo, o uno de los mejores en su categoría, como ya lo es en América del Sud y en Europa. Su voluntad inquebrantable, el dominio de sí mismo para concentrarse en sus propósitos, de llevar una vida morigerada; el estudio de su físico, que realiza con conciencia, le da la medida de sus energías, el grado de esfuerzo que podrá ser capaz, sin apresurarse nunca, paciente, con una constancia que indudablemente deberían imitar la mayoría de nuestros boxeadores.

La conquista de su título, desde tanto tiempo ansiado, le llevó dos veces a Europa en procura de él, hasta que, venciendo dos veces al campeón, lo obtuvo meritoriamente.

—Hice el esfuerzo más grande de mi vida de boxeador —nos dice.— Durante catorce rounds estuve martillando, sin darle tregua, sin ceder ni un segundo, ni dejar el centro del ring. Debía imponerme netamente para evitar una injusticia que me privara del campeonato.

—¿Fué esa la pelea cuya victoria le proporcionó más satisfacción?

—¡No! Por la que me alegré más fué por la victoria que obtuve en la revancha con Cola. Las últimas cinco vueltas del match a quince, golpeé tanto, con tanta rabia, sin querer que cayera definitivamente, que los propios jurados pedían, como todo el público, que suspendiera la pelea. Sin embargo, los amigos y uno de los jueces gritaban, prendidos de las sogas del ring:

—No suspenda la pelea, referee, que falta poco. No la suspenda.

Y yo los miraba sonriendo, con la íntima satisfacción, que por primera vez me proporcionaba ese hombre virtualmente vencido y casi deshecho.

—¿Irá al Norte?

—Sí. Apenas termine la temporada. Debo defender mi título frente al campeón de Alemania, Firzon, el cual vendrá de Europa a disputarlo.

—¿Por qué no se dirigió antes a Nueva York?

—No me parecía haber adquirido la reciedumbre necesaria, y esperaba obtener el título para ir allá con prestigio.

—¿Cree usted que ganará el campeonato del mundo?

—¡Quién sabe! Es esa una nueva gran aventura, y pondré todo mi empeño y mi voluntad de siempre para lograrlo.

—¿No se hará ciudadano argentino?

—No; porque... entiendo que no debo hacer eso después de tantos años. A más aquí y en España me consideran deportivamente argentino.

Nos interrumpió el húngaro que traía los bollos con dulce y tazas de chocolate.

Entretanto devorábamos aquello, Luis Rayo prosiguió contándonos todo lo castizo que hay en España, y, sobre todo, las corridas de toros que le han entusiasmado especialmente.

—¿Y no trajo algún objeto de recuerdo?

—Sí. Una banderilla de un amigo torero.

—¿Nada más, Rayo?

—Quisiera que dejara bien señalado esto —nos dice, ensombreciéndose,— del muchacho aquel que ha engañado a sus hermanos haciéndose pasar por mí. Que tenga en cuenta que su madrecita le espera con los brazos abiertos. Que si no tiene dinero para el pasaje, yo se lo prestaré. ¡Pero que vaya! ¡Que vaya pronto! ¡Antes de que su pobrecita madre se muera de pena!...

El Amor

Por **Francisco Rodríguez Vázquez**

DESGRACIADO de aquel que nunca haya sentido amor!

Compadezco a aquellos seres humanos que dicen que el amor no existe; eso prueba tan sólo que ellos nunca lo han experimentado; mas el día en que el dulce y tierno diosecillo del amor haya arrojado un dardo a esos corazones empedernidos, y rasgando su dureza les haya hecho sangrar, entonces los que tal dijeron se sentirán avergonzados de haber proferido tamaña blasfemia.

¿Qué es el amor? ¿Hemos de definirlo ahora? ¿Quién no ha leído alguna vez en su vida la historia de un amor cualquiera? ¿Quién no ha sido testigo, aunque sólo sea durante un minuto, de esas mil manifestaciones febriles y alocadas a que conduce el amor? Más aún: ¿quién no ha sentido durante un instante ese cálido sentimiento tan lleno de dulzuras y melancolías? ¿Quién? ¿Es posible que exista alguien?

Al que con faz serena e imperturbable dijera que nunca ha sentido amor, yo le respondería que miente..., o que es tan sólo un montón de carne sin alma.

¡El amor! ¿Hay algo más sublime y grandioso que tal sentimiento? ¿Existe algo sobre estos míseros rincones del Universo que nos haga olvidar por un momento nuestra pobre condición, como no sea esa onda incomparable de armonía celestial?

Sin el amor, ¿qué hubiera sido de nosotros y del mundo? ¿De qué empresas, por más gigantescas que ellas sean, no se siente capaz el corazón amante? ¿No siente el alma enamorada la necesidad de escribir versos a su amor? ¿Y no es la poesía la música del alma, esa voz armoniosísima que el Creador ha colocado en nuestro espíritu para despertarnos el recuerdo de un mundo más hermoso y consolador? ¿No es bello el amor? ¿No es grande? ¿Y no es grande y sublime esa gama infinita de frases que ofrece el sentimiento del amor: esas mil tristezas, melancolías, desesperaciones, suspiros y lágrimas, y también esos dulces consuelos, esas locas alegrías y esa felicidad sin fin?

Aquel que haya amado mucho sin verse correspondido, ése ha amado de verdad; ése sabe qué es el amor y ha vivido más que aquellos que durante largos años han hollado las sendas de la vida sin sentir amor.

Y luego, amar, entrar en comunión espiritual con el ser adorado, verse correspondido, obtener la dicha de la unión edificar un hogar dulce y apacible, respetarse mutuamente durante toda la existencia, deleitarse en la contemplación de los tiernos retoños que perpetuarán nuestra especie, amarlos, educarlos en bien de la Humanidad; y luego morir, he ahí la vida y el amor, un amor, un amor puro e ideal.

¡Infelices, pues, aquellos a quienes se negó la dicha de amar!

Dramas en el silencio

(CONTINUACIÓN DE LA PAGINA 12)

ella, abriera sus cuadernos, mostraría sus apuntes. Y el verso y el recuerdo se abrirían entonces entre dos suspiros débiles.

—¡"El Chisme"! ¡El drama de hoy!...

Bajo la lluvia que seguía, la voz de un "canillita" rajó la noche como una carcajada de mofa. Oyó de nuevo las palabras del Director. Oyó las bromas y las groserías de los cuatro groseros que tenía en su página. Y oyó las palabras del amigo que había encontrado a la vuelta de una esquina cualquiera. Todo..., todo...

Los cuadernos cayeron de sus manos. Se reclinó en el sofá y se puso a llorar. María continuaba durmiendo. El canto de la lluvia era, en la noche del viejo, como un miserere. Y en el lento respirar de la anciana, uno a uno se iban engarzando sus ahogados sollozos.

III

SÚBITAMENTE lo despierta el campanilleo del teléfono. La lluvia ha cesado. Deben ser las tres de la madrugada.

—¿Eh?... ¡Hola! ¿Qué hay?...

—¡Oiga usted, Nicésforo! —le chilla la voz en el receptor. —Véngase en seguida. Soy Gómez. Se están quemando los tanques de petróleo de la Gasoline Company.

Ganas siente el viejo de volver a su cama y dejar que todo se venga abajo. Pero, en ese segundo de vacilación, ve al Director. Comprende que el mandato del deber es inapelable. Se viste vertiginosamente. Abre una pequeña alcancía. En ella María acostumbraba depositar sus pequeños ahorros. Ahorros que sus achaques y su actual enfermedad han hecho casi desaparecer. Halla únicamente tres pesos y unas pocas monedas.

Nicésforo sabe que con ese dinero debe comprar ese día un medicamento. No obstante, lo toma. Sale a la calle y en la esquina asciende a un "taxi". En pocos minutos el automóvil llega a las inmediaciones de la manzana que ocupan los tanques de la Gasoline Company. No se nota anormalidad alguna. Nicésforo observa el apunte y ratifica la dirección. Luego, sacando la cabeza por la ventanilla del automóvil, interroga:

—¡Agente, oiga, agente! ¿Dónde es el incendio?

—¿Incendio?... Aquí no hay ningún incendio.

Después de mirarlo extrañado, el policía sonríe. También el "chauffeur" ha insinuado una sonrisita irónica. Nicésforo, cuyos carrillos enjutos se colorean de grana, nada replica. Paga el importe del viaje y se aleja calle arriba.

Comprende la chuscada. Sabe quiénes son sus autores. ¡Ah, miseria de vida! ¡También para eso quedaban sus canas! Para el blanco de bromas. Para el objeto del ridículo. Y mientras camina, más bien a la deriva, piensa... Garra bestial del fracaso, de la impotencia, de la angustia horrible de haber soñado ser y no haber sido. Y le parece que, como perrillos impertinentes, le siguen la sonrisa del "chauffeurs", del vigilante y la de los cuatro repórteres que tal vez lo están espiando de cerca. Instintivamente mira a ambos lados.

Varias veces, a causa de su cortedad de vista, sus pies se hunden en los charcos de agua que se forman en la acera. En un desfile vertiginoso y fantástico, ve a sus amigos lejanos, a los compañeros de aula en sus altas posiciones, en su brillo ostentoso. Y mientras camina, ante sus figuras gigantes, se siente pequeño. ¡Ah, el fracaso es un cosquilleo angustioso que no cesa! Que aumenta a cada paso. Sus amigos..., las posiciones ostentosas..., las risas de los cuatro repórteres, los ojos asombrados de su María de los veinte años..., los cuadernos de versos..., el gesto del Director...

Tal vez por costumbre sus piernas le ponen en la puerta del diario. Entra. Asciende lentamente los peldaños de la escalera. Como sus pasos, que los zapatos de goma hacen imperceptibles, su vida se ha deslizado en silencio. Por el camino no hubo caras curiosas que se asomaran...

Tal vez todo un sueño del cual sólo ahora despertaba. Junto a su escritorio, cae sobre la silla giratoria. Con la mano Nicésforo se enjuga el sudor que baña sus sienes y la frente.

Silenciosamente... Sin que rostros curiosos asomaran a lo largo de su penoso camino.

Los ojos del viejo cronista están fijos en las blancas carillas. Se enturbian. Y el brillo se diluye en dos lágrimas. Nerviosamente la pluma se eleva entre sus dedos. Cae. Van trazando signos. Los signos se hacen palabras. Se hacen frases.

La lluvia ha comenzado a caer copiosamente. En el corredor se oyen presurosos los pasos del sereno. Nicésforo lleva escritas varias carillas. La cabeza bien gacha sobre las mismas toma la primera plana. Su mano experimenta un temblor extraordinario. Luego, escribe: "Se suicidó esta madrugada un cronista policial." Algo así como una ola de espectaculosidad, como un grito de alerta dado súbitamente a lo largo de marcha silenciosa en medio de la noche, toma un alfiler y prende las carillas a la solapa de su saco. En el cajón de su izquierda encuentra lo que busca. Lo toma...

Creyó el viejo Nicésforo que por una vez en su vida el mundo sabría de él. Desgraciadamente, para el "vespertino" fué aquella una nota original, pero que no convenía publicar...

Cómo Evelina Brodstone llegó a ser la mujer más rica del mundo

Por **Jaime Blair**

HACE ya algunos años, durante los últimos de la gran guerra, una señorita llamada Evelina Brodstone, paró, por un par de semanas, en el Plaza Hotel. Venía a la Argentina en representación de uno de los grandes frigoríficos de Chicago y de una empresa exportadora de carnes con asiento en Londres. Venía a hacer compras de carne para el ejécito inglés.

Su estada en Buenos Aires pasó inadvertida para la mayoría de la gente; pero no así para los gerentes de nuestros grandes frigoríficos, a los cuales compró enormes cantidades de reses y cuartos de carne congelada. Luego no se tuvo noticias de esa mujer, cuya actividad y conocimientos de la industria frigorífica admiraron a cuantos tuvieron que tratar esa clase de negocios con ella.

Evelina es un caso digno de ser tomado como ejemplo. Demuestra hasta adónde puede llegar una muchacha humilde y pobre, si le sobra discreción e inteligencia. Para las mujeres que se ven obligadas a ganarse la vida trabajando, la historia que vamos a referir contiene grandes y aprovechables enseñanzas. Es una historia semejante a la de Cenicienta; una historia que parece extraída de un libro de hadas. Y, sin embargo, es verdadera.

Actualmente Evelina Brodstone es la esposa del multimillonario y par del reino británico, lord William Vestey. Es, también, una de las mejores mujeres de negocios del mundo y la única millonaria que nació sin un centavo.

Evelina Brodstone nació en Superior, un pequeño pueblo de Nebraska. Trabajaba con su madre en los quehaceres que les exigía una pequeña granja de la cual apenas si sacaban lo necesario para alimentarse. Al cumplir los quince años estudió en la escuela local un curso comercial. Con ese bagaje se fué a Chicago. Poco locuaz, corta de genio, obtuvo en la entonces modesta firma comercial de Vestey y Compañía, un puesto como taquígrafa. Ganaba entonces doce dólares por semana, y vivía tan económicamente que todavía le enviaba unos pesos a su madre, para costear la educación de su hermanito menor.

EL destino quiso un buen día, que la secretaria privada del gerente de esa compañía, estuviera enferma y faltase. El señor Vestey, hombre de mal genio, se encolerizó y pidió a gritos que viniera otra de las empleadas a tomar en taquigrafía el dictado de unas cartas. Las otras empleadas, ante el mal genio del patrón, se excusaron; pero Evelina, a pesar de su timidez, entró en el despacho del señor gerente, se sentó y escribió lo que aquél le dictaba.

Esa misma tarde el señor Vestey llamó apresuradamente a su improvisada secretaria.

— Señorita Brodstone—le dijo. — ¿Ha mandado usted todas las cartas?

— Sí, señor — repuso aquélla.

— ¿Y la dirigida a los señores X, de Londres, también? ¡Es una lástima!, porque iba en esa carta un error que puede sernos de graves consecuencias. Telegrafíe hoy mismo, haciendo notar ese error. Yo no debía haberles cotizado un precio tan bajo. A causa de ello vamos a perder varios miles de dólares...

— Si me permite, señor Vestey — interrumpió, tímidamente, Evelina. — Yo me atreví a corregir esas cotizaciones, de acuerdo a los precios de último momento.

El señor Vestey la miró asombrado. Luego dijo:

— Muy bien. Pero le prohibo que, de hoy en adelante, tome disposiciones por su cuenta. Esta vez la ha acertado, ¡quién sabe si la acertaría en otra ocasión!

Evelina, enrojeció. Bajó los ojos y se retiró del despacho.

Pero desde ese día fué ella la secretaria privada del señor Vestey; y lo era con tanta discreción, con tanta eficacia que su sueldo aumentó a veinte dólares por semana. Evelina ni sabía qué iba a hacer con tanto dinero. Sus ambiciones jamás habíanle permitido soñar con sueldo semejante.

Poco a poco fué haciéndose tan necesaria en la compañía, que su presencia era exigida en las reuniones del directorio de la misma. Ocasionalmente se le pidieron sus opiniones, porque Evelina, después de la experiencia de su primer día como secretaria, había aprendido a no abrir la boca si no se le exigía. Pero sus puntos de vista en los negocios, eran tan claros, tan seguros, que llegó el momento en que ninguna decisión importante se tomaba allí sin su consentimiento.



—SEÑORITA BRODSTONE, ¿MANDÓ USTED TODAS LAS CARTAS?



William Vestey, el más recio de los pares de Inglaterra



Evelina Brodstone, que de modesta empleada llegó a pertenecer a la nobleza británica, y es una de las mujeres más ricas del mundo

CUANDO se hizo agudo el problema de abastecer a los ejércitos aliados, durante la guerra, los negocios de esta compañía aumentaron en un doscientos por ciento. Su presidente, el señor Vestey, no tenía tiempo para atenderlos y ninguno de los miembros del directorio ni de los altos empleados, conocían las cosas al dedillo como la señorita Brodstone. Su memoria era prodigiosa. Se hablaba de un cargamento de carne listo para llegar a Londres al día siguiente. Y la señorita Brodstone daba todos los detalles referentes a ello. "Salió de Río de Janeiro tal día. Los armadores del barco son los señores Fulato y Cía. Su representante no se encuentra actualmente en Chicago; está en Nueva York, parando en el hotel tal; pero su secretario reside aquí, en tal parte. Aquí tengo su número de teléfono". Podía, en menos de diez segundos, dar todos los pormenores de cualquier negocio, sin recurrir a libros ni archivos...

Las operaciones comerciales de esa compañía se ampliaron de tal manera que fué menester abrir una gran sucursal en Londres. Evelina quedó, entonces, al frente de la casa matriz de Chicago. Y cuando las grandes compras de carne exigieron que esa compañía enviase sus representantes a los países productores, nadie mejor que Evelina.

Viajaba en trenes y vapores especiales, porque el tiempo apremiaba. Así estuvo en Rusia, en Africa del Sur y otros países. Los asuntos más complicados, los asuntos que parecían no tener arreglo ni solución, resultaban juegos de niños en manos de esta mujer.

Una vez las cosas en China se habían complicado de tal manera, que Evelina recibió un cable desde Londres en el que su patrón le ordenaba que inmediatamente se pusiera en viaje a China. El telegrama constaba de más de tres mil palabras, y en él se exponía toda la situación del mercado chino, aunque sin darle a Evelina ningún consejo ni insinuación respecto a lo que ella tenía que hacer, vale decir, dejando todo a su criterio.

Evelina contestó el telegrama diciendo que no estaba dispuesta a emprender tan largo viaje. En respuesta a su negativa recibió otro: "Salgo para ésa. — Vestey".

No se sabe qué fué lo que hablaron en una conversación privada que tuvieron el presidente de la compañía y su ex secretaria; pero ésta partía ese mismo día de la llegada de Vestey a Chicago, en un tren especial para San Francisco y de allí a China.

Para entonces los negocios de Vestey habían ido tan bien que sus ganancias sumaban millones. Vestey no sabía qué hacer con tanta plata y comenzó a repartirla en obras de beneficencia. Sus donaciones para hospitales y asilos para soldados, no pudieron pasar inadvertidas, y un día el rey de Inglaterra lo hizo miembro de la cámara de los lores, confiriéndole el título de Lord Vestey.

Una vez terminada la guerra, Vestey poseía frigoríficos en la mayoría de las grandes capitales del mundo y barcos que surcaban en su nombre los siete mares. Al frente de tan formidable comercio permanecía la señorita Brodstone. Cuando llegó el momento que ella creía oportuno para retirarse a descansar, Vestey no se lo permitió. Ni el uno ni el otro eran ya jóvenes. Pero en el corazón del nuevo lord palpitaba algo más que un gran reconocimiento por la colaboración prestada por aquella modesta chacarera de Nebrasca. No la dejó ir.

Evelina Brodstone es hoy día lady Vestey. Es multimillonaria; tiene un lugar privilegiado en la corte de Inglaterra y, acaso, sea la más feliz de las mujeres, pues ha encontrado un hombre que no se mareó con dinero ni con honores, un hombre íntegro y reconocido.



Francisco Maciá, líder catalanista, ha sido obligado a salir del país por el gobierno argentino.

(CONTINUACIÓN DE LA PÁGINA 21)

creí que hubiese tantos catalanes en Buenos Aires...

—*Conozco y admiro a* MUNDO ARGENTINO —contesta a mi saludo el líder, y trata de apartarse de la romería —*y le estoy, además, muy agradecido por la nota que publicó hace algunas semanas sobre mí, de modo que, pregunte usted.*

—Querría que me hablase de la forma en que se inició la propaganda de los ideales que defiende.

—*Va usted a remover recuerdos muy antiguos, y que creía olvidados —aunque, quizá me decida algún día a reunirlos por última vez; —pero no le puedo negar nada. Allá va.*

Aunque sintiéndome plena y fundamentalmente catalán, ingresé al ejército con el fin de estudiar ingeniería, materia que me atraía de modo irresistible, y arma en que me especialicé desde un principio. En 1879 egresaba con el grado de teniente, de la academia militar. Ahorrando historia menuda, le diré que en 1905 era teniente coronel y me hallaba de guarnición en Lérida, como miembro de la comandancia del cuerpo de ingenieros, cuando se produjeron los sucesos que precipitaron el estallido de mi efusión patriótica y señalaron un nuevo camino en mi vida, que corría tranquilamente entre teodolitos y tablas de logaritmos...

LA CARICATURA FATAL

Por entonces —aun cuando sería mejor decir "como siempre", ya que parece incurable cáncer de España —el ejército llevaba en Marruecos una campaña que abundaba más en contrastes que en triunfos. El sentimiento popular, que en aquella época de represión como en la actual, aprovechaba de las menores y más indirectas oportunidades para expresarse en contra del gobierno y el país que mantenían sojuzgada a Cataluña, utilizó esa ocasión para burlarse de los políticos y los militares.

La forma de burla preferida fué, desde luego, la que tiene su salida por la vía culta y mordaz de la prensa periódica. Mientras diarios como "La Veu de Catalunya" publicaban artículos de protesta contra la costosa campaña marroquí, revistas humorísticas como el "Cucut" la ridiculizaban con sus dibujos y sus chistes. Precisamente, una caricatura de esta última fué, podría decirse casi, la que dió motivo o pretexto para la violenta reacción del ejército.

Representaba aquélla la portada de una sala de espectáculos, ante la que se detenían dos militares; preguntaba el uno al otro qué se daba allí, y respondíale éste: "La Fiesta de la Victoria", a lo cual replicaba el primero: "Entonces, sigamos. No es para nosotros".

Aquella fué la señal, según parece. El 25 de noviembre de 1905, fecha que no olvidaré mientras viva, los militares en tropel asaltaron y destruyeron los talleres de "La Veu de Catalunya", y cometieron mil otros excesos.

LA SOLIDARIDAD CON EL DELITO

Causó tal impresión el atentado, que toda Cataluña se levantó en una voz de protesta; todos los partidos políticos catalanes, desde los más avanzados a los más conservadores, y con la única excepción de los "lerrouxistas", se unieron en un organismo denominado "Solidaridad Catalana", que acordó pedir el castigo de esos hechos y presentarse con lista conjunta a los próximos comicios que se convocaran.

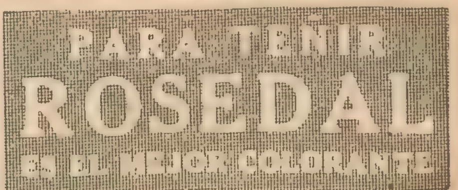
Asustados los militares de guarnición en Barcelona, pidieron la solidaridad de sus colegas de las demás guarniciones, suponiendo y aun sabiendo que cuando el gobierno viese a todo el ejército unido en la defensa de los culpables, no se atrevería a castigarles. Cuando la comisión de oficiales fué a verme en mi regimiento de Lérida, me negué a subscribir el papel que llevaban, y como me dijese uno de ellos: "Bueno, y para evitar dificultades, diremos que la guarnición se ha adherido por unanimidad", le contesté enérgicamente: "No señor, usted no dirá eso, porque no es cierto, y si lo hace, yo le desmentiré".

Pronto se supo mi actitud, y sobre todo cuando poco después, en el Casino de

(Continúa en la pág. 34)









Una libra esterlina de premio

Al dibujo que ofrezca el mejor desenlace para esta historieta.

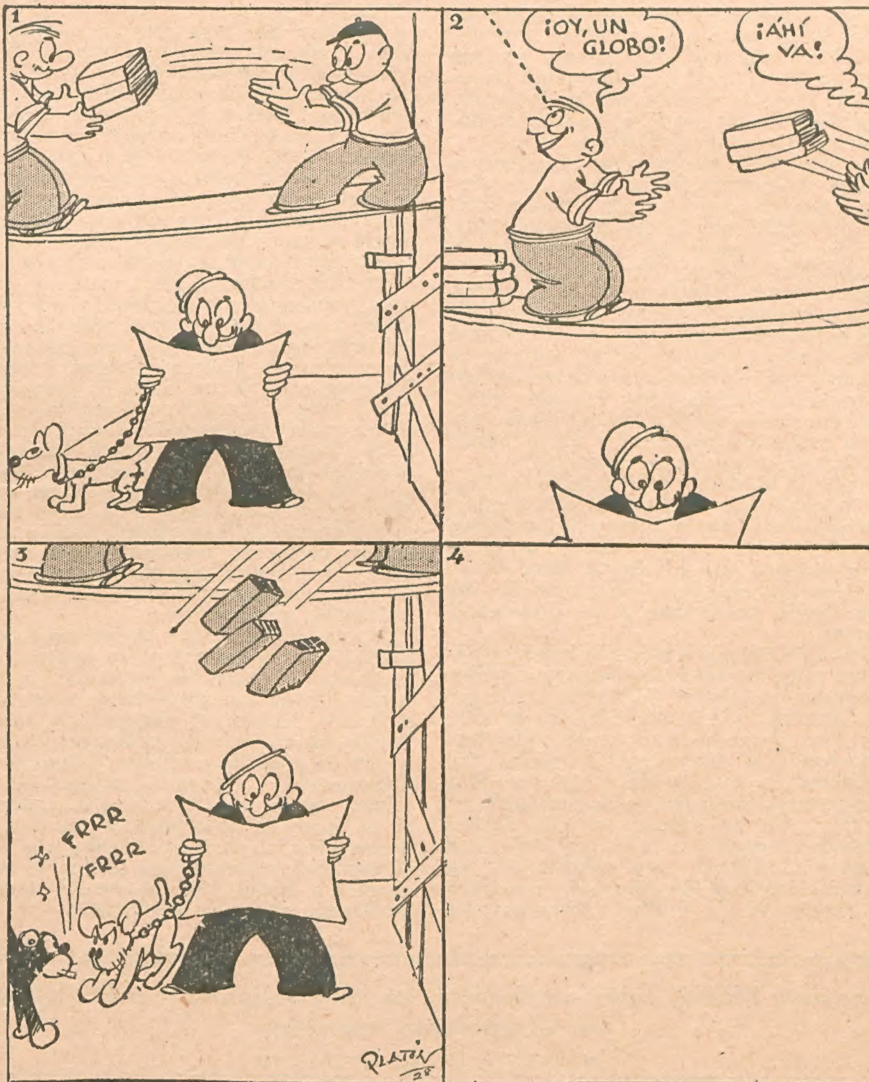
Advertencia: Los dibujos deberán ser hechos a pluma, sobre papel blanco, del mismo tamaño o en proporción al cuadrado número 4. Si se quiere, puede dibujarse en el cuadrado en blanco. Pueden enviarse tantas soluciones como cupones se acompañen. No siendo necesario un dibujo perfecto, sólo se juzga la habilidad para hallar un inesperado final.

Los dibujos deberán enviarse a esta Redacción, dirigidos al señor director de "MUNDO ARGENTINO", calle Río de Janeiro, 262, Buenos Aires, concurso

¿Cómo terminará esto?

Los dibujos para el **CONCURSO Nº 20** deberán ser enviados antes del 29 de febrero de 1928 y el resultado se publicará en el número del 7 de marzo próximo. El autor del TRABAJO PREMIADO, una vez publicado el resultado, puede pasar a retirar **LA LIBRA** en la Administración de esta revista, **y a los de provincias se les enviará a su domicilio.**

¿CÓMO TERMINARÁ ESTO?



CONCURSO Nº 20

Nombre del remitente..............................

Domicilio ....

Casi nunca las fieras atacan al hombre ... *(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 8)*

algo extraño, una sensación como de que le acechaban. Se adelantó del grupo y al internarse unos pasos en el bosque, vió sobre la hierba un leopardo que le miraba fijamente y no cesaba de gruñir. Dió la voz de alerta, que el operador no oyó y siguió avanzando con su máquina. El cazador se echó la carabina a la cara.

Un leopardo herido siempre ataca, y si aquél lo hubiera hecho, el operador hubiese aguantado el choque si no caía en el salto de un certero balazo; pero con gran rapidez el animal volvió grupas y huyendo se ocultó entre las zarzas.

Ni el mismo rey de los animales "es tan fiero como lo pintan", dice el mencionado cazador, y para corroborar el conocido dicho añade:

"Durante el año que pasé en el río Ruía (África Oriental portuguesa), los leones nos molestaban constantemente. Mis cazadores indígenas se habían llevado repetidos sustos y desagradables encuentros. Con frecuencia les veíamos aparecer en lo alto de las lomas y acechar la casa, los rediles y los corrales.

"En la primera noche de campamento nos despertaron los gritos y risotadas de las hienas, infernal algarabía formada al otro lado del río con el cacareo de aquellos poco simpáticos animales. Inmediatamente envié a dos negros a examinar aquel lugar.

"Por los juncos se deslizaron silenciosos, y al apartar los últimos que les ocultaban, dieron de manos a boca con tres leones que fijaron su vista en ellos.

"Indudablemente, habían oído el ruido entre los juncos y querían saber qué clase de animal se deslizaba por aquellos andurriales.

"Aquellos leones habían matado un gran antílope macho y lo estaban comiendo a la orilla del río.

"A pesar de que su compañero había huído, el cazador disparó su rifle e hirió gravemente al macho. El león y las dos leonas dieron un salto y salieron huyendo, abandonando el destrozado antílope, sin intención de volverse y atacar al cazador, y eso que lo más frecuente es que las leonas ataquen cuando el macho está herido, y éste lo iba tan seriamente, que dejaba tras de sí un reguero de sangre.

"Si estos leones se hubieran visto acorralados, infaliblemente hubiesen atacado al cazador; pero al tener la selva libre, huyeron inmediatamente.

Cuando llegue carnaval!

Cuánto anhelamos que lleguen las fiestas del dios de la Alegría. Cuántas ilusiones forjamos para esa fecha, con programas de bailes, corsos y locuras de todo género. Hay que olvidar, aunque sólo sea por breves instantes, la tristeza del diario vivir.

Pero... la alegría es efímera, y de pronto un molesto dolor de cabeza, el malestar que sigue a toda farra arruinan nuestra alegría y nos incapacitan para seguir disfrutando de las miles de atracciones que Momo nos ofrece.

Por eso hay que prepararse de antemano, adquiriendo un tubito de Citralgina, analgésico moderno que, sin atacar al estómago ni deprimir el corazón, nos libra al instante de cualquier molestia. El tubo de 20 tabletas cuesta $ 1.40 en toda farmacia.



— ¡Querida! Lo que más envidio de tu casa es la sombra de que disfrutas.

— ¡Ah, sí! Pero tú puedes tenerla también, comprando un toldo a Longobardi, Bolívar 280, el mismo que me alquiló los adornos para la fiesta de esta noche.

Es hora de purificarse

Con la llegada del otoño coincide la presentación de las molestas afecciones cutáneas, como ser granos, forúnculos, sarpullido, eczema, acné, etc. Son éstas manifestaciones de una sangre sucia e impura, que se evitan con un sencillo tratamiento depurativo de la sangre, que consiste en tomar todas las mañanas, en ayunas, una cucharadita de azufre termado mezclado con miel o agua azucarada, que no sólo le librará de sus molestias, sino que le procurará una mejor salud y un mejor bienestar de su organismo.

El azufre termado, que no debe confundirse con los azufres comunes o lavados, es un remedio famoso desde tiempo inmemorial, fácil de tomar y que puede administrarse en cualquier edad. Todas las farmacias tienen existencia.

Pueblos y ciudades argentinos, desde su fundación a esta época

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 17)

tiempo en población de mestizos o mezclada. Una localidad de 3.500 habitantes con el notable nombre de Arroyo de la China, aparece con ubicación dudosa para Azara. Algunas poblaciones, como Coronda, próxima a Santa Fe, aparecen curiosamente con igual número de habitantes que en nuestros días. Otras, como Santa Fe y Corrientes, con 4.000 y 4.500 almas, respectivamente, revelan así una población igual a la que daba el censo de 1895 a la capital de Jujuy.

La gran mayoría de las poblaciones de indios corresponden a la parte norte, formadas por guaraníes y mocovíes. Después de la expulsión de los jesuítas, los guaraníes se dispersaron, desapareciendo casi todas las florecientes y animadas poblaciones que aquéllos habían establecido. Pero algunas subsistieron, aunque bien pronto entraron en completa decadencia, con la muerte de la industria yerbatera de los jesuítas habían explotado con singular inteligencia.

Pero también se fundaron algunas pequeñas poblaciones de indígenas, en concierto con un vago plan de defensa contra las incursiones de los indios salvajes. Así, Quilmes, sobre la cual trae Azara la siguiente noticia: "En el valle de este nombre, hacia Santiago del Estero, había dos naciones de indios, llamados quilmes y calianos. En 1618 se les reunió para formar esta población, compuesta entonces de setecientos indios en estado de tomar las armas. Sus alianzas repetidas con los españoles los han hecho pasar a casi todos por tales y han olvidado sus lenguas, que eran diversas."

Llama la atención, en el cuadro de Azara, la población de Yapeyú, que alcanza a 5.500 almas. En la época en que Azara escribía, había nacido allí el glorioso genio militar que realizó la libertad de la América española. Era una de las localidades destinadas a la decadencia mortal.

Cerca de Buenos Aires sólo había poblaciones muy pequeñas, la mayoría de ellas asociadas a fuertes militares, como podrá observarlo el lector. Algunas de ellas son hoy verdaderas ciudades que han conservado la denominación inicial. Sin embargo, la casi totalidad de las más importantes ciudades de la provincia no figuran. En los lugares en que fueron fundadas reinaba el indio, en lucha con el gaucho solitario que, movido por un extraño instinto de libertad, construía su rancho en la llanura desamparada.

Esos fuertes y aldeas que avanzaban algo en la llanura, permitían que se iniciara, paralelamente con la ganadería, la agricultura, el cultivo del trigo en escala suficientemente considerable para una incipiente exportación al Brasil.

El cuadro de Azara es uno de los más valiosos documentos que existen para la historia de nuestra economía, como es valioso todo lo que dejó escrito sobre las razas indígenas, la vida de los españoles y nativos y sobre la fauna y la flora del Río de la Plata. Sin duda que las cifras relativas a la población de los lugares que su tabla registra no podrían considerarse como fidedignas en absoluto. Seguramente adolecían de fallas, como las cifras de los censos modernos... Y Azara no tenía, por otra parte, a su disposición, como tuvieron el autor de "Luciérnagas" y Alberto B. Martínez un ejército de empleados y un generoso presupuesto de gastos. El gobierno español, que lo había enviado a estas tierras para la delimitación de la frontera con las posesiones de Portugal, aun ignoró siempre la vasta obra que el grande y modesto sabio realizó sin otro estímulo que una honda vocación de investigador.

Ante su "Tabla de la población del gobierno de Buenos Aires", ante los simples guarismos que contiene, y sin necesidad de representarnos la vida de aquellas modestas poblaciones, una sensación de asombro se apodera de nuestro ánimo. En poco más de un siglo, la ciudad de 40.000 habitantes se ha convertido en una de las más populosas del mundo; lo que es hoy la provincia de Buenos Aires, con multitud de ciudades y localidades ricas, algunas de la enorme importancia venidera de Bahía Blanca, sólo tenía algunas aldeas y fuertes defensivos; y todo el sur, hasta las proximidades de la región polar, era un inmenso misterio inexplorado, con leyendas extrañas sobre los patagones gigantescos.

Y cuando se piensa en los agentes de iniciativa y de industria, en alguna parte un simple ramal ferrocarrilero, que ha hecho brotar las poblaciones ricas y la agitación alegre del progreso, la imaginación se vuelve melancólicamente a la visión de aquellas regiones injustamente abandonadas en el norte andino, las regiones donde reinaba cierta abundancia en la época de la colonia, y que hoy padecen miseria, y cuyas ciudades capitales de provincias, tienen una población equivalente a la que sumaba, en los tiempos de Azara, el pueblo de Yapeyú.

Francisco Maciá, líder catalanista, ha sido obligado a salir del país por el gobierno argentino.

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 32)

Oficiales, recriminé a los compañeros que se habían solidarizado con el atentado, y les demostré el error que habían cometido.

EL CASTIGO: TRASLADADO

Suponía que no demoraría en llegar el castigo por mi grave delito, y, en efecto, así fué; recibí orden de que me trasladara de inmediato a Santoña, punto alejado de la provincia de Santander, casi una isla, no sin antes presentarme al capitán general, con residencia en Burgos, para pedir órdenes.

En esos días, el "caso Maciá", como se le llamaba, constituía la comidilla de círculos y periódicos, de manera que en el viaje hubo de acontecerme algo que tuvo sus ribetes de comicidad. Iba con mi esposa, que suponiendo que pudieran destinarme preso a alguna fortaleza, no quería separarse de mí, y mi hijo, y en el mismo compartimiento habían tomado asiento un señor de edad, que parecía antiguo magistrado o cosa así, y una señorita hija suya. Mi compañero estaba leyendo un diario, y yo, que acababa de comprar el mismo diario en la estación de embarque, advertí que leía una crónica a grandes títulos sobre mi rebeldía — como la calificaban muchos. — Excitándose con la lectura, el anciano se dirigió a su hija, gritando casi: "¡Qué barbaridad! Por cierto que a este teniente coronel yo le mandaba fusilar sin más trámite!". Y volviéndose a mí, que desde luego vestía traje civil, como para buscar más apoyo a sus palabras, añadió: "¿No le parece a usted, señor?". "Sí, señor", le contesté, sonriendo cortésmente.

Pocas estaciones antes de Burgos, en Casetas, subió un compañero de armas que se hallaba de licencia por enfermedad, y, al parecer, no había leído ningún diario. Verme y abrazarme, mientras exclamaba: "¿Qué tal, Maciá?", fué todo uno. El buen anciano que quería fusilarme, sonrojado y corrido, no halló mejor recurso que cambiar de compartimiento en la estación siguiente. Al parecer, comunicó a alguien su descubrimiento, porque comenzaron a desfilar ante el mío todos los pasajeros del tren, curiosos, sin duda, por ver "la fiera".

Cuando llegué a Burgos, me despedí de mi mujer y de mi hijo, recomendando a aquélla que por nada del mundo pidiese gracia para mí, y me presenté al capitán, que lo era el general Valdés, con fama de muy recto y severo. Apenas le expuse mi caso, dió un puñetazo en el escritorio, que a mí se me antojó prenuncio de malas nuevas, y exclamó: "¡Pero qué bárbaro es el ministro de la Guerra!"

DOS VECES DIPUTADO

Me dió autorización para quedar en Burgos los días que quisiera, y que aproveché para conocer sus magníficas bellezas y luego partí para Santoña; aunque no en calidad de detenido. Poco después supe que se proponía la formación de un tribunal de honor para juzgar mi caso, a lo que respondí que si era "de honor" desde lugo lo aceptaba, porque nadie que lo tuviera fallaría en contra de mí.

Entretanto, la Solidaridad Catalana había resuelto presentarse con lista propia a las elecciones. Y como al confeccionarse la de Barcelona surgieran dificultades entre si habría de ser un monárquico o un conservador quien ocupara el séptimo puesto, se propuso mi nombre y fué unánimemente aceptado. A la vez la misma organización me incluyó en sus listas, entre los candidatos por Borjas Blancas.

Aquella elección fué memorable y su resultado más memorable aún. Frente a los 44 candidatos del gobierno, y haciéndoles declarada oposición, se presentaban en toda la provincia los 44 de la Solidaridad. Y, cosa nunca vista hasta entonces ni después: de ellos nada menos que 43 resultaron electos, pudiendo decirse que el restante no lo fué por un error.

Me encontré, pues, con dos actas de diputado o diplomas, como dicen aquí, y aunque era claro que debía optar entre una de ellas, no era ese mi principal problema. La polvareda que mi actitud y la presentación de mi candidatura — en uso de un derecho innegable — levantaran arreciaba, y parecía que era ya el caso de elegir entre mi carrera de militar, o más bien dicho, de ingeniero, hacia la cual iban todas mis preferencias personales, y la campaña por los ideales de Cataluña.

En la disyuntiva entre mis gustos y mis intereses por una parte, y la causa pública por otra, no vacilé. Pedí mi retiro del ejército. Desde entonces, estoy empeñado con alma y vida en esta obra, y no la he de abandonar hasta que muera o vea cumplidos mis ideales. Aquí tienen ustedes explicado cómo y por qué emprendí la propaganda catalanista...

El teniente coronel Maciá calla un instante. ¿Vuelve con la imaginación a esos momento de su vida o sueña con la Cataluña futura? No lo sé. Luego, vuelve al diálogo y a la labor proselitista que ni un momento abandona. Así es este hombre: ensueño y acción.

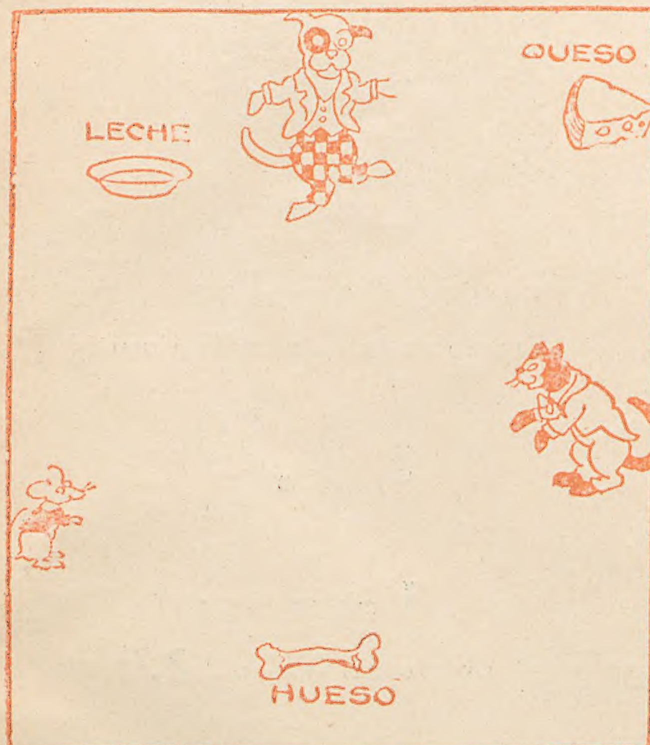
PARA CHICOS Y GRANDES





LOS PEONES HOLGAZANES

Don José, el chacarero, ha contratado a ocho peones para que lo ayuden a recolectar el maíz. Pero todos ellos son tan haraganes, que en vez de ir a trabajar se han escondido. Don José los está buscando, y quizá, si lo ayudamos, los encontrará y podrá cosechar su maíz



ENEMIGOS QUE NO QUIEREN ENCONTRARSE

Aquí tenemos a un perro, que quiere aproximarse al hueso; a un gato que desea acercarse a ese plato lleno de leche, y a una laucha, loca por comerse ese pedazo de queso. Pero ninguno de estos animales desea cruzarse con los otros, aunque todos tienen hambre. ¿Cómo llegará el perro al hueso, el gato a la leche y la laucha al queso, sin encontrarse? Hay que trazar las líneas necesarias, pero que no se crucen.



UN NUEVO LABERINTO

Hay que partir de cualquiera de las estrellas y visitar las otras dos. Para ello, en vez de marcar la ruta con una simple línea, conviene llenar con lápiz o tinta el espacio que hay entre las rayas. De esa manera se verá más fácil el camino y se logrará un dibujo simétrico.



¿QUÉ ES LO QUE LLAMA LA ATENCIÓN DEL PERRO, DE LA GATA Y DEL CONEJITO?

Siguiendo, con un lápiz, los puntos del 1 al 39, hallaremos la respuesta.

Impreso en los Talleres Gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda. S. A.